

MUNDO HISPÁNICO

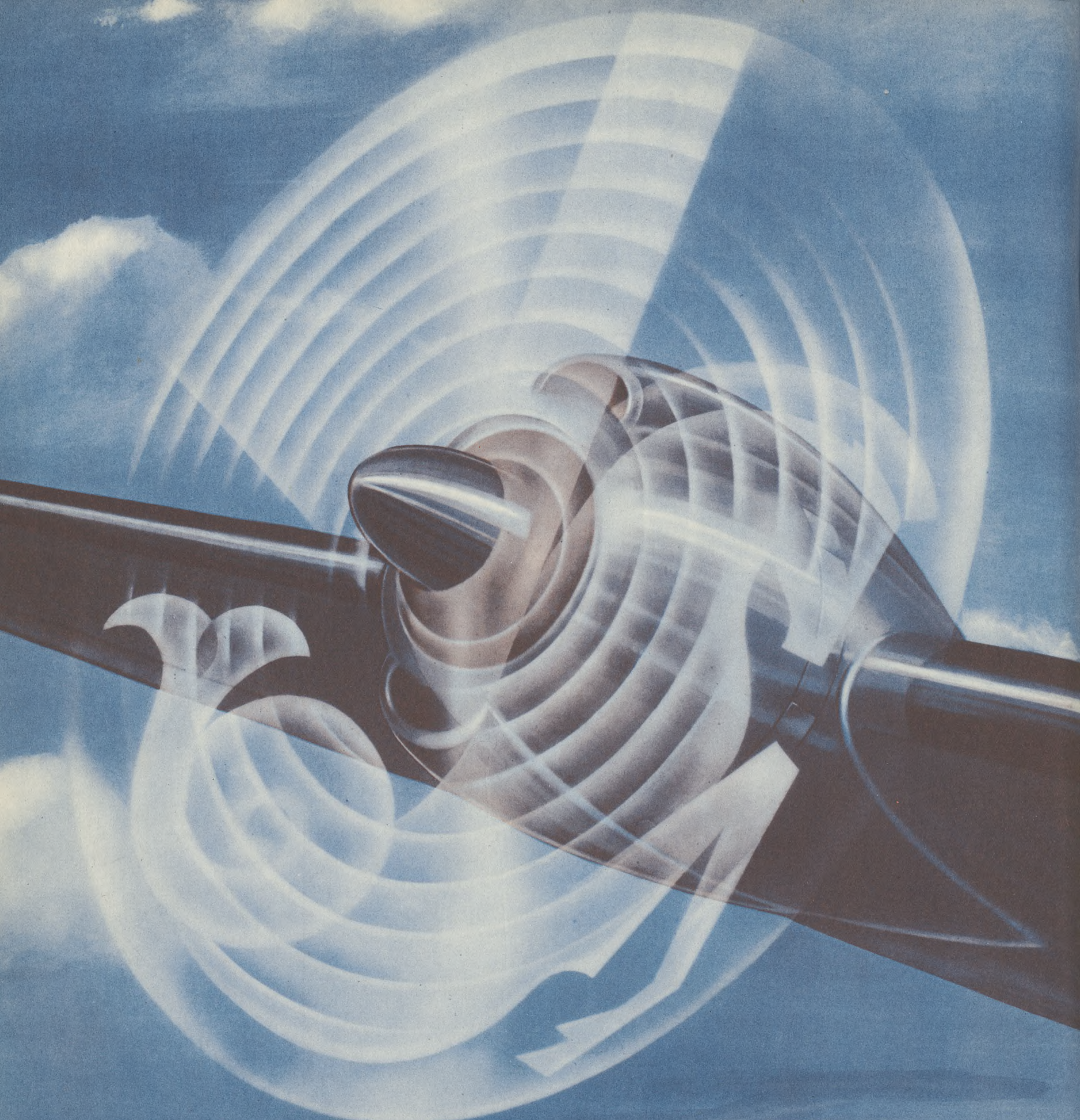


NUEVA
VISION
DE MADRID

•
GIBRALTAR
Y EL TUNEL BAJO
EL ESTRECHO

•
EUROPA EN LA CORTE DE
WASHINGTON • FRANKLIN,
EL INVENTOR DEL
PARARRAYOS, FUE EL PRIMER
EMBAJADOR YANQUI EN ESPAÑA • LA
ALBUFERA DE VALENCIA.
MARES Y VELEROS DE
ESPAÑA

N.º 62 • 15 PTS.



AIR FRANCE
EN TODOS LOS CIELOS

Loewe

DESDE 1846

LA MARCA ESPAÑOLA DE PRESTIGIO MUNDIAL

Un sello inconfundible caracteriza el ambiente de los establecimientos comerciales LOEWE, que tan bellamente encuadran la presentación de sus creaciones.

Verdaderas obras maestras de la artesanía y la moda españolas, estas manufacturas han llevado su prestigio a cuantas naciones figuran entre sus mercados de exportación.

MADRID:

Av. José Antonio, 8.

BARCELONA:

Paseo de Gracia, 35.

SAN SEBASTIAN:

Miramar, 2 y 3.

TANGER:

19, Rue Foucauld.

Fábrica y exportación:

Batalla del Salado, 25

MADRID



FLORES

Maria Luisa

Teléfono 25 00 48

MADRID

Serrano, 2

TEMPORADA DE VERANO

St.
MORITZ

TEMPORADA DE INVIERNO



MINIATURAS
RETRATOS
AL OLEO

PASTEL
DIBUJOS
DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA

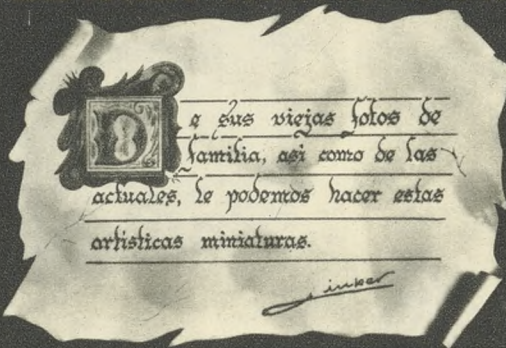
ORIGINAL



TRABAJO REALIZADO

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 31 35 13



TRABAJO REALIZADO

MINIATURES
PORTRAITS
IN OILS

PASTEL
CRAYON
FROM ANY
PHOTO

ORIGINAL



FROM YOUR OLD AND MODERN PHOTOS WE WILL MAKE YOU THESE BEAUTIFULL MINIATURES

PLAYA DE DEAUVILLE



VACACIONES en FRANCIA

más de 200 PLAYAS famosas se ofrecen
a su elección, del Norte a la Costa Azul

VIAJANDO POR TREN
economía de 20 a 30 %

con los **BILLETES TURISTICOS**
Excursiones en Autocares S.N.C.F.
★ Venta en las Agencias de Viajes ★

— INFORMES —

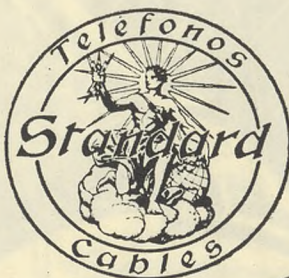
FERROCARRILES  FRANCESES

AVDA. JOSÉ ANTONIO, 57

MADRID

Standard Eléctrica S.A.

FABRICAS ESPAÑOLAS DE APARATOS Y CABLES PARA LAS COMUNICACIONES ELECTRICAS



CENTRALES Y APARATOS TELEFONICOS, AUTOMATICOS
Y MANUALES • APARATOS TELEFONICOS PORTATILES
SISTEMAS TELEFONICOS DE LLAMADA SELECTIVA CEN-
TRALIZADOS Y DESCENTRALIZADOS • TRANSMISORES
Y RECEPTORES RADIOELECTRICOS • TUBOS ELECTRONI-
COS • CABLES • INTERFONOS • RECTIFICADORES DE
SELENIO *Senter Cel*



BARCELONA
VIA LAYETANA, 166 • T.º 28-34-80

MADRID
RAMIREZ DE PRADO, 5 • T.º 27-30-00

MALIAÑO
SANTANDER • T.º 3865



BUREN WATCH COMPANY S.A.

BUREN S/A. SUISSE

Representantes Generales para España:
HIJOS DE FERNANDO ZEHR, S.L.

VELAZQUEZ, 22.

MADRID

TELEFONO-26-21-90.

MUNDO HISPÁNICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

MEXICO - BUENOS AIRES - MADRID

Director: Alfredo Sánchez Bella.—Subdirector: Manuel Suárez-Caso.—Secretario: José García Nieto.

NUMERO 62 :: MAYO, 1953 :: AÑO VI :: 15 PESETAS

SUMARIO

	Págs.
Portada: MERCADO DE FLORES (COSTA BRAVA). (Foto color por Batllés Compte.)	
LLEGO MAYO	7
HERALDICA HISPANOAMERICANA	8
LOS LECTORES TAMBIEN ESCRIBEN	9
ACERCA DEL ESPAÑOL EN LAS NACIONES UNIDAS, por Moshé A. Tov	10
EL XXV ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION PORTUGUESA.—PERFIL HUMANO DE SALAZAR, por Adolfo Lizón	11
UNA TROIKA QUE YA NO PUEDE CAMINAR, por Carlos Sentís ...	12
EUROPA EN LA CORTE DE WASHINGTON, por Manuel Blanco Tobío. (Fotos A. P., Ortiz y Archivo.)	12
BENJAMIN FRANKLIN, PRIMER EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN ESPAÑA, por Martín Llanos. (Fotos Ortiz.)	14
GIBRALTAR. (Fotos Cifra y D. V.)	17
EL ESTRECHO DE GIBRALTAR, PUNTO CRUCIAL DE LAS COMUNICACIONES DEL MUNDO, por José Díaz de Villegas. (Gráficos de Arranz.)	19
MARES Y VELEROS DE ESPAÑA, por J. E. Casariego	23
AMERICA Y FILIPINAS EN SALAMANCA, por M. García Blanco. (Ilustraciones de J. F. Aguirre.)	26
BANDERAS ESPAÑOLAS EN NORTEAMERICA. (Grabados Museo Naval, Madrid.)	27
HUMANIDAD DE MADRID, por Miguel Zelayeta. (Ilustración de Gabriel.)	28
MADRID EN LA NOCHE, por Víctor de la Serna Répide. (Fotos J. Pato.)	29
MADRID SOBRE MADRID. (Fotos Contreras.)	32
COLEGIOS MAYORES HISPANOAMERICANOS EN MADRID. (Fotos Tribaldos.)	34
BELAUNDE-MARAÑON. (Fotos Basabe y «A».)	35
LA ALBUFERA DE VALENCIA, por J. L. León Roca. (Fotos Emilio Carrión.)	37
ESPAÑA EN LOS CARTELES DE MAYO	41
NUESTRA ENCANTADORA BRUJA (cuento), por J. A. Bardem. (Ilustraciones de Goñi.)	42
LA AGRICULTURA ESPAÑOLA, por Ramón Beneyto	45
LA MECANIZACION DEL CAMPO ESPAÑOL, por J. Gallego-Díaz ...	46
LA COLONIZACION DEL CAMPO ESPAÑOL, por Fernando de Montero. (Fotos Ministerio de Agricultura y Archivo.)	47
AVANCES DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA, por Arturo Camilleri. (Fotos Sierra Calvo y Ministerio de Agricultura.)	50
FREDDY BORRAS	52
CORREO DE ULTRAMAR, por Carlos Lacalle	53
ACTUALIDAD. (Fotos Basabe y Contreras.)	54
FILATELIA, por José M. ^a Francés	54
LO QUE QUEDA Y LO QUE PASA, por M. Z.	58
ERMITA DE SAN ISIDRO, MADRID (cuadro de Goya). (Foto color por Yusta.)	64

Colaboración artística de J. Fco. Aguirre y Daniel del Solar.

DIRECCION Y REDACCION:
AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
TELEFONO 24-87-91 - MADRID

ADMINISTRACION:
ALCALA GALIANO, 4 - DIRECCION POSTAL PARA TODOS
LOS SERVICIOS: APARTADO DE CORREOS NUM. 245

EMPRESA DISTRIBUIDORA: EDICIONES IBERO-AMERICANAS (E.I.S.A.). PIZARRO, 17, MADRID

TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION: MAGISTERIO ESPAÑOL, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO Y OFFSET: HERACLIO FOURNIER, S. A. (VITORIA)

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 35 pesetas.
Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción
por dos años para América: 8,50 dólares.

LLEGO MAYO...

TENIA los años justamente necesarios para blandir la lanza. Había aprendido a expresarse y querer en español. Amaba la tierra y el espacio por donde, a la carrera, y con libertad, podía llevarle su caballo. Por los campos sin cerca ni alambrados, él y sus hermanos eran los dueños y señores del tiempo, del río y del monte. Tenía un Dios, que andaba con él y le seguía, desde el día en que su madre le enseñó la señal de la cruz. Sentía que existía un orden, una ley, una justicia, que en nombre de Dios administraba un señor que era rey de Castilla y de las Españas. Rey que habitaba en una tierra remota, en la cual se habían amado sus padres o sus abuelos. Sabía que había culpa, expiación y redención. Lo sabía por la sangre.

No importa su nombre. Era un criollo americano de 1810.

Un día le dijeron que hombres armados, rubios y de ojos celestes, cuya lengua no podría comprender, querían sustituir al señor de aquellos campos. Podía esgrimir la lanza. Y fué a empujar contra el mar a aquellos hombres. Golpeó fuerte y bien. Los extraños abandonaron aquella tierra.

Llegó mayo. Llegó con noticias de que aquel rey de Castilla, el de sus abuelos, el suyo, el señor, estaba prisionero. Pero, además, le dijeron que aquella tierra, la que amaba, no sería más de él. Volvió a esgrimir la lanza. La de la "media luna", la de desjarretar, y, embriagado de espacio y de fuerza, se unió a miles de semejantes suyos para afirmar su libertad. La sangre le dictaba una lección milenaria: la vida sólo es para darla. ¡Qué importa la vida, si no es hazaña, galope, choque, aventura!

El criollo hizo su primera revolución.

Ahora los campos eran suyos, en propiedad. Es cierto que el orden, la administración y la justicia se habían quebrado. Pero, desde ahora, él podía restaurar todo eso según su voluntad.

Unos señores, muy sabios, habían dispuesto todo en un librito de difícil lectura: la Constitución. En ella no se hablaba de rey, ni de Cristo, ni de bautismo, ni de esos otros semejantes a él que vivían del otro lado de la montaña o del río o de una línea que no podía descubrir sobre la tierra llana. Eran semejantes a él, hablaban el mismo idioma, amaban lo mismo, pero tenían otra patria. El se dedicó a defender la suya; la parcela que le había tocado.

Volviéron los hombres extraños con abundancia de oro, con hilos para hacer alambradas, con papeles en que se decía que Dios no existía. Aquel criollo de 1810 quizá había muerto, pero había renacido en otro, que era flor de sus huesos. Pero ese otro no podía hacer su voluntad, no podía ser dueño de su campo. El galope de su caballo se estrellaba ante la cerca. Y otros, muy sabios, eran los señores. Lo eran en su nombre. Pero él no podía serlo. Y volvió a esgrimir la lanza.

Llegó mayo. Un mayo distinto. Dialogaron cruentamente la lanza y el "remington". Su tema era: las instituciones. Mientras tanto, seguían llegando nuevos hombres extraños. Querían intervenir en las cosas del criollo; en sus campos, en su libertad.

El criollo ha ido a la escuela. Sabe leer y escribir. Trabaja a sueldo y para otros. Ha aprendido palabras nuevas: «progreso», «cultura», «civilización», «sufragio»... Ha aprendido que él es la «barbarie»... Ha aprendido que España está vieja; que lo bueno es una silbante locomotora; que el comisario es la imagen de la autoridad; que los "doctores" pensarán por él, decidirán por él.

El hombre americano hizo su segunda revolución.

Pasaron muchos mayos, dedicados a sembrar y cosechar, a criar ganados, a arrancar a las minas su valor en metal, a talar bosques, a engendrar hijos—muchos de los cuales no sabrían hacer la señal de la cruz—, a votar, a cobrar y a pagar. Los hombres extraños traen dinero y libros. Ellos no quieren que el americano sepa mucho de sus semejantes, los de las otras patrias. Los que lo representan van y vienen, se reúnen alrededor de mesas redondas, y ofrecen el trabajo, la sangre y el espacio del criollo. Un día le dicen que debe odiar a un país; otro día le dirán que debe amarlo. Nuevas banderas, distintas a la suya, quieren cobijar sus afanes, sus trabajos, sus ideas.

Hay en el aire del tiempo un nuevo mayo.

Un mayo en el cual los hispanoamericanos irán a buscar a sus hermanos de las otras patrias para hablar con ellos en la lengua de los abuelos lejanos, para hacer juntos la señal de la cruz, para volver a ser los dueños de los campos, del río y del tiempo. Para poder hablar juntos, unidos, con los hombres extraños. Para hablarles de igual a igual, respetuosamente, como hablan entre sí los señores. Sin que el oro, ni los «doctores» pesen excesivamente en esa conversación. Para hablarles—con firmeza, sin lanzas ni «remington»—en un solidario, cristiano y recio español.

heráldica hispanoamericana

José Horcasitas y otros.—Se reitera que esta sección se propone sólo dar orientaciones respecto a bibliografía, fuentes manuscritas y otros medios de información, así como concreta noticia de aquellos datos genealógicos, nobiliarios o heráldicos que sea posible hallar sobre un determinado extremo en los principales archivos patrios, especialmente los radicados en la capital de España. Pero en manera alguna practicar información de otro tipo, fuera de lo estrictamente erudito, propio de averiguarse por el mismo interesado o por cualquier profesional al caso. Téngase en cuenta, además, el breve espacio reservado en la revista a nuestra sección, imponiendo lacónicas respuestas, aunque éstas se hallen informadas constantemente por el mayor rigorismo.

José Manuel Alcayna.—San Juan de Puerto Rico.—Hallándome preparando en la actualidad un trabajo histórico-genealógico, desearía saber cómo se llama exactamente una obra de Gazán sobre heráldica y cuál es la fecha de su segunda edición, si la tuvo.

«Libro y baraja nuevos e inseparables para la Academia y Juego de Armerías, de los Escudos de Armas de las quatro Monarquías mayores, con sus Provincias, Reyes, Príncipes, Estados, Republicas, Islas y Casas Soberanas de Europa: Para aprender el Blason, la Geographia y la Historia, muy util y essencial para toda la Nobleza», dispuesto y recopilado de varios autores por don Francisco Gazán. Madrid, en la Imprenta de Antonio Marín. Año de 1748 (2.^a edición).

T. L. H.—Santiago de Chile.—Quisiera saber noticias familiares de Francisco de Villagra, que fué gobernador de Chile.

Vea la obra, alguna vez ya citada, de don Luis de Rosa y Ursuna, chileno, «El Reyno de Chile» (págs. 134-136), y otro interesante trabajo, de Thayer Ojeda y Carlos J. Larrain, «Valdivia y sus compañeros», publicado en esa capital precisamente, por la Academia Chilena de la Historia, en 1950 (págs. 59-60). Era hijo del comendador de San Juan Alvaro de Sarriá y de Ana Velázquez de Villagra. Pasó a Indias en 1537, caballero de Santiago en 1559, y falleció en 22 de julio de 1562.

J. J. de S.—Valencia.—Desearía que me informasen sobre el escudo que ostentan los Quesada, radicados en Baeza y posteriormente en otros lugares de España.

Estos caballeros traen de gules cuatro bastones de plata, cargados de seis arriños de sable. En la capilla de la iglesia mayor de Baeza, del lado del Evangelio, contaban los del linaje con un retablo blasonado así, y lo propio en la casa del vizconde de Garcéz. Ello se manifiesta documentalmente al practicarse las pruebas de rigor para ingreso en la Orden militar de Alcántara de don José Fernández de Santillán y de Quesada, por real cédula de 22 de febrero de 1667. (Archivo Histórico Nacional, de Madrid. Sec. de OO. mm. Alcántara. Exp. n.º 531, fol. 54.)

Dositeo Roberto Gómez.—México.—Quisiera saber si en los archivos de España existen noticias sobre el fundidor de la Casa de la Moneda de México Melchor de Cuéllar.

Aparte de algunas más que, sin duda, puedan reservarle para una búsqueda personal o delegada, que no cabe aquí, en esta sección, en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid, en la Sección de Consejos Suprimidos, legajo n.º 11.540, se conserva la escritura por la que Melchor de Cuéllar, ensayador y fundidor mayor de la citada Casa de la Moneda, nombra al Cabildo de la ciudad de Cádiz patrono de una Memoria fundada por él en 1630. Es un traslado de 1762. (Vid. Faustino Gil Ayuso: catálogo de la «Junta de Incorporaciones», págs. 216-217. Madrid, año 1934.)

Juan del Río Cuenca.—Ciudad Trujillo.—Quisiera colocar en un escudo las armas de mi padre, de mi madre y de mi abuela paterna (por ignorar cuáles sean las de la otra abuela).

Puede ponerlo medio cortado y partido, medio partido y cortado y medio cortado. Pero esta información puede hallarla en cualquier tratado de Heráldica. Esta sección pretende responder, dentro de sus limitaciones, a curiosidades menos de «manual»



NUEVA FILMS, S. A.

PRODUCCION

Y

DISTRIBUCION

DE

PELICULAS

Avenida de José Antonio, 22

M A D R I D

RICARDO MEDEM Y C^{IA}. S. A.

EXPORTACION

Productos agrícolas españoles.

IMPORTACION

Abonos nitrogenados.

Semillas.

Productos anticriptogámicos.

Maquinaria agrícola y en general
productos para la agricultura.

Tractores.

Telegramas: RIDEM

Teléfono 36 06 04

M A D R I D

Hermosilla, 30



C.V.R.A.S.A.

CONSIGNACIONES Y REPRESENTACIONES AEREAS, S. A.

AGENCIA DE VIAJES (GRUPO A. TITULO 22)
TRANSPORTES INTERNACIONALES

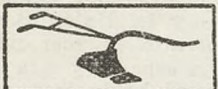
CASA CENTRAL:

Avenida de José Antonio, 32 - MADRID

Teléfono 31 57 00

DESIGNADA OFICIALMENTE
PARA LA ORGANIZACION
TECNICA DE LOS DESPLAZA-
MIENTOS, ESTANCIAS Y EX-
CURSIONES, CON MOTIVO DE
LOS ACTOS DEL PRIMER CON-
GRESO IBEROAMERICANO DE
COOPERACION ECONOMICA,
SE HONRA SALUDANDO A
LOS SEÑORES CONGRESISTAS
Y
OFRECIENDO SUS SERVICIOS

S.A.C.A.



SEVILLA



ARADOS DE TRACCION MECANICA

PARA TRACTORES DE 10 HASTA 60 HP
DE POTENCIA EN LA BARRA DE TIRO.
DE 2, 3 Y 4 REJAS PARA DESFONDE
Y 3, 4, 5 Y 6 REJAS PARA CONECHO.

ARADOS DE DISCOS

GRADAS DE DISCOS

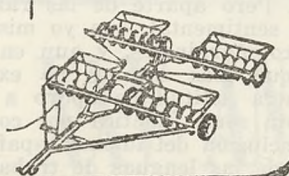
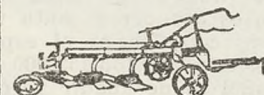
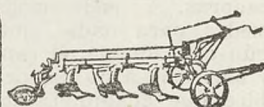
CULTIVADORES

SEMBRADORAS

GIROCULTORES

PIEZAS FUNDIDAS
DE

ACERO Y HIERRO



SOCIEDAD ANONIMA

DE

CONSTRUCCIONES AGRICOLAS

MADRID

SEVILLA

Los LECTORES también describen

Insisto, pues ya otra vez, con motivo de la aparición del número dedicado a Galicia, tuve el honor de hacer llegar mi felicitación a esa muy digna Dirección, y sin pretender trazar rumbos a la revista, que no los necesita, pero insinuaba lo que en esta parte del mundo interesa más y lo que con mayor entusiasmo se estima si de España proviene. Por eso ruego a MVNDO HISPÁNICO que no tome a mal que hoy me sume a los que, dirigiéndose a esa capaz Dirección, pretendemos reflejar la casi unánime opinión de lo que las revistas hispanas nos debieran mostrar en mayor proporción y profusión.

Empiezo por sobre «Heráldica». Es un error, que causa sumo desagrado a todo lector de MVNDO HISPÁNICO, verse obligado, cuando a consultar sobre heráldica se trata, de tener que recortar, cercenar y dejar así una hoja de la revista incompleta, para poder utilizar el cupón. Sería lo mismo que, al final, en la última hoja, se busque la manera de adherir el citado cupón de manera que, tirando del puntillado del mismo, se extraiga sin desmedro alguno para la revista, que por nada ningún lector coleccionista quiere ver su revista triturada con ese ventanuco por donde asoma, apenas se abre, la fealdad de un recorte, como hubo de anunciarlo también otro colaborador.

A pesar de sentir profundo respeto por lo histórico, ello sólo en ciertos casos debe llenar las páginas de MVNDO HISPÁNICO, pues, como dijo acertadamente el señor César Vilaró Romero en el número 53 y en el 49 el señor Germán Cordero, y como se lo dirían el 90 por 100 de los habitantes de estas naciones de origen hispano, si posible les fuese decirlo, que ellos saben mucho más de la España de la leyenda negra, de la España pintoresca de Mérimée, de la España panderetera y de bandido de ancha patilla, con su trabuco naranjero, y del tipo andaluz pegado a la florida reja sevillana, con su faca entre la faja, que de la España actual, que nosotros y ustedes tenemos sumo interés que vean y en hacerles conocer; pero, a pesar de nuestros buenos deseos, no alcanzamos a hacerles sentir y penetrar por las amplias puertas de la España actual, porque los números que reflejan el hoy, promisor de un mañana magnífico, salen muy de tarde en tarde, y créanme que hacen falta, mucha falta, números como el dedicado a Galicia, como el de Madrid, como el de Barcelona y aun más completos. Ustedes saben que se puede llegar a completarlos más, y nosotros tenemos suma necesidad de ese material ilustrativo que nos ayude a borrar esos novelones de leyenda, para que en su lugar se graben las realidades de la hora presente, que señalen el más brillante mañana. Para probarles el cambio operado en nuestra querida España a estos pueblos de América no basta que de cuando en cuando nos llegue uno de esos números más o menos completo, que, sacando el de Galicia, ninguno lo fué, y hay tanta roña mental inculcada por todo lo antiespañol desde la emancipación de España, que es poco lo que nos llega para borrarla y dar paso a la verdad española para que se enteren españoles y americanos del hoy ya gran Madrid, lleno de pujante grandeza. Un Guipúzcoa noble, emprendedor, industrial y moderno. Una Barcelona ya sentida grande, pero no tanto como es. Nos fal-

ta la Barcelona, y en general la Cataluña industrial, con cifras y valores. Nos hacen falta ejemplos de vital importancia e incontrovertibles, como lo son la Ciudad Universitaria madrileña, la Universidad Laboral de Somió (Gijón). Esto, y la refinería de Cartagena, o el vapor transportador *Victoria*, o la sorpresa del tren Talgo, nos dicen y les dicen mucho más a estos pueblos y nos ayudan a nosotros, modestísimos propagadores de lo español, que cuantos discursos o razonamientos quisiéramos intentar explicarles (nos llamarían fanáticos y no nos creerían); pero con estas muestras a la vista las cosas cambian y el modo de pensar o, más bien, de dudar de España; les obliga a rectificar y a mirar atentamente, y, cuando se mira atento, es que interesa.

Nos hacen falta números que traigan fábricas, máquinas nuevas de fabricación española, obras públicas, obras de riego (que sabemos se están haciendo grandiosas); que vengan fotos bien tomadas de esos impulsos del trabajo español; que nos lleguen a través de las páginas de MVNDO HISPÁNICO los inventos españoles; que venga el número dedicado a Bilbao, con sus altos hornos, y el de Asturias, con sus fábricas de fundición, sus minas, y que nos lleguen hermanados la inventiva y el trabajo español, unidos bajo el trepidar de los motores y de la electricidad, para decirnos y mostrarnos la labor y el progreso de esa querida España, para que estas 20 naciones de origen hispano se enteren de cómo trabaja y crea y se levanta sola, viril y pujante, altiva y recia en su perseverancia y en su fe esta España de Franco y de José Antonio, a pesar de aquel deshecho círculo diplomático que cayó vencido y hecho polvo y rodando al ridículo, para tornar de nuevo mansitos, procurando amistades, sin que España haya variado un ápice de postura y cedido lo más mínimo en su dignidad, gracias a ese temple español que felizmente se mantiene y se sostiene a todo lo largo de nuestra historia.

Ruego me perdone por lo muy extensa que resultó esta carta. Siendo el tema tentador, y los motivos, creo yo, fundados, espero merecer su indulgencia, en tanto me complazco en saludar al señor director y cuantos componen la mesa directiva de esta gran revista, orgullo de España y de cuantos nos sentimos—cada cual desde su esfera—entusiastas defensores en estas tierras del Plata del glorioso nombre de la siempre amada España.

De usted atento y s. s.,

José Hortas

Libertad, 1925, Florida (Buenos Aires).

Pese a la longitud de su carta, hemos querido publicarla en todas sus partes, ya que tiene un marcado interés y su opinión nos es valiosísima para el futuro de nuestra revista. No obstante, debe usted comprender que las apetencias de los lectores de MVNDO HISPÁNICO son muchas, variadas y riquísimas en su diversidad, y, por tanto, cubrirlas con absoluta satisfacción para todos resulta totalmente imposible. En general, usted ya habrá notado que las nuevas directrices de nuestros números coinciden con su punto de vista personal, y le agradecemos ahora y siempre este cuidado por coadyuvar en nuestra empresa.

ACERCA DEL ESPAÑOL EN LAS NACIONES UNIDAS

Por MOSHE A. TOV

ES para mi delegación de una satisfacción muy íntima intervenir en defensa de la inclusión del idioma español como una de las lenguas de trabajo en el Consejo Económico y Social. Permítame, señor presidente—y usted, que cultiva con placer tan hermosa lengua, comprenderá el alcance de mi ruego—, que me tome unos minutos para hacer la historia de esta intimidad, que, aunque es ajena a las razones intrínsecas que ameritan la inclusión, tiene sin embargo para nosotros los israelíes la solidez de un argumento lógico que explica más que nuestro voto—que ya anunciamos ha de ser afirmativo—nuestra intervención.

Existe para mí, en lo personal, el orgullo de poder dirigirme a los señores delegados en un idioma que me es familiar y querido. Y en lo colectivo, el privilegio de hablar una lengua que es consustancial con parte de la historia fecunda del pueblo judío. Esta es la razón por la cual nosotros no podemos ceñirnos a la objetividad del tema sin desbordarnos por los linderos de lo subjetivo. Aunque a la postre, como siempre, nuestra conducta se enfocará desde el ángulo del mejor interés de las Naciones Unidas.

Podríamos referirnos a los artículos 55 y 62 de la Carta en relación al Consejo Económico y Social. Esto sería lo objetivo, y otros delegados en pasadas reuniones lo han hecho con toda efectividad. Pero prefiero expresar mi solidaridad con los proponentes recordando que mi pueblo, buena y principal parte de mi pueblo, estaba allí, en la cuna del idioma, mucho antes que el idioma naciera; que llegó a España con los primeros pobladores fenicios y cartagineses, y que «sefardí» quiere decir en idioma hebreo «español», y «Safarad», «España». Los judíos comenzaron a escribir el español cuando el idioma no estaba aún de moda y cuando escribirlo era todavía poco común. Cecil Roth, el gran historiador, recuerda a este respecto que el español debe mucho, en su forma moderna, a los traductores judíos que trabajaban en la corte de Alfonso el Sabio.

Cuando los sefardíes abandonaron España se llevaron con ellos ese tesoro del idioma, que nunca habrían de abandonar. Se lo llevaron al Oriente Medio y a la Europa Central, se lo llevaron a Londres y Amsterdam, y lo trajeron consigo, para presentar el fenómeno de su desarrollo, a este continente. La sede de la literatura sefardí, es decir, judeo-española, estuvo en Ferrara, en la Italia Septentrional, donde a comienzos del siglo XVI se estableció la primera imprenta de libros. Allí se imprimió en 1552 el primer diccionario judío en español y al año siguiente las dos primeras versiones de las Escrituras, una de ellas para uso de los cristianos. Más tarde, los centros de cultura sefardí se extendieron por otros lugares, siendo famosos los de Venecia, Amsterdam, Londres y Liorna, y posteriormente, los de Salónica, Belgrado, Constantinopla, Esmirna y Viena.

En los monumentos de la literatura española tienen su lugar poetas como Yehuda ha-Leví, Ibn Gabirol, el rabí Shem Tov, Abraham Ibn Ezra y José Alfonso de Baena, cuyo nombre ha quedado perennemente immortalizado

con su *Cancionero* en los textos de literatura española de todos los tiempos. Y no podemos menos de sentirnos orgullosos al pronunciar el nombre de Fernando de Rojas, el clásico inmortal del gran idioma.

Resulta curioso recordar, como ejemplo histórico, que parece o quiere olvidarse que en aquella época remota en que se forjaba el molde del idioma español, judíos y árabes trabajaban juntos dedicados a la creación y expansión de una cultura que alcanzó su más grandioso esplendor sobre el mismo suelo y bajo el mismo cielo. Es ésta una aforanza que en nosotros se convierte en fe, con la esperanza de que algún día los dos pueblos vuelvan a encontrarse juntos en la tarea de procurar que nuestra común parcela geográfica allá en el Oriente Medio sea un laboratorio de progreso, de bienestar y de armonía. Y es, desde luego, agradable y sugestivo advertir la coincidencia de sentimientos que prevalece hoy en este comité entre las delegaciones de los países árabes e Israel al apoyar

nificencia de América: «Oh América, ¡cuál no será tu grandeza si la infinidad aplastante de los Andes, que por su sola inmensidad parece el eje mismo de la Tierra, es apenas un accidente de tu cuerpo!» Pero la verdadera grandeza de un país no la da la geografía, sino la magnitud de sus instituciones y la profundidad de sus conceptos éticos.

El principio de libertad en estos pueblos del continente era algo inmanente, como un pulmón que se extendía por toda la geografía política de las colonias. Ningún país de América se sintió verdaderamente libre mientras hubo hermano con el pie encadenado. Y fué el idioma precisamente lo que dió a estos países el alimento que los hacía sostenerse. En ese idioma padecieron, en ese idioma soñaron y en ese idioma se liberaron. En ese idioma conjugaron esos pueblos un nuevo sentido de fraternidad humana. Postulado esencial sobre cuyos cimientos se irguió la nueva nacionalidad. Y formaron aquí, en el seno de las Naciones Unidas,

presentan una reserva moral y económica para el mundo, aportan su fe en la paz y evolución de los pueblos. Los esfuerzos que realizan sus respectivos gobiernos en el terreno económico y social, en función de Naciones Unidas, son cada día más evidentes.

A aquellos que seguimos día a día el trabajo que se cumple en nuestra organización, nos resulta fácil advertir cómo ha aumentado el aporte y contribución de las delegaciones latinoamericanas desde que el español se convirtió en idioma de trabajo de la Asamblea General. El uso directo del idioma propio en sus labores ha suavizado la rigidez que interponía el esfuerzo de adaptación de ideas, que podrían ser comunes pero estaban expresadas en idiomas ajenos.

Señor presidente: A juicio de mi delegación, lo que se pretende con la adopción del idioma español no es la inclusión de un lujo, sino la adquisición de una productiva herramienta de trabajo. Así lo han comprendido países donde el idioma español se considera de importancia capital. Puedo enumerar, sin mencionarlos todos, algunos países cuyas estaciones de radio tienen programas regulares en lengua española. Los Estados Unidos, Inglaterra, la Unión Soviética, el Canadá, Turquía y Yugoslavia están entre esos países.

Al repasar las deliberaciones que sobre este tan importante tópico tuvieron lugar en las últimas sesiones del Consejo Económico y Social, hemos advertido con satisfacción que varias delegaciones, entre ellas las de Francia, los Estados Unidos, Polonia, Egipto y la Unión Soviética, han rendido alto y merecido tributo al idioma español y a la cultura de los países de habla hispana. Nos han impresionado especialmente las palabras del representante de la Unión Soviética, quien, al expresar su admiración por el idioma español, señaló que es incalculable el número de estudiantes de esa lengua que existen en su país. Es igualmente interesante anotar que el español ocupa actualmente el primer lugar entre los idiomas extranjeros que se estudian en los Estados Unidos de América. Va sin decir que nos asociamos asimismo a los conceptuosos y convincentes argumentos esgrimidos en tales circunstancias por las honorables delegaciones de Argentina, Uruguay, Cuba y México, y los que hoy presentarán los distinguidos delegados del Perú, Cuba y Colombia.

En mi país, después del idioma oficial—el hebreo—, el español es una de las lenguas más utilizadas. En ella se editan varios semanarios, y la Radio Nacional «Kol Israel» tiene un programa diario en español.

Por otra parte, la convicción que nos anima de la utilidad de esta adopción justifica ampliamente, a juicio de mi delegación, la aceptación de esta partida en el presupuesto general de las Naciones Unidas.

De esta manera, señor presidente, estima mi delegación que, lejos de empobrecer el presupuesto de nuestra organización con la adopción del español como lengua de trabajo, habremos de enriquecer el fruto de nuestra faena común en favor de la paz y del progreso económico, social y cultural de todos los pueblos de la tierra.

A Moshé A. Tov, representante de Israel en las Naciones Unidas, se debe la letra de estas páginas. Ante el Quinto Comité de la Organización pronunció un interesantísimo discurso, del que destacamos los párrafos más importantes, suprimiendo los que tuvieran un carácter puramente técnico en su disertación. El elogio del "español" en labios del delegado de Israel puede unirse ya a la colosal antología de textos que existe sobre el tema. Desde los orígenes del idioma hasta su difusión actual, las palabras de Moshé A. Tov son una pieza preciosa y ya imprescindible para todos aquellos que estamos cobijados bajo el aura sonora de la lengua española.

unánimemente la iniciativa que venimos discutiendo.

El amor y la identificación de los sefardíes para con la España de aquella época han venido expresándose en los últimos cuatro siglos. Es el idioma de su intimidad y de su folklore, transmitido de padres a hijos en todas las circunstancias y en todos los climas, encuéntrase en Jerusalén, en Buenos Aires, Montevideo, Quito, en Salónica o en Manhattan. Algunos han encontrado el recipiente del idioma renovado y juvenil en el continente americano, dando a la literatura hispanoamericana obras que ya son clásicas. Tal es el ejemplo de Jorge Isaacs en Colombia en el siglo pasado. Y tal es el ejemplo de aquel inmigrante judío no sefardita que llegó niño a Buenos Aires para convertirse en un maestro del idioma. Me refiero al insigne escritor argentino don Alberto Gerchunoff, cuya temprana desaparición todos hemos deplorado, si bien pervive en nosotros el fresco recuerdo de su brillante personalidad, Premio Nacional de Literatura en la Argentina y editorialista del periódico *La Nación*, cuyos suplementos literarios fueron famosos en todo el mundo hispánico.

Y en este continente, crisol de razas, donde ninguna falta pero ninguna sobra, también le ha correspondido a mi pueblo hacer su aportación modesta pero definitiva. En la gigantesca redoma hierven los elementos que están creando un nuevo y fecundo tipo humano, que hacen a este continente celoso de su independencia y avaro de su libertad.

A veces se habla del continente en términos geológicos, de fauna y flora. Alguien dijo, glorificando la mag-

exactamente la tercera parte de la comunidad de naciones. La importancia del idioma en el aspecto práctico resulta en esta cifra de 18 países, 18 unidades políticas, que en su conjunto son tan diversas pero que tienen de común un solo idioma, que emplean en función de sentimientos pacíficos y al empuje de intenciones pacificadoras. Y podríamos decir, sin desmedro para nadie, que, más que ningún otro idioma, el español alcanza y beneficia a no menor número de pueblos que cualquiera de los otros idiomas considerados oficiales.

De los 2.500 idiomas y dialectos que se hablan en el mundo, el español está considerado el cuarto en importancia numérica de las personas que lo hablan, aventajándolo en número solamente el chino, el inglés y el ruso. Pero ninguno de estos idiomas, repito, es usado por tanta variedad de países como lo es el español. A la cifra total de 133.469.000 que hablan español he de añadir yo cerca de un millón de judíos sefardíes, para los cuales el castellano es idioma familiar. Pero aparte de las razones de tipo sentimental, que yo mismo considero marginales, y aun en el caso de que esas razones no existieran, nuestra actitud de apoyo a la propuesta sería idéntica por considerar la inclusión del idioma español como una de las lenguas de trabajo en el Consejo Económico y Social y en sus comisiones orgánicas una necesidad de tipo práctico, cuyos beneficios alcanzarán a todos por igual.

Estoy en condiciones de mediar y apreciar la aportación fundamental de los países latinoamericanos al progreso y desarrollo de las Naciones Unidas, países que, a la vez que re-



DOS fechas trascendentales, de signo peninsular, coinciden en estos días. Una, el XXV aniversario de la revolución portuguesa y la llegada de Oliveira Salazar al Poder. Otra, la visita a España del excelentísimo señor Presidente de Portugal, general Craveiro. A la primera dedicamos esta página y este trabajo. De la segunda se ocupará «M. H.» ampliamente en su próximo número, cuando cuente con las muestras gráficas y periodísticas de la estancia del general Craveiro en España y de sus entrevistas con el Jefe del Estado español, Generalísimo Francisco Franco Bahamonde.

EL XXV ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION PORTUGUESA

PERFIL HUMANO DE SALAZAR

«TUDO gira en torno ao berço», todo gira alrededor de la cuna. Verso y berço, verso y cuna. de fonética bastante parecida en lengua lusitana, tienen un algo, invisible y palpitante, que los une. El embajador de Portugal, Carneiro Pacheco, antiguo compañero de Antonio Oliveira Salazar en los días profesoriales de Coimbra, tuvo el acierto de la frase feliz en una conferencia sobre el hombre que hoy rige los destinos lusíadas.

«Tudo gira en torno ao berço», sí, eso es. Y el berço, la cuna natal, fué Santa Comba de Dão y una alba casita campesina donde (Pasa a la pág. 61.)

UNA TROIKA QUE YA NO PUEDE CAMINAR

Por CARLOS SENTIS

EL regreso a París de Maurice Thorez, después de una permanencia en Moscú por más de dos años, replantea el tema de la política del partido comunista francés en vísperas de las elecciones municipales que van a tener lugar en Francia. No hay duda de que el regreso, tantas veces anunciado y finalmente siempre desmentido, del capitosté del partido comunista francés tiene que interpretarse a la luz, no solamente de las mencionadas elecciones municipales, sino de la nueva política que el Kremlin ha inaugurado con Malenkov.

En todas las situaciones políticas es útilísimo ir a descifrar los hombres. A veces lo es más que estudiar las propias doctrinas. Thorez, que desde sus puestos dirigentes del partido comunista francés ha significado la fidelidad al régimen estaliniano, representa en Francia la tendencia menos violenta de su partido. Thorez—y sus razones tendrá—es partidario de penetrar en las entrañas de la política francesa a través de pactos, de coaliciones, de elecciones, de propaganda y de campañas de discursos y «meetings». No le ha faltado razón a Thorez. Disparando muy pocos tiros, el partido comunista francés logró los cinco millones y pico de votos, que dentro de unas semanas veremos si mantiene todavía.

Con la mano estirada—mano que disimula un puñal dentro de la manga—, Malenkov quiere desorientar al mundo entero. En el Kremlin, para jugar esta política, nadie tenía mejor que Thorez, a pesar de su enfermedad, que le retiene en una situación de medio impedido. Thorez o el desertor que en plena guerra atravesó las líneas enemigas para ir a Moscú; Thorez o el gran «leader» soviético que no ha oído un tiro... Es innecesario recordar en este momento que Thorez fué de los pocos dirigentes del comunismo de la Europa Occidental que no exhibió demasiado su presencia durante nuestra guerra de Liberación. Contribuyó a organizar las Brigadas Internacionales, eso sí..., pero desde París.

Desvalido, con muletas y medio destrozado por una hemiplejía, Thorez representará ante las masas populares la misma figura política—humanidad, serenidad y «bonhomie»—que interpretó en los tiempos brillantes—brillantes para los comunistas—de aquel Frente Popular que presidió, puño en alto, aquel desfilado intelectual de bigote de manillar de bicicleta de carreras que se llamó Léon Blum. Le recuerdo a Thorez en diversos mítines organizados en aquella época, bien en el Velódromo de Invierno, bien en algún estadio deportivo o incluso en las llanuras de Fontainebleau. Thorez entonces era la imagen de la salud. Su rostro era casi lunar, surcado por una inmensa sonrisa, que hinchaba sus mejillas todavía más. Venido a paso de carga de su Paso de Calais natal, Thorez era el «bon enfant» del partido comunista. El que tenía que inspirar confianza y tranquilidad, el que debía adormecer a los bobos para hacer progresar al comunismo dentro del área parlamentario-burguesa. Entonces Thorez en los mítines levantaba niños y hablaba de un mañana radiante y feliz. Hoy, Thorez, afectado por la enfermedad, sólo levanta bastones y muletas, pero continúa representando la misma función. Prosigue impresionando a las masas por el contenido humano que se desprende de su personalidad física y moral. El estratega Thorez es probablemente el hombre más inteligente que ha atravesado las filas rojas de esta inmensa concentración de lacayos de Moscú que se llama «partido comunista francés».

La llegada de (Pasa a la pág. 62.)



Ante este coro de gafas consejeras, dos hombres de apellido germano se estrechan cordialmente la mano y sonríen: Eisenhower y Adenauer. Es el primer viaje de un Jefe de Estado alemán a los Estados Unidos. Y el canciller de Bonn no ha ido a Washington ni a hacer el ridículo ni a pedir limosna, sino manteniendo su dignidad nacional.



Churchill, otro viajero de Norteamérica, se entrevista con Eisenhower en las vísperas de la toma de posesión del nuevo Presidente. ¿Qué pretendía el «premier» británico? ¿Obtener dinero, más dinero, o aconsejar oficiosamente al nuevo Presidente para prolongar la «política de apaciguamiento»? Quizá las dos cosas. Y quizá para las dos cosas hubo oídos sordos. Por de pronto, el general plantó entre él y Churchill el «sonotono» de Bernard Baruch; al menos, así se nos enseña en esta foto.

EUROPA EN LA CORTE DE WASHINGTON

CHAMPAÑA Y BIZCOCHOS

Por MANUEL BLANCO TOBIO

Al llegar al puerto de El Havre, de regreso de su viaje a los Estados Unidos, el presidente del Consejo de ministros de Francia, señor René Mayer, recibió a los periodistas en una gran sala de recepciones del trasatlántico *L'Ile-de-France*, rodeado por casi todo el estado mayor del Quai d'Orsay y parapetado detrás de una mesa llena de botellas de champaña y de bizcochos. Comentando este aparato, un enviado especial de *Le Monde* escribía: «Hubiésemos deseado que esta ceremonia estuviese justificada sobre todo por la importancia de los resultados obtenidos por nuestros representantes en Washington.»

Pero el *appareil* no estaba justificado por los resultados. El señor René Mayer, como su colega británico Mr. Churchill meses antes, volvió de los Estados Unidos con las manos vacías y con la cabeza llena de solemnes protestas de amistad y de cooperación franco-americana. La escenografía del champaña y de los bizcochos fué una especie de premio de consolación para los periodistas franceses y extranjeros, que se habían helado en los muelles de El Havre. El comunicado oficial de las conversaciones de Washington y la declaración del señor Mayer al desembarcar no justificaban, en verdad, ni una botella de agua mineral. Además, para redondear el malestar, la Prensa traía la noticia de la magnífica impresión que estaba produciendo al público norteamericano el canciller alemán Konrad Adenauer. Noticia de la que la Prensa francesa sacó, naturalmente, el menor partido posible para Alemania. *Marianne* no hizo nada por ocultar sus celos, de la misma manera que Britania no pudo ocultar su decepción cuando Churchill regresó de ver al Tío Sam sin nada que justificase tan largo viaje.

Decididamente, las cosas han cambiado mucho desde que Eisenhower es inquilino de la Casa Blanca. Antaño, en los buenos tiempos de la administración Tru-

man, los ministros europeos que volvían de los Estados Unidos venían precedidos por la tranquilizadora noticia de que el Tío Sam seguía propicio al sablazo, sin pedir demasiadas explicaciones. El buen Sam desempeñaba a la perfección el papel de tío de América, tema inagotable para divertidas comedias de equivoco. En cuanto la libra o el franco presentaban los primeros síntomas de anemia perniciosa, o las reservas de dólares tocaban fondo, el premier británico o francés de turno se reservaba un camarote de lujo en el *Queen Mary* y desembarcaba en Nueva York con su infalible sable. El dramático relato de los apuros por que estaban pasando las endeble finanzas británicas o francesas conmovía al Tío Sam y el solícito dólar acudía a la brecha. El comunismo avanzaba. Europa estaba en peligro. Más dólares. Todo solucionado. Hasta la próxima. Los comunicados oficiales de entonces contenían poca prosa y muchos guarismos; en París y Londres contaban los ceros con nervioso apresuramiento. La política exterior americana la hacían las máquinas calculadoras. El único aguafiestas del festín era el contribuyente americano, el sufrido *american taxpayer*, que veía acercarse el puro de Mr. Churchill o la nariz del señor Moch como quien ve venir un nublado seguido de granizo.

Las vacas gordas enflaquecieron. A los generosos administradores demócratas sustituyeron los insobornables contables republicanos, y el ubérrimo cuerno de la abundancia se convirtió en cicatero cuentagotas. Ahora los comunicados oficiales contienen únicamente la hermosa prosa de la amistad y de la cooperación anglofrancoamericana, sin otros guarismos que los de la fecha de su publicación. Estos comunicados ya no tienen el alegre aspecto de un documento de reparto de dividendos y si todo el aire de un seco, amable y aburrido editorial del *New York Times*. A la palabra

«ayuda» ha venido a sustituir la palabra «comercio», y los estadistas de la vieja Europa corren a Washington como Josué con su trompetería, a ver si derriban esas murallas de Jericó que son las barreras aduaneras americanas.

Al principio, los hábiles zorros de la diplomacia y de la política europea creyeron que la bolsa americana no se había cerrado definitivamente. Confiaban en el general Eisenhower y en su debilidad por Europa. Mr. Churchill, con un enorme sentido de la inoportunidad, ofició de explorador. Y a la suya siguieron las demás expediciones mendicantes anglofrancesas. Desplegaron en Washington todas sus grandes dotes de seducción, pero se encontraron con un Eisenhower amnésico y con un Congreso aferrado tenazmente a su bolsa, de espaldas y extremadamente receloso. La misma Prensa se reservó las acostumbradas salvas de ordenanza de las bienvenidas, haciendo fuego de barrera para cubrir las arcas del Tesoro. El Tío Sam se lanzó jovialmente a hacer preguntas comprometedoras: ¿Qué hay de la Unión europea? ¿Cómo va eso del Ejército europeo? ¿Qué nos dicen ustedes del rearme?, etc., etc. No quedaba tiempo ni lugar para sacar el gramófono y poner el disco de las graves enfermedades de las finanzas europeas. La vieja canción había pasado de moda; ya no hubo oídos atentos para los graves compases de la marcha fúnebre del franco y de la libra. En vez de acudir inmediatamente con el acreditado ungüento amarillo del dólar, el Tío Sam recomendó gimnasia sueca y mucho aire libre. ¡Desconsolador!

El sufrido contribuyente americano no ha disimulado su regocijo por estas invariables calabazas que el Presidente Eisenhower administra con tan sano criterio amnésico. Todavía no hay impuestos sobre las palabras reconfortantes, y la prosa de los comunicados es altamente tranquilizadora por el abundante consumo que de ellas hace.

Esta es la razón por la que el señor Mayer no ha podido ofrecer a los periodistas que le esperaban en El Havre más que champaña y bizcochos. No es mal final para un viaje de turismo por cuenta del Gobierno.

René Mayer, jefe del Gobierno francés, y su ministro de Exteriores, Georges Bidault, a su llegada a Nueva York. Están ya a la vera del contribuyente norteamericano, gracias al cual puede Francia, desde hace años, divertirse, comer, desorganizarse ella e impedir la organización de Europa. Pero «Marianne» volvió de vacío.





BENJAMIN FRANKLIN

PRIMER EMBAJADOR DE EE.UU. EN ESPAÑA

EL INVENTOR DEL PARARRAYOS SOLICITO DE ESPAÑA CAÑONES DE BRONCE Y BUQUES DE GUERRA Y LE OFRECIO BASES NAVALES EN NORTEAMERICA

P o r M A R T I N - L L A N O S



La campaña de 1776 era desfavorable para las armas norteamericanas. Después de la derrota que les infligieran en Long Island el almirante lord Howe y su hermano el general sir William Howe, se dirigieron al Congreso haciendo proposiciones para un posible convenio.

El 11 de septiembre, el doctor Franklin, John Adams y Edward Rutledge, como representantes del Congreso, llegaron a la isla de Staten para discutir los términos de un acuerdo. Pero el Gobierno inglés, lo mismo que en Londres, donde Franklin permaneció hasta marzo del mismo año y recurrió a él para tratar de apaciguar las colonias, no quería hacer las concesiones que disipasen el malestar. Así no había autorizado a los Howe para hacer concesión

alguna, no mediando la sumisión a la Corona, y como los delegados del Congreso no aceptaban condiciones sin el reconocimiento de la independencia de los Estados Unidos, fracasaron estos intentos de reconciliación.

Siguió la lucha, y tras la evacuación de Nueva York vino la retirada de Washington a través de Nueva Jersey, la pérdida de Rhode-Island, y, por fin, para librarse del inminente acoso del ejército de Cornwallis, que tan de cerca le perseguía, se vió obligado a atravesar el Delaware (8-XII-1776), poniendo una ancha barrera entre sus maltrechas y desmoralizadas huestes y sus perseguidores.

Aprobado el proyecto de tratados (17-IX-1776) con las principales potencias extranjeras de Europa, particularmente con Francia y España, el Congreso, seguidamente, nombró comisionados en Francia a Franklin, Deane y Jefferson. No pudo este último ausentarse de América y se le substituyó por Arturo Lee, que estaba en Londres.

Silas Deane, designado en marzo de este año agente

comercial y político en la Corte de Francia, se instaló en París en junio, y por mediación el médico francés Barbeu Dubourg y del opulento Le Ray de Chaumont, para quienes el doctor Franklin le había entregado cartas de presentación, pronto logró ponerse en contacto con el conde de Vergennes, ministro de Estado del rey de Francia.

Franklin partió de las costas de Delaware el 26 de octubre, a bordo del *Reprisal*, velero de guerra norteamericano con 16 cañones, mandado por el capitán Wickes, y después de «una corta pero dura travesía», a los treinta días arribó a la bahía de Quiberon, en la desembocadura del Loire, donde permaneció cuatro días en espera de viento favorable que les permitiese navegar hasta Nantes, donde se detuvo algunos días para descansar y reponerse, pues contaba cerca de setenta y un años.

Sobre el 20 de diciembre llegó a París. Un amigo de lord Stormont, embajador inglés en la Corte de Versalles, asegura haberle visto juntamente con Deane en Versalles el sábado 21 de diciembre por la ma-

Paris, Apr. 17, 1777

Septen your Excellency's hands, to be communicated, if you please, to your Excellency's Duplication of the Commission from the Congress, appointing me to go to Spain as their Minister Plenipotentiary. But as I understand that the President just a Minister is not at present thought convenient, and I am sure the Congress would have nothing so much as might be recommended in the least about they so much respect, I shall therefore postpone this journey, till circumstances may make it more suitable. And in the mean time, I beg leave to lay before his Catholic Majesty, through the Hands of your Excellency, the Propositions contained in a Declaration of Congress, dated Dec. 30, 1776, viz

To the Honorable the
Comte d'Aranda

"That if his Catholic Majesty will join with the United States in a War against Great Britain, they will agree to reduce to the Possession of Spain the Town of Havana of Commerce, provided the Inhabitants of the United States shall have the free Navigation of the Mississippi, and the Right of the Port of Havana, as they will agree to it shall be true that the King of Portugal has in a friendly spirit the People of the United States from his State as has been said any such People) declare this against the said King, if that Nation shall be agreeable to and supported by the Courts of Spain and France."

"It is understood that the United States intend to take two Frigates; and in case they shall think fit to attempt the conquest of the English Sugar Islands, the Congress have further proposed to furnish Provisions to the amount of 100,000 Millions of Dollars, and to join their Fleet with the Congress of not less than 20 Frigates each, manned and fitted for service; and to render any other Assistance which may be in their Power, as becomes good Allies, without drawing for themselves the Possession of any of the said Islands."

"These Propositions are subject to Disposition"

and to receive such Modifications as may be found proper.

With great Respect, I have the Honour to be

Your Excellency's
most obedient
and most humble servant

Benjamin Franklin

Memoria que el doctor Benjamín Franklin presentó al conde de Aranda en París.

ñana. Precisamente en esta ocasión, como su solicitud de audiencia a S. M. C. no tuviese éxito y tampoco lograrse una entrevista con el conde de Vergennes, pues los recibió el primer comisario, M. Gérard, regresó a París descontento y malhumorado (1).

Su primera residencia en París fué el hotel d'Hambourg, de la rue de l'Université, donde se alojaba Silas Deane y también milady C...

En vano el embajador inglés propagaba la especie de Franklin, impopular en su país; se encontraba en Francia más bien como refugiado que como embajador, pues en la villa y aun en la Corte, particularmente entre las damas de espíritu despierto, el renombrado físico, cuyas virtudes patrióticas le hacían desempeñar el papel de apóstol de la libertad, cons-

tituía la encantadora novedad y en todas las partes sólo se hablaba del «gran Franklin».

Su prestigio, que ya desde su prolongada residencia en Londres, donde las Universidades de Oxford y San Andrés le nombraron doctor honorario, se había extendido por Europa; sus amigos franceses Diderot, D'Alambert, Turgot, Lavoisier, Voltaire, con quien al abrazarse en una de las sesiones de la Academia de Ciencias provocó el entusiasmo del público; su sencillo modo en el vestir, su bondadoso trato y el ingenio en su conversación, contribuyeron, juntamente con su retrato, hecho por Carmontelle, y cuyas reproducciones en diversos objetos se vendían hasta en el Palacio de Versailles, a hacerle el idolo de la opinión pública, que ya imponía sus ideas. En la exposición de porcelanas de Sèvres, a la vista del Rey, se hallaba el medallón de Franklin con la famosa leyenda:

Eripuit coelo fulmen, sceptrumque tyrannis.

Los reyes de Francia no participaban de este para

ellos inexplicable entusiasmo, que en alguna ocasión llegaron a censurar (2). La nota que transcribimos, de las Memorias de una de las damas de la reina María Antonieta, nos iniciará en los espirituales sentimientos del desgraciado monarca francés.

Las instrucciones que se dieron al doctor Franklin y a los otros comisionados en Francia eran poco concretas en la oferta de compensaciones; en cambio, se precisaba la necesidad de obtener una inmediata y explícita declaración de Francia en favor de las colonias y la remesa de 20 a 30.000 mosquetes y bayonetas, buena cantidad (Pasa a la pág. 59.)

(2) La condesa Diane participaba con demasiado calor del entusiasmo por el delegado americano. Una «plaisanterie», que se ha conservado muy ignorada, nos puede dar a conocer los sentimientos secretos de Luis XVI en este respecto. Su Majestad mandó hacer en la fábrica de Sèvres un «vase de nuit», en cuyo fondo estaba colocado el medallón con la leyenda tan en boga, y se lo envió como regalo de Pascuas a la condesa Diane.

(1) Sin duda recordaba la acogida que en su primer viaje a París y Versailles desde Londres, donde en 1767 residía, le supo dispensar Luis XV, al tratarle como sabio mundialmente conocido.

El actual embajador de los EE. UU. en Madrid, Mr. James C. Dunn, sale de la carroza que le conduce al Palacio Nacional para ser recibido por el Jefe de Estado español.





DUWARD

superautomatic

RELOJ PERFECTO

Tiene cuerda, con sólo el movimiento normal de la muñeca. Usted no necesita molestarse diariamente para asegurar su marcha: **DUWARD** *superautomatic* marcha con regularidad y constancia, mediante el dispositivo especial que impulsa la acción del brazo de Ud., por leve que sea.

La Fábrica **DUWARD** se preocupa de dotar a todos sus mecanismos de las perfecciones técnicas más modernas. Por ello, el reloj **DUWARD** reúne las cualidades máximas que Ud. puede exigir a un reloj. Con todo, esta gran marca sigue fiel a su divisa:

GIBRALTAR

EL CENTRO DE GRAVEDAD DE
LA POLITICA ESPAÑOLA
ESTA AQUI



El Estrecho registra la circulación mayor del mundo (35.000 buques al año)

EL Estrecho de Gibraltar une a la vez dos mares y dos continentes. Gracias a él, el Atlántico se comunica con Oriente y el Mediterráneo puede cumplir así la misión de abrir semejante camino de relación entre los dos hemisferios. Con regularidad de tráfico urbano circulan de este modo por esta Gran Vía de la comunicación 35.000 buques anuales, con más de 110 millones de toneladas de desplazamiento. Ningún lugar del mundo

registra actividad semejante. Esta circulación colosal impone imperativamente a todas las marinas del orbe la servidumbre de desfilar puntualmente entre las costas de España y las de su soberanía o protectorado de Marruecos. A su vez, el Estrecho cumple su segunda misión acercando, hasta poco más de 13 kilómetros, las tierras fronterizas de Europa y de Africa. Sobre este viejo y trascendental nexo histórico nacional circula, cada

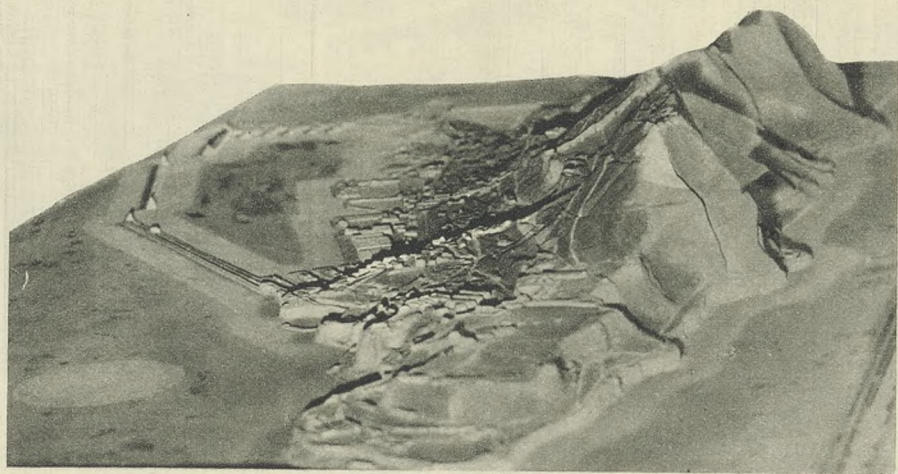




Sobre este breve brazo de mar, apenas de 14 kilómetros de ancho y 60 de largo, la historia de España ha escrito páginas tan decisivas como las que se llaman Tarifa, Guadalete, Trafalgar, Ceuta o Tetuán. Aquí está, también, Gibraltar. En este menguado espacio de 800 kilómetros cuadrados de agua marina está escrito nuestro designio nacional. Lo comprendió así Fernando III. Isabel la Católica nos impuso el deber de poseerlo. El Estrecho, en efecto, es el punto capital de nuestra historia y, por tanto, de nuestra política. Sobre el Estrecho, no obstante, han surgido injerencias extrañas. En el Peñón, primero. En Tánger, luego. Sin embargo, un Estrecho español será siempre un Estrecho ganado para la concordia internacional.



Sobre el cantil septentrional del Peñón, en los Dientes de la Vieja, se alinean las casamatas. En abigarrado panorama se nos muestran, abajo, el aeródromo, los muelles, los depósitos de carbón, el barrio de pescadores, el canal de inundación, baterías como la de Windsor, el palacio árabe, la casa del gobernador y el cementerio. Todo confundido y mezclado al pie de Middle Hill. Al fondo, el puerto, principal razón histórica de la persistencia de un despojo; pero razón ya prescrita ante el juicio de la nueva técnica militar contemporánea.



Gibraltar, desde el sur, cuando se navega en pleno Estrecho, nos aparece así, como un colosal espinazo calcáreo. En primer término, Punta Europa pone fin a nuestro continente. Sobre la explanada superior, los acuartelamientos. Arriba, afilada como una gigantesca hacha, la crestería, coronada de semáforos, observatorios, atalayas, radios y piezas antiaéreas. Tendida a los pies de la Roca, la ciudad de Gibraltar, el puerto y sus servicios, se comprimen mirando hacia poniente. Tal es el curioso panorama que divisamos desde Sierra Carbonera.

vez más intensamente también, el trasiego afanoso de gentes y mercancías, que sobrepasa los 350.000 viajeros anuales entre Algeciras y Ceuta y Tánger. Más de 30.000 automóviles pasan también de orilla a orilla cada año a bordo de las naves de pabellón español. Tal es la inmensa importancia de este punto crucial de las comunicaciones del mundo, que un día, quizá, verá transformadas las que enlazan hasta ahora a Europa y África en un túnel submarino entre ambos continentes. He aquí una magna empresa

digna de España, y a la que nuestra patria presta singular atención. La voluntad española es siempre convertir este excepcional paso estratégico, puesto por Dios bajo su custodia, en la más firme conquista de las relaciones entre los hombres y del intercambio pacífico de las naciones. Nuestro colaborador el excelentísimo señor don José Díaz de Villegas estudia magistralmente en las páginas que siguen, escritas expresamente para «M. H.», la importancia y la posible transformación de este punto crucial.



Al contrario, Gibraltar, visto desde el oeste, desde el hemiciclo montañoso que contornea la bahía de Algeciras, se muestra así, labrado en gradería, con su ciudad, los «docks», los arsenales, los parques y, sobre todo, con su puerto, abierto hacia poniente a nuestras vistas. Su indefensión—bien se comprende—resulta así evidente, pese a los montajes de sus supercalibres y a las bocas de fuego que asoman por las casamatas de sus galerías. Los túneles que horadan el Peñón, en efecto, parecen impotentes para conseguir una defensa eficaz.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

PUNTO CRUCIAL

DE LAS

COMUNICACIONES

DEL MUNDO

Por JOSE DIAZ DE VILLEGAS

EL pasajero del avión de línea, que invierte casi exactamente tres minutos en salvar el Estrecho, o el del airoso transbordador *Victoria*, que apenas si tarda cuarenta en recorrer el mismo trayecto, se encuentra invariablemente sorprendido ante la singular analogía de los ribazos

de este angosto brazo de mar, no más ancho que algunos grandes y caudalosos ríos. En verdad que ambas costas parecen ser la misma. El paisaje es exacto. Las orillas, de relieve atormentado, en gradería, se antojan idénticas. Los mismos espinazos lanzados hacia el mar, terminando en

acantilados cabos; semejantes montañas de empinadas laderas, salpicadas de matorral de jaras, de lentiscos, de brezos y madroños. Igual extraña botánica de pinsapales en las agrestes y elevadas serranías de Ronda y de Chauen; el mismo caserío blanco siempre; gemelos campos do-

rados de cereales o verdeantes cultivos hortícolas de las vallonadas del relieve; en fin, islas simétricas, como la de Tarifa y Peregril y, sobre todo, ingentes masas pétreas, que lucen al sol su blancura calcárea; el Peñón de Gibraltar y el Yebel Musa, las viejas «Calpe» y «Abyla», las dos columnas herculianas que pusieron antaño punto final al mundo conocido.

En efecto, todo parece igual y lo mismo. Y aun para que la identidad y hasta la confusión llegue a su colmo, he aquí, en la costa española, los accidentes que la jalonan bautizados con toponimia árabe—Algeciras, la Isla o los Yebes, montes de Gibraltar o Gibralfaro—, mientras que allá en el litoral marroquí las denominaciones hispanas rotulan con frecuencia la carta, por ejemplo, cuando esta toponimia precisa el cromatismo del paisaje—Punta Blanquilla, Cabo Negro, Sierra Bermeja—, o sencillamente el detalle de la topografía local: el Rincón o la Restinga.

En realidad, el Estrecho de Gibraltar es una simple grieta. Antes que nosotros lo adivinaron ya perfectamente los viejos navegantes púnicos cuando cruzaban sus aguas, no a la velocidad inaudita de los nuevos medios de transporte, sino lenta y cansinamente, con aquellas embarcaciones suyas de la prehistoria naval que tanto debían recordar a los «carabos» de los moros actuales. En aquel deambular lento y metódico Estrecho adelante, varando de vez en vez en alguna playa cuando el mal tiempo llegaba, hubieron de comprender aquellos nautas toda la extraña semejanza de ambas costas. Los antiguos trataron de explicarlo y lo explicaron justa y bellamente en la mitología helénica. Un día Hércules, el gran forzado, el vencedor de Anteo, el hijo de la Tierra y el rey de Libia, sencillamente de un colosal mazazo, separó dos tierras que eran hasta entonces una sola para dejar discurrir por la angostura las aguas de los mares. Aquel porrazo, diría Ganivet, había de tener para España la más extraordinaria de las trascendencias. Análogas fábulas ha escuchado también quien escribe a los narradores de cuentos y de historias en las cábilas gomaris. Varían los detalles de la narración. A Hércules, por ejemplo, según cierto relato, le reemplaza en la hazaña un poderoso sultán, que empleó en la empresa el esfuerzo denodado de millares de esclavos cristianos, de unos esclavos que la furia del mar, terminado el trabajo, arrastraría luego a sus abismos. Hoy en día la poesía mi-

=PISTAS Y CARRETERAS PRINCIPALES=



La civilización, que tuvo tan espléndidas manifestaciones en la más remota historia en Egipto y Cartago, olvidada luego de África, no se lanzó a su conquista hasta haber circunvalado el mundo. Ha sido ello en época harto reciente para que el continente vecino haya podido apenas iniciar la red de sus comunicaciones. El obstáculo del Sáhara, vencido a principios de nuestra Era por el camello, ha sido últimamente dominado por el motor. Pistas y caminos lo cruzan ya, jalonados de paradores, hoteles, garajes y surtidores de esencia. El gráfico nos muestra las principales de estas rutas: la del Sudán, al Este; las dos centrales, de Argelia al Níger, y la llamada por los franceses «Pista Imperial número 1», que contornea nuestros territorios de Ifni y del Sáhara español. El creciente incremento de las pistas en nuestra África Occidental Española ha sido señalado con asombro en el extranjero. Aquí debe de estar en embrión el nuevo itinerario occidental transahariano, el que puede llevar un día del Estrecho hasta Dakar a lo largo de la costa africana del Atlántico. El Estrecho, en efecto, será siempre el gran imán de las comunicaciones norteafricanas.

tológica ha cedido el paso al rigorismo preciso de la nomenclatura de la Geología. Sabemos, merced a ello, exactamente cómo, en el terciario, Europa y África, al fin, se separan. Y aun sabemos más, puesto que la ciencia nos ha precisado que esta separación se hizo primero por un remoto estrecho nortético, que uniría inicialmente los mares por las cuencas actuales del Segura y del Guadalquivir, en pleno solar hispánico, más exactamente andaluz; luego, cerrado este paso, surgió otro estrecho, el surriño, que hacía esta unión por las cuencas actuales del Sebú y del Muluya bajo, tal como presintiera aquel curioso personaje español que se llamó Badia y al que Godoy mandara a Marruecos para crear un gran imperio montado a caballo sobre el Estrecho, y sabemos, en fin, que, cerrado semejante conducto, la comunicación entre el Atlántico y el Mediterráneo se abrió, postrera y definitivamente, por donde ahora está, allá en una época remotísima, muy anterior, desde luego, a la aparición del hombre.

Este hombre, sin embargo, lo hemos visto, que comenzó adivinando el remoto pasado, ha terminado por conocer en todo su detalle la fisiografía del Estrecho. Técnicos y catedráticos españoles singularmente le han estudiado con afán. Sabemos ya mucho del gran secreto de la Naturaleza. Entre los cabos de Espartel y Trafalgar el Estrecho tiene aproximadamente una anchura de 44 kilómetros. Entre Punta Europa (Gibraltar) y Almina (Ceuta) solamente 23. Entre Tarifa y Punta Cires, sólo 15. Y entre las puntas de Lanchones y Guadalmesí, apenas hay 13,5. El Canal de la Mancha tiene 40 kilómetros en su parte más angosta. El Estrecho de Behring, que, aunque remoto, separa también dos continentes, alrededor de 100. El Estrecho de Gibraltar es, por tanto, por así decirlo, un Estrecho muy estrecho. Su relieve submarino, como el de tanto otro paso análogo en la geografía del globo, muestra un lomo elevado que no corresponde a la parte más angosta del canal. Al contrario, la mínima profundidad del Estrecho corresponde exactamente a un meridiano 50 kilómetros al oeste de la máxima estrechura. Aproximadamente a la altura de Trafalgar el Estrecho sólo tiene fondos de 300 metros; pero a partir de aquí, hacia el este, las profundidades crecen notablemente, hasta ser de 700 metros a la altura de Tarifa, 900 a la de Punta Carnero, 1.000 a la de Gibraltar. Por tan singular circunstancia el Atlántico y el Mediterráneo sólo cambian sus aguas en la superficie. Las grandes simas y aun las profundidades medias—lo que los oceanógrafos llaman regiones abisales y pelágicas—, éstas permanecen eternamente independientes. Pero no es ello todo. El Mediterráneo es un mar singularmente soleado, en el que la evaporación, en consecuencia, es muy intensa. Las aportaciones de sus ríos y de sus fuentes submarinas no parecen suficientes para mantener el déficit que provoca en el viejo mar de la civilización la evaporación solar. Los sabios han calculado que si, como alguien ha proyectado, el hombre fuera capaz de cerrar artificialmente la boca del Estrecho, el Mediterráneo terminaría por evaporarse totalmente, no ciertamente antes de dos siglos y medio, para dejar como huella de su pasado una enorme capa de sal de 52 metros de espesor. Para que tal catástrofe no ocurra jamás, Dios ha impuesto a la Naturaleza una tarea singular. El Atlántico debe aportar, por el Estrecho justamente, el caudal cuantioso de agua que el Mediterráneo precisa para no rebajar su nivel. Y esa corriente ma-

rítima entra impetuosa, por el Estrecho adelante, a veces con velocidades de 2 y 3 millas horarias, que hace sacudir en sus regueros las navas que le surcan. Tales son los «fileros» o «hileros» que dicen nuestros marineros. La dinámica hidráulica no se limita a hacer funcionar esta corriente incesante. Las aguas del Atlántico, menos salinas que las del Mediterráneo, al salvar el lomo submarino antes citado, actúan como un colosal ariete, transvasando las del Mediterráneo al Atlántico por debajo de aquella corriente. No menos de 95.000 metros cúbicos pasan así por segundo del Atlántico al Mediterráneo, mientras que otros 10 ó 12.000 marchan al revés, por debajo de aquella corriente. Alguien ha pensado lo que significan semejantes caudales, si algún día el genio del hombre lograra aprovecharlos. Nada menos que 30.000 millones de caballos de fuerza. Lo suficiente para industrializar el mundo entero.

El Estrecho de Gibraltar, acabamos de verlo, es una brecha entre dos países fisiográficamente gemelos. La propia indecisión de la Naturaleza cortando esta unidad primero en el Guadalquivir, luego en el Sebú, para terminar separando Europa y África por el Estrecho actual, parece justificar el aserto. A un lado y a otro del canal quedan así tierras gemelas y simétricas; rota por la flexión una cordillera común, las serranías rifeñas y béticas hermanas bordean por el sur y por el norte las riberas del Mar de Alborán, desde el Estrecho hasta Melilla o Almería. El Guadalquivir es simétrico del Sebú, como el Muluya lo es, en cierto modo, del Ebro. Acá, al norte, queda la gran meseta central ibérica, núcleo geográfico e histórico de nuestra nacionalidad, como allá abajo queda ese promontorio tubular que un geólogo francés, para mostrar la absoluta identidad con el hispano, ha bautizado con el nombre de «Meseta marrocaína». Y, en fin, el Atlas y el Pirineo cumplen misiones análogas. El primero aísla Marruecos de África, exactamente igual a como el segundo

se interpone entre Hispania y Europa. Michelet pudo así hablar de «esa África que se llama España», como pudieramos nosotros hablar de un Marruecos que geográficamente es un «doble» de nuestra misma patria. España y Marruecos cumplen así su gran misión en el orden de la transición geográfica, ambos—entre el Pirineo y el Atlas—representan sencilla y lisamente un tránsito entre la Europa húmeda y el África seca. He aquí algo que no debemos olvidar jamás los hispanos, porque esta evidencia geográfica nos explicará muchas cosas de nuestra geografía, de nuestra historia y hasta de nuestra política, según veremos.

DE LA GEOGRAFIA A LA HISTORIA

Y como la Geografía lleva la Historia, he aquí, siempre perenne, el papel preponderante en el pasado de nuestro Estrecho. La más intensa entre todas las oleadas inmigratorias de la España prehistórica—dice el sabio profesor español Pericot—procede de África y data del capsense. No es, naturalmente, que ésta sea la principal aportación étnica a una raza como la hispana, compleja por demás, que alguien llamara por ello mismo «raza caos». Pero África, por razón de vecindad y, sobre todo, de facilidad de camino, ha sido, con más insistencia que el istmo pirenaico mismo, la ruta tradicional de las invasiones. Nuestras más remotas civilizaciones de Almería y de Tartessos tuvieron profunda conexión africana. La ambición púnica crea el primer gran imperio afrohispanico. Los romanos le restablecen al dominar toda la cuenca del Mare Nostrum y llevar los confines imperiales, los «límites», hasta el borde del Sáhara o el corazón de Marruecos. Los bárbaros edifican un nuevo imperio afroespañol. Toledo, en el siglo VII, recuerda Costa, fué la capital de este Estado, cabalgado sobre el Estrecho mismo. La reiteración es aún más clara a partir del momento en que los berberiscos de Tarik salvaron aquel

umbral para dar paso a las sucesivas oleadas islámicas que durante ocho siglos se establecieron en España. Los almorávides crean otro nuevo Estado afroespañol, que llega hasta el Ebro y comienza al sur del Sáhara. Una nueva edición política de este empeño se realiza luego con los almohades, que desde el sur de Marruecos dominan hasta el Duero, y con los benimerines, que, llegados de la cuenca del Muluya, en las postrimerías de esta etapa histórica ocho veces secular, alcanzan el Guadalquivir. La extensión varía en estos empeños de dominación política, pero la reiteración es elocuente. El Estrecho, en efecto, no ha separado nunca nada. Al revés, ha unido siempre. Tanto, que en los días mismos de nuestros Reyes Católicos, antes de que la propia unidad nacional quedara conclusa con la incorporación de Navarra a la unión previa castellanoaragonesa, la España naciente había ya saltado el Estrecho. La incorporación navarra, en efecto, se verifica en 1512. La conquista de Granada acaece en 1492. Pues bien; en este breve interregno de veinte años, España hace acto de presencia en Melilla y Cazaza (1496), Gelves (1497), Mazalquivir—la Bahía Grande—(1505), el Peñón de Vélez (1508), Orán (1509), Trípoli y Bugía (1510).

Aun en nuestros afanes exteriores, que nos llevan al magno esfuerzo americano y a las guerras generales de Europa, África estaba requiriendo la perenne atención de nuestros hombres de Estado. Ni aun siquiera en los días de nuestra decadencia la misión pudo ser olvidada. A Felipe II las Cortes de Monzón le impulsan a ir a África. Con Felipe IV acaece la anexión de Ceuta. Con Carlos II, la conquista del Peñón de Alhucemas. Con Isabel II, la ocupación de Chafarinas... El Estrecho sigue siempre acusando todo su inmenso poder de atracción. Uniendo y no separando nunca. Si nuestras andanzas allá de él no trajeron mayores bienes y frutos para nuestra patria, no hay que achacarlo siempre a la desgana o descuido de ciertos de nuestros propios hombres de Estado, sino a obstrucciones e injerencias extrañas, poco propicias, aquí como en otros sitios, a que España atinara con su auténtico camino. Gibraltar, Tánger y el tratado hispanofrancés de 1912 son expresión bien elocuente de todo ello.

Cuando Cánovas, sin embargo, nos hablaba de la misión que el Estrecho nos había reservado, no hacía sino enseñarnos esa ley fundamental de la Geopolítica que nos explica toda la inmensa fuerza de atracción que los estrechos ejercen. Una ley que nuestra propia historia ha corroborado tan insistentemente.

Los estrechos son siempre puntos singulares en la geografía de las comunicaciones. Unen mares y aproximan tierras al mismo tiempo. Constituyen, por tanto, lugares cruciales de la Tierra, en los que confluyen los tráficlos más diversos y en donde se dan cita las rutas más opuestas. Hay estrechos en el mundo, como el de Calais, cuya actividad es tal, que sus aguas, surcadas por múltiples buques de pasajeros, se encuentran teóricamente más pobladas que muchas regiones continentales relativamente densas. Pero el Estrecho de Gibraltar es a este respecto un lugar de excepción entre esa geografía, ya de por sí excepcional, que constituyen siempre los estrechos en la carta del tráfico. La vieja grieta que abriera Hércules es recorrida hoy por un incesante ir y venir de gentes y de mercancías que la salvan pasando de continente a continente o de mar a mar. ¡Y qué mares éstos! El Atlántico y el Mediterráneo son, sin duda, mares muy diferentes, aunque coincidan en su singular importancia. El

En el Estrecho de Gibraltar dos mares bien diferentes se ponen en contacto. De un lado, el Mediterráneo, el viejo mar interior, interpuesto entre Europa, Asia y África. Del otro, el Atlántico, conquistado por los nautas ibéricos, uniendo, mejor que separando, al Antiguo y al Nuevo Mundo. La comunicación marítima entre los dos mares es apenas superficial. Las aguas profundas de uno y otro mar no se intercambian nunca: permanecen quietas en las profundas simas oceánicas y mediterráneas. Según nuestros oceanógrafos, el Atlántico envía una corriente superficial al Mediterráneo, para compensar las grandes pérdidas que este mar sufre por la fuerte evaporación. Abajo, sobre el lomo submarino del Estrecho, hay, al revés, una corriente contraria, por la que el Mediterráneo envía al Océano sus densas aguas saturadas de sal. Y entre ambas corrientes queda aún una tercera, alternativa, influida por las mareas, de dirección cambiante. Así, todo este sistema natural de intercambio de aguas, que funciona como un colosal ariete hidráulico, podría proporcionar en su día, si la técnica lograra captar su fuerza inmensa, energía suficiente para industrializar el mundo entero.





El viejo «Mare Nostrum», cuna de tanta espléndida y remota civilización, hubiera terminado por quedar arrinconado en el mundo de las comunicaciones como otro mar interior más en el mapa de las relaciones, sin la apertura del Canal de Suez y sin la victoria de la navegación mecánica sobre la de la vela. Así, el Mediterráneo resucitó a su esplendor de siempre, para convertirse en un gran paso en las relaciones marítimas entre Occidente y Oriente. Por él circula, en regata afanosa, un tráfico naval siempre creciente. El Mediterráneo se ha convertido así en la Gran Vía de las comunicaciones entre los dos hemisferios de la tierra. Desde 1917 a 1951, el Canal de Suez ha sido cruzado por cinco veces mayor número de barcos, con diez veces mayor desplazamiento. Los pasajeros se han multiplicado por cuatro

y los ingresos de la empresa por 435. El Estrecho de Gibraltar es, sin embargo, la puerta más activa del Mediterráneo y el punto más vital en las comunicaciones marítimas del globo. Por él pasan, con regularidad de autobuses, barcos de todas las marinas del mundo, principalmente americanos, ingleses, españoles y franceses. Más de 35.000 barcos mercantes al año —de esta cifra la mayoría petroleros— y no menos de 600 ó 700 buques de guerra de todas las potencias del mundo. Tal es la importancia excepcional de este paso, abierto entre tierra española y de protectorado español, en torno del cual ha girado siempre nuestra historia y, por tanto, nuestra política. El Estrecho de Gibraltar es así el punto neurálgico de la geopolítica nacional.

Atlántico es el mar de las aguas verdes; el Mediterráneo, el de las aguas azules. El Atlántico cubre 83 millones de kilómetros cuadrados. El Mediterráneo, apenas tres. El Atlántico es el mar de la Edad Moderna. El Mediterráneo, el de la civilización clásica y también el del medievo, aunque jamás haya abdicado de su puesto de privilegio entre los mares del mundo.

Durante largo tiempo el Océano, como advirtiera la mitología, estuvo fuera del ámbito conocido. Se le llamó Mar Ignoto y Tenebroso y hasta la aurora misma de la Edad Moderna se dijeron y pensaron de él las más terribles cosas. Les cupo a los navegantes ibéricos la inmensa gloria de descubrirle, de cruzarle y de conquistarle antes que nadie. Desde entonces, la gran pugna por la supremacía marítima se ha librado en su mismo espacio. La batalla del Atlántico quedó abierta, en realidad, desde aquel preciso momento en la geografía política del mundo. Hoy el Atlántico absorbe él solo casi las tres cuartas partes del tráfico marítimo del globo. El resto, esto es, una cuarta parte, deben repartírsela el Índico y el colosal Gran Océano, cuyas aguas—las del Pacífico—representan ellas solas la mitad de la superficie marina de la tierra y doble de la del Atlántico. Por el Océano discurren así mezcladas, con líneas regulares—en las que los galgos del «gallarde azul» se disputan empeñadas y costosas regatas—, la agitación incesante de los «tramps», «cargos» y petroleros, transportando de orilla a

orilla cosechas enteras de cereales, millones de toneladas de minerales, cargamentos ingentes de manufacturas y combustibles líquidos. Todos los países necesitan de todos. La vieja tesis de los economistas clásicos que afirmaba que sólo las mercancías caras admiten los grandes transportes, se ha venido abajo. Ya no es el metal precioso o las especias, como en los tiempos de la colonización, lo que constituye la base mercantil de semejante trasiego trasatlántico. Ahora son las balas de algodón, los «bus-hel» de trigo o de maíz, los quintales de lana, las toneladas de mineral de hierro o el carbón y los barriles de petróleo los que alientan principalmente ese tráfico.

El Mediterráneo es, como dice su nombre, un mero mar interior, aunque sí el más importante de los mares interiores del mundo; el Mediterráneo, por decirlo así, por antonomasia. Apenas una «charca» junto a la que croan como ranas los pueblos circundantes, según la graciosa imagen de Platón. Un residuo, dice aquí también la Geología—dando expresión científica al símil platónico—, de lo que debió de ser antaño, en tiempos remotísimos, anteriores en muchos miles de siglos al hombre, el mar Tethys de Suess. Allí, en torno del Mediterráneo y de su cuenca nacieron y vivieron las remotas y espléndidas civilizaciones de Caldea y de Asiria, de la Media y de Persia, de Fenicia, de Israel, de Egipto, de Cartago, de Grecia y de Roma. Durante la Edad Media gran parte incluso de la historia del mundo se tejó en sus orillas. Los

bárbaros llegaron hasta él y aun pasaron a África. La cornisa septentrional africana sirvió de camino de sirga para que los árabes, al revés, pasaran a Europa por el Estrecho. Durante el medievo lució espléndida la civilización en las repúblicas italianas, surgió el peligro turco y Aragón hizo del Mediterráneo un mar propio, como la vieja Roma.

El Mediterráneo había de sufrir, sin embargo, una ruda crisis al llegar los tiempos nuevos. Los descubrimientos españoles desplazaron la atención del mundo hacia Occidente. La competición atlántica se iniciaba súbitamente por las Marinas española, portuguesa, holandesa, francesa e inglesa a la vez. Las naves mediterráneas no podían participar en la competencia. El gran obstáculo radicaba en el Estrecho. Para la vieja marina de vela, en efecto, constituía una dificultad grave vencer la corriente oceánica, tan fuerte en él, como ha quedado dicho, cuando los vientos no eran absolutamente favorables. Aun hemos podido escuchar los hombres de mi generación a los viejos marinos de Marbella y Fuen-girola como, en sus años mozos, contaban por decenas los palos de los veleros fondeados en aquellas radas en espera de un levante favorable para remontar el ímpetu de la corriente superficial del Estrecho. Vidal de la Blache ha explicado de este modo la causa principal de la crisis marítima mediterránea al llegar la Edad Moderna. Dos triunfos de la técnica sacaron al viejo mar de un marasmo, que parecía definitivo. El

primero consistió en la aplicación del vapor a la navegación, merced a lo cual el obstáculo de la corriente del Estrecho quedaba superado decididamente. El otro fué la apertura del Canal de Suez, que convirtió de golpe al Mediterráneo, de mar interior, arrinconado entre Europa, Asia y África, en un verdadero «mar-camino» que uniría en lo sucesivo Occidente y Oriente. Fué realmente entonces cuando la vieja leyenda del «Non Plus Ultra» hubo de tornarse por el «más allá» en el camino nuevo, que jalonarían ahora, con signo bien distinto, la «Abyla» y «Calpe» de siempre. Aquel lugar que cerrara el Mediterráneo antaño se constituyó de pronto en el umbral de la gran vía de circulación del globo, la verdadera puerta que comunicaría en lo sucesivo los dos hemisferios de la tierra.

EL ESTRECHO Y LAS COMUNICACIONES

El Estrecho de Gibraltar, más que nunca, es ahora el punto vital de las comunicaciones marítimas del globo. En él se aglomeran las rutas, formando un densísimo haz, por el que discurren siempre, en afanoso regate, los buques de todas las marinas del globo. En ningún otro lugar del mapamundi se acusa como aquí tan singular apresuramiento y acumulación de transportes navales. Ante las viejas columnas de Hércules, que tuvieron detenida tanto tiempo la navegación y atestiguaron, asombradas, las hazañas de un Hi-

milcon o de un Hannon, lanzándose a la aventura de salvar el paso, desfilan ahora millares de buques todos los años. Buques de guerra de todos los tipos y de todos los pabellones—alrededor de un millar el año último—y pacíficos transportes, entre los cuales los petroleros van ganando puestos de día en día. El tráfico de este a oeste, del Mediterráneo al Atlántico, es superior en unidades al inverso. Exactamente como pasa también en Suez y al revés de lo que ocurre en el Canal de Panamá. Y es que, en general, estas direcciones más frecuentadas corresponden fundamentalmente a los transportes de materias primas, y las contrarias, a los de las mercancías manufacturadas. En resumen, 15.586 buques cruzaron el Estrecho de Gibraltar en 1920, apenas terminada la primera conflagración mundial. En 1928 se registró la cifra «record» de antes de la última gran guerra, con 18.777 barcos. En 1931 pasaban el Estrecho 76 millones de toneladas de mercancías, casi exactamente una vez y tres cuartos el número de las que en la misma fecha atravesaban los canales de Suez y Panamá. En 1951 cruzaron el Estrecho 34.552 barcos, con un tonelaje total de 110.000.000 de toneladas de mercancías. Esto representa un promedio diario de 120 buques, de ellos seis trasatlánticos, 28 petroleros, y el resto, barcos cargueros de diferen-

tes dimensiones. En total, un barco cada quince minutos. Quince mil pasajeros pasan todos los días entre las costas del Estrecho, y el cargamento de mercancías que le salvan equivale diariamente al de 600 trenes.

Tal es la inmensa importancia de este paso entre las tierras españolas de acá y de allá y las de nuestro Protectorado. Tal es el punto neurálgico de nuestra geopolítica nacional. Vázquez de Mella nos lo advirtió ya: «Dios ha puesto este paso ante nuestros ojos mismos—vino a decir—para llamarnos la atención sobre toda la inmensa trascendencia política que tiene.»

Mas lo que interesa a nuestros efectos hoy aquí es recoger brevemente el papel que en la actualidad corresponde al Estrecho en orden a las comunicaciones intercontinentales. Las tierras, al aproximarse para formar tales pasos, han servido siempre de ruta a las comunicaciones, siendo, por tanto, los indicadores imperativos que regulan la dirección del comercio. Son rutas normales de comunicación y también vías estratégicas de la mayor trascendencia, pues ya Napoleón advirtió que la estrategia es pura y simplemente el arte de poseer las comunicaciones.

De costa a costa del Estrecho, entre España y Africa, han pasado antaño, ya lo hemos visto, migraciones e invasiones, hasta el punto de constituir

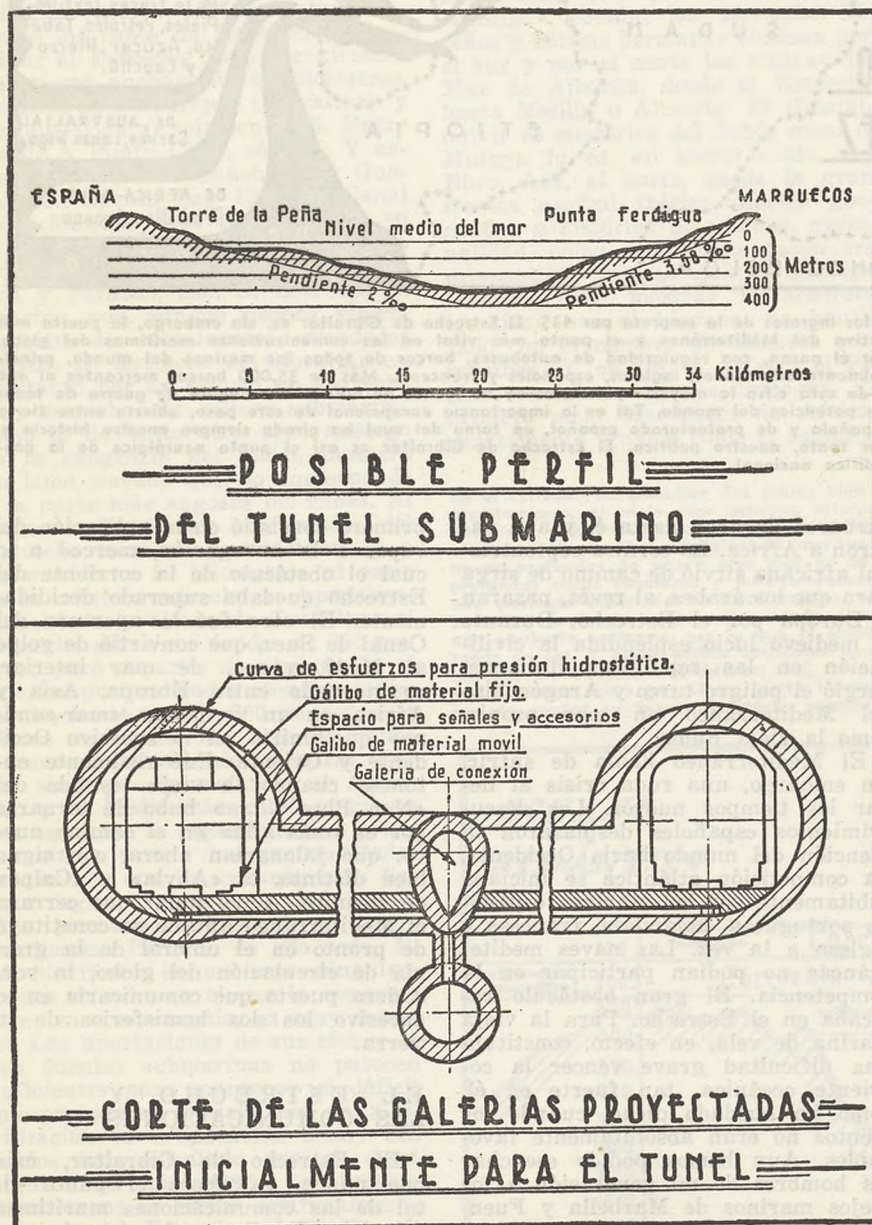
este paso el punto geográfico central de la historia patria. Pero aquí no se trata de esto. Importa ahora señalar la función que esa geografía de la situación impone a las comunicaciones pacíficas y de relación entre dos continentes. El tema es de singular importancia por cuanto vamos a ver en seguida. En realidad—podrá decirse con razón—, esta vía intercontinental del Estrecho ha estado abierta siempre. La Naturaleza la trazó exactamente, como se ha dicho, muchos miles de años incluso antes de que el hombre apareciera sobre la tierra. Pero esta comunicación es más importante ahora que lo fuera jamás. No se olvide que el signo de los tiempos es principalmente el del intercambio. Se comenció siempre, pero nunca como ahora. La presente centuria a este respecto haría muy bien en adjetivarse el «Siglo de las Comunicaciones. Por otra parte, Africa, con su inmensa extensión y con sus prodigiosos recursos, ha estado cerrada herméticamente a toda relación justamente hasta nuestros días. Y es curioso que la civilización que floreciera espléndida en ella con Egipto y con Cartago se desplazara después, hasta terminar circunvalando el mundo, dejando Africa aislada e ignorada, hasta el punto de datar de los últimos cien años los más importantes y trascendentales de sus descubrimientos. La exploración del continente vecino no se remonta, en efecto, más allá de la segunda mitad del siglo XIX. El descubrimiento de las fuentes del Nilo data apenas de hace tres cuartos de siglo. No sabemos aún lo suficiente de las riquezas de Africa, que por todo ello apenas está en el principio de su explotación. No produce más que una pequeña parte de las cosechas mundiales de cereales. Proporciona apenas poco más del 1 por 100 del carbón mundial tan sólo. Pero, aun estando la explotación solamente iniciada, suministra ya la décima parte del algodón y del café del mundo, el 60 por 100 del cacao, la sexta parte del cobre, la mayor parte del oro y de los brillantes e importantísimas cantidades de uranio, el mineral de los tiempos. Las posibilidades agrícolas y ganaderas del país africano son inmensas. Y lo mismo decimos de las industriales, porque sus reservas de carbón se vaticinan en más de doscientos mil millones de toneladas, y las de energía hidráulica, en el 40 por 100 de todas las del globo. Africa comienza a despertar. Pero es seguro que todo irá rápidamente. La humanidad tiene prisa, y Africa se le antoja la última gran reserva natural que queda todavía por explotar a la puerta misma de una Europa superpoblada y en trance de agotamiento. Las comunicaciones han de ser la palanca que moverá en Africa, como en todos los sitios, la economía.

Africa es pobre aún en vías de comunicación. En algunos lugares se ha saltado, sin tránsito, de la senda al avión. Las carreteras y los ferrocarriles no están aún, ni con mucho, suficientemente desarrollados. Es el único continente, este de Africa, que carece aún de transcontinental. En orden a semejante perspectiva, es naturalmente sugestivo el tema de las relaciones afroeuropas, más exactamente hispanoafricanas, porque el Estrecho se encarga de encauzar gran parte de este tráfico ya. Allá de Marruecos, con su grandes recursos, después del Atlas, se ha mostrado siempre como un obstáculo insuperable el Gran Desierto. Apenas unas cuantas rutas caravaneras, bien elegidas, jalonadas de «bir»—pozas—permitían hasta aquí modestos y lentos tráficos de mercaderías a través de este mar de arena y de piedras calcinadas. No menos de seis semanas invierten los nómadas con sus camellos en efectuar la travesía del

Sáhara. Pero la técnica ha revolucionado hace ya tiempo tal estado de cosas. El motor ha permitido hacer el gran milagro. La primera travesía del Gran Desierto, coincidiendo apenas con la primera guerra mundial, y utilizando vehículos especiales, fué la gran revelación. Desde entonces aquí las cosas han evolucionado mucho. De las rutas transharianas, de los «puestos-bir», de la época del transporte caravanero, se ha pasado a la de los «puestos-bidón», por la que discurren regularmente las líneas de autobuses, según rutas turísticas jalonadas por paradores y garajes. Y ello no es aún todo. La empresa del gran ferrocarril transhariano ha sido iniciada. La patrocinó Francia en el período de paz comprendido entre los dos grandes conflictos mundiales, como parte, pensó Painlevé, del sistema defensivo francés. El ferrocarril debería aportar a la metrópoli los grandes contingentes militares que una deficiente natalidad provocaba. Es curioso que fuera en los mismos días de la última gran guerra cuando se inaugurara el trozo Bu Afra-Colomb Bechar, en realidad luego prolongado noventa kilómetros aún más al sur, hasta Abdala, con la cooperación del esfuerzo español, porque fueron españoles exilados en gran número los que permitieran culminar esta obra. Aun quedan, es verdad, cerca de dos mil kilómetros para salvar el Sáhara; pero los carriles se tienden con facilidad en el Gran Desierto, en donde las obras, por otra parte, no son extraordinariamente costosas, ni por su construcción ni menos por su entretenimiento. La idea de hacer atravesar el Sáhara por un camino de hierro no es, pues, ninguna novedad. Nuestro gran Torres Quevedo tuvo en su día una idea que sin duda habrá de convertirse alguna vez en realidad: la del ferrocarril transhariano occidental, partiendo de Marruecos, salvando nuestro Ifni, siguiendo por nuestro Sáhara, para llegar a Dakar, camino de Africa ecuatorial y de América meridional al mismo tiempo.

Si la ley geopolítica no miente y la tradicional y clásica función de succión que los estrechos realizan no falla, el Estrecho de Gibraltar se beneficiaría, en su día, de la apertura de las nuevas rutas de comunicación en Africa del Norte. Aun es débil la red ferroviaria y de carreteras en Marruecos. Todavía el Mogreb está incompletamente comunicado con el resto de la vieja Berbería; pero, aun así, el tráfico entre Marruecos y España, entre costa y costa del Estrecho, es ya importantísimo. Vamos a verlo en seguida.

Hará pronto un siglo que España corrió aquella aventura triunfal de la guerra de Africa, ¡la gloriosa guerra de Africa!—la de O'Donnell y Prim, la de los Castillejos, Tetuán y Uadras—; las comunicaciones entre España y Marruecos eran a la sazón totalmente irregulares. España debió de pensar en este instante en la necesidad de abordar la construcción de ciertas obras al efecto. España, recordémoslo, en aquella ocasión, llevó a Marruecos y a Africa, antes que nadie, el ferrocarril y el telégrafo, como llevó, por ejemplo, la imprenta, la Prensa y la sanidad. En 1899 se inauguró el primer servicio marítimo diario entre Europa y Africa. Lo estableció España entre Algeciras y Ceuta y lo prestó un buque de 200 toneladas, movido a vela y a vapor, que se llamaba *Virgen de Africa* y que transportaba diariamente unos 20 ó 30 pasajeros. En 1909—el año en que España inicia su campaña de pacificación marroquí—, don Antonio Maura, con su ley de Comunicaciones marítimas, dió ya un gran impulso a la navegación diaria y regular entre España y Marruecos. (Pasa a la pág. 58.)



El porvenir permitirá seguramente un día relacionar Africa con Europa a través de un túnel submarino en el Estrecho de Gibraltar. La técnica del ingeniero ha realizado ya perforaciones sorprendentes en el seno de las montañas más gigantescas e incluso bajo las aguas de los ríos o del mar. Estudios semejantes han sido planteados ya hace tiempo en el resto del mundo sobre pasos y canales análogos. Los proyectos españoles del túnel de Gibraltar son también múltiples y antiguos. Aquí sintetizamos el que se debió al general de Artillería de nuestro Ejército señor Jevenois, respaldado por la autoridad de la comisión ministerial de técnicos de toda clase que le examinara. Arriba, en el gráfico, el perfil explica con claridad cómo podría salvarse el Estrecho, entre la Torre de la Peña y Punta Ferdigua, sin más que esas rampas, ascendente y descendente que se señalan, que exigirían una perforación en galería subterránea y submarina de unos 38 kilómetros, sensiblemente doble de la que tiene el túnel del Simplón, en los Alpes. Debajo, el corte muestra, en síntesis, el sistema del doble tubo para cada una de las vías y las galerías de conexión precisas. La obra podría costar hoy quizá 1.700 millones de pesetas. Pero la técnica responsable la asegura posible. Y ello es, sin duda, la verdaderamente esencial.

MARES Y VELEROS DE ESPAÑA

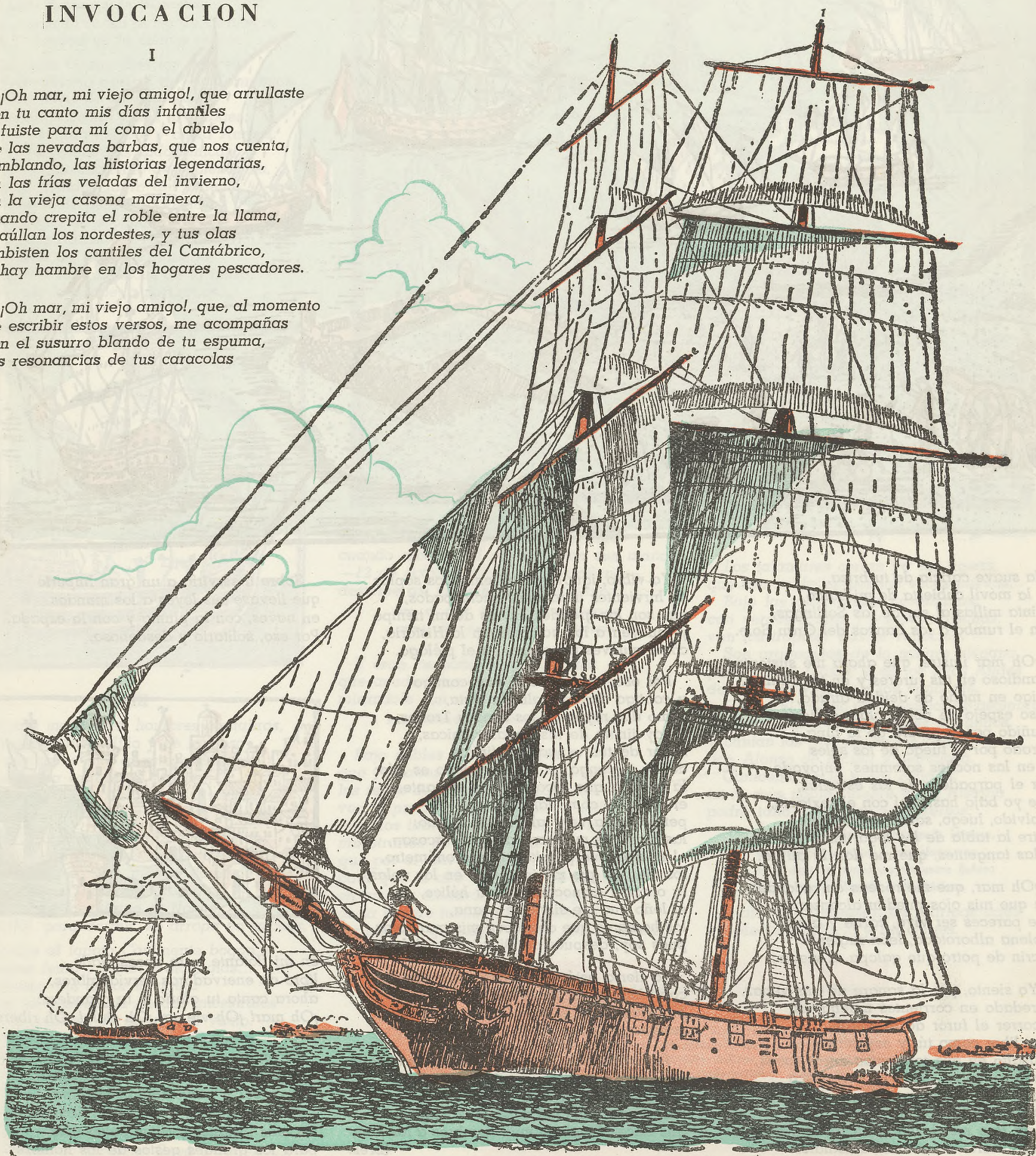
Por J. E. CASARIECO

INVOCACION

I

¡Oh mar, mi viejo amigo!, que arrullaste
con tu canto mis días infantiles
y fuiste para mí como el abuelo
de las nevadas barbas, que nos cuenta,
temblando, las historias legendarias,
en las frías veladas del invierno,
en la vieja casona marinera,
cuando crepita el roble entre la llama,
y aúllan los nordestes, y tus olas
embisten los cantiles del Cantábrico,
y hay hambre en los hogares pescadores.

¡Oh mar, mi viejo amigo!, que, al momento
de escribir estos versos, me acompañas
con el susurro blando de tu espuma,
las resonancias de tus caracolas





y la suave caricia de tu brisa,
en la móvil cubierta de mi barco,
treinta millas al sur de las Sorlingas,
con el rumbo a los bancos del Gran Sole.

¡Oh mar ilustre, que ahora me sustentas!,
grandioso en tus furores y en tus calmas,
látigo en mano de deidad airada,
terso espejo de noble plata antigua
bruñido por la piedra de la luna,
dorado por el fuego de los soles
y, en las noches solemnes, enojado
por el parpadear de las estrellas,
que yo bajo hasta mí con el sextante,
y olvido, luego, sobre el horizonte,
entre la tabla de los logaritmos
y las tangentes, que me dan la altura.

¡Oh mar, que me rodeas en redondol,
sin que mis ojos puedan alcanzarte,
que pareces ser vivo, carne y alma,
melena alborotada, león rugiente
o crin de potro que galopa al viento.

Yo siento, por la sangre de mis venas,
heredado en corrientes milenarias,
recorrer el furor de tu oleaje.
Soy libre como tú, y soy altivo,
y asalto en mis tormentas duras rocas,
y me revuelvo, como tú, en resaca
bramando en mis repliegues, para luego
insistir, contumaz, en el ataque,
hasta que me deshago en un inmenso
desconcierto de calmas abismales.

Yo vibro, igual que tú, entre los soplos
de hirvientes huracanes encrespados,
que son las grandes luchas de mi tiempo
y mueven a los hombres en la Historia,
como mueves tus aguas en el piélago.

Por eso, ariscamente, voy contigo
y contigo dialogo, alta la testa,
como dos reyes en los sendos Tronos,
y soy jinete de tus ondas rítmicas,
señor de tus espacios infinitos,
donde impongo mi norma y todo es mío:
la estrella que recojo en mi sextante;
el sol, que, como lámpara votiva,
pende en la vertical del meridiano;
las olas que me increpan y me acosan,
el tiempo que palpita en el cronómetro,
los vientos que me impulsan en las velas,
la oración monocorde de la hélice,
el leño que me sirve de peana,
los hombres que obedecen mis mandatos,
pues soy, después de Dios, señor del barco.

La tierra está ahora mal para vivirla
con vida noble, soberana y libre;
hay que tener el alma en reverencia,
resignarse a ser nadie o ser espejo...

Pero yo tengo, ¡oh mar!, tu alma de océano
—un alma en pleamar de cuadratura—
libre, sin reverencias, y amo el diálogo
del que saltan, cual chispas, las ideas,
que hacen hombres muy hombres a los hom-
[bres.

Sobre ti serviría a un gran Imperio
que llevase sus leyes a los mundos
en naves, con la pluma y con la espada.
Por eso, solitario y desdeñoso,



en mi flotante torre encastillado,
libre de enervadoras servidumbres,
ahora canto tu gloria y tu grandeza:
¡Oh mar! ¡Oh viento! ¡Oh cielo! ¡Oh riberas!

Escenario magnífico y propicio
a la grande Epopeya de mi estirpe,
que corcel y navío fueron siempre
—rienda y timón, que rigen y sostienen—
los más insignes y altos pedestales
para los grandes gestos de los hombres.

EL MAR DE LOS DESCUBRIMIENTOS Y EL IMPERIO

I

Mar del Renacimiento, que es curioso e investiga el origen de las cosas, y nos trae, a caballo de tus ondas, el Soneto, la Brújula y la Imprenta, y rompe las oscuras tradiciones de los mitos monstruosos del Medievo.

II

Mar de los lusitanos audacísimos, una gente fortísima de Hespanha, en el verso inmortal del gran Camoens, y en la verdad de la común estirpe.

Vasco de Gama abre las derrotas del promontorio austral de las Tormentas por mares nunca de antes navegados. Os lusiadas llegan hasta el Ganges, que es la cuna del Sol y de la Aurora; poseen las princesas indostánicas, en un mundo increíble de esplendores, y traen, como milagro del Oriente, un puñado de perlas y canela, y un poema de exóticas hazañas que en las aguas del Tajo milenario, que bajan de reseca Celtiberia, se unirá a los romances de la tierra, fundiendo la epopeya portuguesa.



III

Béticos mareantes, hombres cántabros, los tres Pinzones, Niño y de la Cosa (los marineros que augurara Séneca en profética estrofa de Medea), se embarcan con Colón a la Aventura más alta y más fecunda de los tiempos.

Van a buscar las tierras entrevistas en las viejas leyendas medievales, situadas por el mar, más al Poniente de la última Thule del presagio, donde tiene su tálamo la Noche, y el Sol, para dormir, se arroja en ascuas.

Rumbo al ignoto Continente bogan, navegan lento y lento..., días, días... Noruesta con temor la aguja y hay un temblor de miedos ancestrales ante lo inmenso de aquel mar vacío. Un ave blanca sobre el mástil vuela y se posa en la verga de la gavia, para tender su ruta hacia el Oeste. El ave va a la tierra, y la siguen las naves y los ojos de los hombres.

Así, como en augurio de gentiles, la humanidad cristiana llegó a América.



Y Colón, Visorrey, Gran Almirante, cuando alcanza el prodigio con sus manos —12 de octubre, viernes, de mañana—, describe así la fecha incomparable:

era el aire caliente y perfumado
como día de abril de Andalucía.

Y eran los habitantes de la isla que acudieron a darle el homenaje, mirándole con ojos asombrados:

todos mancebos, gente muy hermosa.

Bajo nobles ojivas catalanas que ya saben de empresas marineras, los reyes de Aragón y de Castilla ven la promesa en realidad tornada —en los indios, los pájaros, el oro—, muestrarios de una nueva Geografía que por el mar les manda la Fortuna, para que el alto Sol alumbre siempre, en un haz enlazado por el yugo de la sangre fecunda del idioma, los pueblos que abrió el mar con su camino.

IV

Los tajamares cortan ya las aguas, que son pobladas por las voces nuevas.

Bajo las albas velas castellanas, con verdes cruces y yugadas flechas, van los tropeles tras el vellocino.

Son argonautas de la sangre hispana, pueblan las Indias, y en los altos Andes desafían el vuelo de los cóndores.

Hay en el mundo un retemblar de asombro. Los hombres son cual dioses iracundos.

Y cantan las proezas de los dioses don Alonso de Ercilla y Garcilaso.

Camoens, de la épica lusiada, en la más noble cumbre de la Historia podrá tallar estos rotundos versos:

Do Tejo a China o português impera,
De un Polo a outro o castelano voa
E os dois extremos da terrestre Esfera
Dependen de Sevilla o de Lisboa.

Y al mundo enseñan las marinas artes los Medina, Palacio y los Cortés.

A la memoria de sus abuelos, ascendiendo peldaño a peldaño hasta su antepasado el almirante don Gonzalo Méndez Cancio de Casariego, dedica Jesús Evaristo Casariego este libro, que desde su título, «Mares y navíos de España», hasta la colección que lo ampara, Navío y Corcel, renueva la ejecutoria militar y marinera de su autor. A golpes de rotundo endecasílabo, donde ni una sílaba queda suelta o desajustada en el firme aparejo del poema, Casariego hace surcar estas naves de olorosa madera memorable por este libro, que hace el número treinta y tantos de los suyos y del que ofrecemos unos fragmentos a nuestros lectores.

AMÉRICA y FILIPINAS en SALAMANCA (SIGLO XVII)

II

Por M. GARCIA BLANCO

ANIMADO por voces amigas prosigo hoy dando a conocer nuevos nombres de estudiantes americanos y filipinos que siguieron estudios en la Universidad de Salamanca. Otro libro, en el que «están escritos todos los aprobados para oír ciencia desde el año de 1618 hasta el de 1631», nos va a proporcionar los datos necesarios para este segundo trabajo. Comienza el día de San Lucas —18 de octubre— del primero de dichos años y acaba la víspera de dicha festividad en 1631. Fueron maestros examinadores Blas López y el maestro Bustamante, éste sólo por dos años, los comprendidos entre 1623 y 1625. De aquél sabemos que era catedrático de Prima de Latinitud, y suyas son las anotaciones de este libro. De ellas entresacamos las que interesan a nuestro tema.

Del año 1618 sólo encuentro un americana:

22. Don Pedro de Trexo y Tápia, natural de la ciudad de Salta, en el Perú, de 14 años, cara grande y nariz aguda, y ojos zarcos. Pasó a la Facultad de Cánones el 26 de octubre de dicho.

En 1619 son cuatro los estudiantes que se someten a esta prueba:

23. Don Luis de Mendoza, natural de la ciudad y diócesis de Santa Fe, en el Nuevo Reino de Granada, en las Indias, de 24 años, moreno de rostro, nariz larga y cejijunto, una señal de herida debajo de la barba. Pasó a Cánones el 18 de enero.
24. Don Nicolás Polanco, natural de la ciudad de Lima, en Indias, de 16 años, una señal de herida al lado izquierdo de la frente, los dientes de arriba desecajados. Pasó a Cánones el 11 de octubre.
25. Don Joseph de Virués Morga, natural de Guajaca, en las Indias, de 21 años, cara flaca, un lunar como verruga entre cejas. Pasó a Cánones el 6 de diciembre.
26. Don Luis Brochero, natural de la ciudad de La Palma, diócesis de Santa Fe, en el Nuevo Reino de Granada, de 24 años, abultado de cara, la nariz algo torcida al lado izquierdo. Pasó a Leyes el 24 de diciembre. Fué testigo suyo el don Luis de Mendoza del número 23.

En 1620 hay seis inscripciones:

27. Don Antonio Reina Maldonado, natural de la ciudad de los Reyes, en el Perú, de 19 años, cara abultada, una señal en la frente a la punta de dentro de la ceja derecha. Pasó a Cánones el 22 de enero.
28. Don Pedro Agúndez de Ledesma, natural de México, de 22 años, una señal de herida sobre la nariz. Pasó a Cánones el 26 de marzo.
29. Don Alonso González de la Torre, natural de La Habana, en las Indias, de 28 años, cara larga algo hoyosa. Pasó a Cánones el 16 de octubre.
30. Don Guillén Jacinto Peraza y Rojas, hijo del conde de la Gomera, natural de la ciudad y diócesis de Las Charcas, en el Perú, de 17 años, menudo de cara. Pasó a Cánones el 16 de noviembre.
31. Don Pedro Beltrán de Santa Cruz, natural de Quito, en el Perú, diócesis eisdem, de 19 años, buena cara, algo morena, un lunar en el carrillo derecho y otro al lado izquierdo de la nariz. Pasó a Cánones el 22 de noviembre. Uno de sus testigos es el Joseph de Virués del número 25.
32. Don Diego Osorio, natural de la ciudad de Santo Domingo, en la Isla Española, de 14 años, la cara con hoyos de viruelas, bisojo. Pasó a Cánones el 1 de diciembre.

Tres inscripciones corresponden al año 1621:

33. Don Fernando Berrio, natural de Santa Fe, en las Indias de América, Reino de Granada, de 23 años, el pico de la nariz caído sobre la boca, el diente izquierdo de la lumbre menos. Pasó a Cánones el 2 de enero. Son testigos suyos los Mendoza y Brochero de los números 23 y 26 de esta relación, el primero de ellos también de Santa Fe.
34. Don Francisco de la Cueva, natural de Lima, diócesis eisdem, de 20 años, una señal en la frente sobre el ojo derecho. Pasó a Cánones el 29 de octubre.
35. Don Jacinto Castelví y Lerma, natural de la gobernación de Santa Marta, en Indias, de 20 años, rubio y zarco. Pasó a Cánones el 19 de noviembre.

Dos inscripciones hay en 1622:

36. Don Lucas Pacheco Maldonado, natural de Truxillo, en Indias, de 18 años, more-

no, cejijunto, carilargo, la nariz larga y abultada. Pasó a Leyes el 7 de enero. Son testigos suyos los Berrio y Brochero señalados en los números 33 y 26 de esta relación. La anotación marginal, sobre el lugar de su nacimiento, detalla así: Benejúela.

37. Don Rodrigo Rengel, natural de Panamá, de 21 años, moreno, la frente ancha, diente abierto del lado derecho, ojos garzos. Pasó a Cánones el 31 de marzo.

En 1623 encuentro estos tres americanos inscritos:

38. Don Juan de Magaña y Pacheco, na-

el Nuevo Reino de Granada, de 21 años, nariz gruesa, aguileña y con caballete. Pasó a Cánones, con su convedesca nariz, el 18 de junio.

En el año 1626 aparecen un filipino y dos puertorriqueños, hermanos:

44. Don Cristóbal Guiral de Mendoza, natural de Manila, en las Filipinas, de 19 años, nariz afilada, ojos azules, barba roja. Pasó a Cánones el 1.º de abril.
45. Don Antonio de Ayala Verganza, natural de Puerto Rico, de 15 años, frente ancha, hoyo en la barba. Pasó a Cánones el 19 de octubre.
46. Don Juan de Ayala Verganza, natural



tural de Mérida, en Indias, de 21 años, los ojos garzos y un hoyo en la barba. Pasó a Cánones el 3 de abril. Al margen: Jucatán.

39. Don Francisco Magaña Pacheco, sin duda hermano del anterior, natural de Mérida (al margen: Jucatán), de 16 años, con muchos lunares en el rostro izquierdo, carirredondo. Pasó a Cánones el 13 de junio. Uno de los testigos es su propio hermano Juan.
40. Don Matías Guerra de Solís, natural de Cartagena, en Indias, de 19 años, carilargo y moreno, un hoyo en la barba. Pasó a Cánones el 20 de setiembre. Uno de los testigos es nada menos que el señor arcediano de Salamanca.

Al año 1624 corresponden estas dos inscripciones:

41. Don Juan de Mayorga, natural de Santa Fe, en el Nuevo Reino de Granada, de 19 años, muchos lunares por la cara, uno más señalado en medio del carrillo derecho. Pasó a Cánones el 15 de noviembre.
42. Don Diego de Bolaños Osorio, natural de Cartagena de las Indias, de 22 años, alto, trigueño de rostro, una señal de herida en la frente sobre la ceja izquierda. Pasó a Cánones el 19 de noviembre.

Un solo inscrito encuentro en 1625:

43. Don Juan Félix de Heredia Coronado, natural de la ciudad de la Trinidad, en

de Puerto Rico, de 18 años, espigado de cuerpo, un lunar en medio del carrillo derecho. Pasó a Cánones el mismo día que su hermano y son los mismos sus testigos.

El año 1627 nos ofrece hasta seis nombres:

47. Don Fernando de Ribera Coronado, natural de la ciudad de la Trinidad de Muzo, en las Indias, de 23 años, alto, ojos hundidos, con hoyuelo de viruela en el entrecejo. Pasó a Cánones el 1.º de febrero.
48. Don Melchor Pérez de Ribera, natural de la ciudad de la Trinidad de Muzo, en las Indias, de 15 años, una señal de viruela junto al ojo izquierdo. Pasó a Cánones en igual fecha que el anterior.
49. Don Francisco de Tejjillos, natural de Santa Marta, ciudad y diócesis en las Indias, de 19 años, ojos zarcos, una señal de herida atravesada en la frente al lado derecho. Pasó a Cánones el 14 de octubre.
50. Don Fabián Ochoa de Aguirre, natural de Santiago de León, diócesis de Venezuela, en las Indias, de 21 años, cara larga y cabello rojo y crespo, un hoyuelo de viruela en medio de la frente. Pasó a Cánones el 17 de octubre.
51. Don Francisco Ortiz de la Maza, natural de la ciudad de Cartagena de las Indias, de 18 años, belfo de boca, una señal sobre la ceja izquierda. Pasó a

Cánones el 30 de diciembre. Uno de sus testigos es el Fernando Ribera del número 47 y el siguiente.

52. Don Juan Suárez de Mendoza, natural de Morapos, diócesis de Cartagena, en las Indias, de 20 años, dientes grandes, una señal en el lado derecho de la frente. Pasó a Cánones en igual fecha que el precedente. Y es uno de sus testigos Ribera, del número 47.

Al año 1628 corresponden estas cuatro, de las cuales tres son de mexicanos:

53. Don Cristóbal Caballero de Padilla, natural de Valladolid, en las Indias de la Nueva España, de 18 años, ojos grandes, unos hoyuelos en la mejilla izquierda junto a la nariz. Pasó a Cánones el 15 de febrero.
54. Don Sebastián Caballero de Medina, natural de la ciudad de Querétaro, en Indias, de 19 años, rubio, la frente hoyosa. Pasó a Cánones el 15 de febrero.
55. Don Juan Canalejo, natural de México, de 29 años, nariz larga, un hoyuelo debajo del aladar derecho. Pasó a Cánones en la misma fecha que los dos anteriores.
56. Don Alonso Garabito, natural de la ciudad y diócesis de Santo Domingo, en las Indias, de 17 años, cara con algunos hoyos de viruelas, dos lunares debajo de la oreja derecha. Pasó a Cánones el 27 de junio.

Nada encuentro en el año 1629, y sólo dos nombres en el 1630, uno de ellos brasileño:

57. Don Agustín de Villela, natural de Santa Fe, en las Indias, de 22 años, alto, una señal en la mejilla izquierda. Pasó a Cánones el 17 de octubre.
58. Don Josef Ruiz, natural de Fernanduco (sic)—evidentemente es Pernambuco—, en el Brasil, de 21 años, unos hoyuelos de viruelas sobre la ceja derecha y un lunar en medio del carrillo izquierdo. Pasó hábil a Artes, el 19 de octubre. Uno de sus testigos es el Juan Suárez del número 52.

Y acaban los datos de este libro con el único inscrito en 1631:

59. Don Matías López de Valcázar, natural de Cartagena de las Indias, de 18 años, cara hoyosa de viruelas, hoyo en la barba, el labio de arriba levantado. Pasó a Cánones el 20 de febrero.

Como habrá apreciado el lector, y a su comentario nos complace dejarlo, siguen puntualizándose las características personales de los interesados tal como se descubren a simple vista. De los treinta y ocho nombres de estudiantes de que consta esta nueva relación, la mayoría de ellos—treinta y cinco—pasaron a seguir estudios en la Facultad de Cánones; sólo dos a la de Leyes o Derecho civil y uno a la de Artes. Lo que no impide que, en ocasiones, se licenciasesen y aun obtuviesen el grado de doctor en Facultad diferente. Por ejemplo, y esto ya no se consigna en el libro que nos brinda estos datos, el don Sebastián Caballero Medina, número 54 de esta relación, sabemos que se licenció en Leyes el día 24 de abril de 1634. Por el lugar de su naturaleza y procedencia, si exceptuamos al filipino de Manila y al brasileño de Pernambuco los treinta y seis restantes vinieron tanto de la Nueva España como del Perú, con predominio de los de este último origen, o sea, del continente Sur. Sólo del Nuevo Reino de Granada, hay cuatro de Santa Fe, uno de La Palma o Las Palmas y tres de la Trinidad, enclavadas en la audiencia de aquél. Dos son de la gobernación de Santa Marta y cinco de la de Cartagena de Indias, incluyendo el natural de Morapos. Uno es de la de Quito, tres de Lima, uno de Charcas, otro de Salta y uno de Panamá.

Del continente Norte, siete son de México y Yucatán; de ellos, dos de Mérida, uno de Valladolid, uno de Guajaca, uno de Querétaro y los dos restantes de México. Y los otros siete son de las islas antillanas y de la costa de Tierra Firme en el Caribe, a saber: dos de Santo Domingo, dos de Puerto Rico, uno de Cuba y dos de Venezuela, los de Trujillo y Santiago de León.

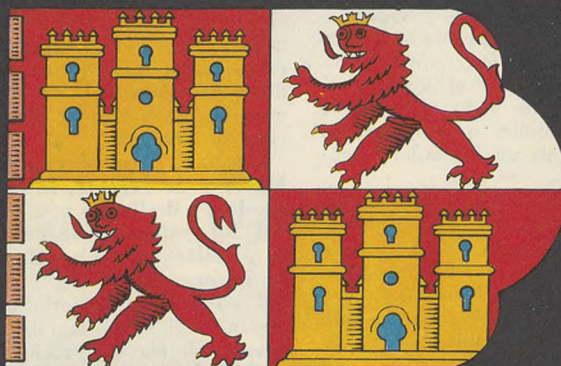
Esta distribución creemos que responde muy bien a la densidad cultural de las dos Américas de habla española en el siglo XVII.

BANDERAS ESPAÑOLAS en NORTEAMERICA

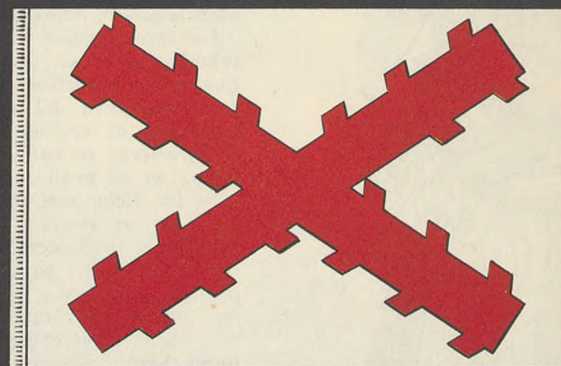
LE van a poner bandera...», dice arrancando el primer verso del cantar. Y con bandera alzada, como única cédula visible y testimonio de su estirpe, el hombre de mar sabe que en el alto mástil de su barco son los colores de la enseña los que acreditan su realidad entre las uniformes soledades del agua y del cielo. Estas son las banderas que los barcos españoles llevaron a Norteamérica y éstos son los colores con que jalonaron sus costas, los que batieron durante siglos un aire propicio al destino común. Castillos y leones, aspa de Borgoña, reales coronas, y lises y anclas, y el toisón y la granada, y la alterna presencia del rojo y el gualda españoles. Mareantes y guerreros se cobijaron bajo estos pabellones y en su nombre hermanaron tierras y acercaron corazones y orillas, con el signo del Señor presidiendo el diario quehacer. En el estandarte de los capitanes generales de flotas, como el que reproducimos, que perteneció a don Antonio de Oquendo, aparece siempre el escudo de España unido a las representaciones religiosas. Y todas estas banderas españolas son las que ondearon en las provincias ultramarinas que hoy constituyen grandes partes del territorio de los Estados Unidos de Norteamérica.



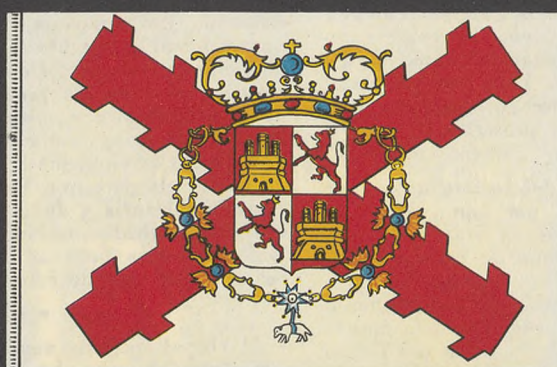
ESTANDARTE REAL.—Insignia de capitanes generales de flotas y armadas, así como de virreyes, era de damasco carmesí con armas reales al centro, flanqueadas de santos: el Crucificado, la Virgen y Santiago.



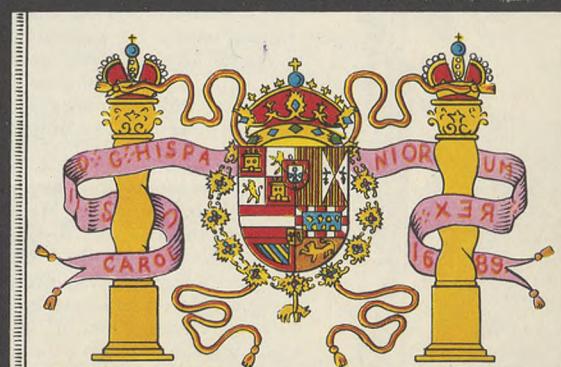
BANDERA DE CASTILLA Y LEON.—De fines del XV y comienzos del XVI, fué usada por Colón y otros.



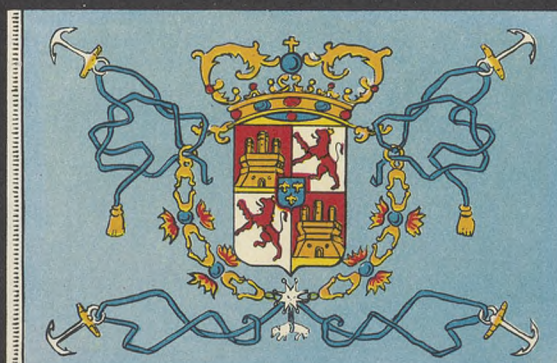
BANDERA DE LA CRUZ DE BORGÑA.—Usada desde Carlos III. Mercante hasta 1785, el Ejército la usó.



BANDERA DE GUERRA.—El escudo de España sobre el diseño de la anterior. Usada en los s. XVI y XVII.



BANDERA DE GUERRA.—Siglo XVII. Con la dinastía borbónica, se añadió en 1700 el escudete de Anjou.



BANDERA DE GUERRA.—Creada en 1737, fué usada exclusivamente para buques de guerra en América.



BANDERA NACIONAL.—Fué creada en 1785 para ser usada por buques de guerra y castillos de la costa.



HUMANIDAD DE MADRID

Los americanos del Sur que estamos llegando por estos días a España éramos, cosa de hace treinta y tantos años, niños que formalizábamos nuestro saber geográfico en la contemplación de postales. Coloreadas estampas coleccionadas con fino y provinciano sentido hogareño. Fineza y provincianismo del 900; yacente a ratos, pero surgente en toda empresa de amor o de viaje.

De todas las grandes capitales, aquella que más se nos dió en visión de postales fué Madrid. Desde la Puerta de Alcalá a los cuadros del Prado, pasando y repasando por la Cibeles, la enjardinada perspectiva de la Castellana, la cambiante fisonomía de la Puerta del Sol o el tipismo de las verbenas, todo nos fué comunicado en la confianza de las postales, cuyo repertorio constituyó el antecedente del «NO-DO» y sus semejantes. En consecuencia, la imagen ideal de Madrid, la que traemos, tiene que ser estática y provinciana, y, si bien es fina, no deja de ser novecentista.

Es necesario llegar a Madrid y hacer en ella «parada y fonda» para descubrir que Madrid no podía ser enseñada en postales. Pues Madrid es, esencialmente, movimiento, vibración y vida.

Lo característico y diferencial de Madrid, con relación a otras grandes capitales, consiste en que a los madrileños les importa el mundo. Y ese importarse del mundo, de todo el mundo, hace que el vecino, el residente o simplemente el forastero, se conviertan en un verdadero próximo, en el prójimo.

Se ha dicho que en Madrid no hay vida privada. Esto, en cierta medida, es exacto. Cada hombre de Madrid, como cada rincón de la ciudad, se hace cóncavo para cobijar al que llega, venga de donde viniere y fuera cual fuere su condición, con tal de que traiga en su maleta aquello que está en la alforja del peregrino: una reserva de humanidad.

Sólo llegar a Madrid, y la soledad—escolta de todos los viajeros—está vencida. Vencida sin acoso, con gracia y alegría.

Madrid es la casa grande del hondo entendimiento. La urbanidad madrileña no exige complicados trámites para la aceptación ciudadana del que llega. Todo está sabido. Todo está supuesto. La amistad surge sin mayores presentaciones ni pruebas. El «snobismo» está proscrito.

Es cierto que hay dentro del recinto urbano de Madrid muchos Madriles y, por tanto, ofrece la posibilidad de distintos tipos de vida.

Hay un Madrid que es suma de provincias españolas, que es internacional y cosmopolita, cuyo eje funcional está en la avenida de José Antonio, la «Gran Vía». Al caer la tarde, desde la meseta urbana que se extiende desde la plaza del Callao hasta la Red de San Luis, se ofrece una visión única y exclusiva de Madrid. La «Gran Vía» semeja una corriente líquida, ondulante, flúida, cuyas moléculas son millares de personas que andan—mejor, que caminan—sin prisa y con el gozo de estar unidas en un simple paseo. Pero el ritmo y la gracia de esta corriente humana

están dados por el desfile interminable de esas mujeres madrileñas cuyo andar elástico sobre el pie breve otorga a la iluminada avenida una cadencia limpiamente sensual en la que se ahogan tristezas y nostalgias.

A ese Madrid, el primero que nos impresiona, hay que añadir otros Madriles más recoletos, cuyos encantos se conquistan por una lenta y morosa frecuentación.

Un tiempo de talegas llenas ha quedado documentado en el barrio de Salamanca, aristocrático, ceñido, con vida propia, hasta el extremo de tener novelistas propios, y que suele saltar por el resto de Madrid para convertir en colonias propias los tendedores de la Cuesta de las Perdices, el Club de Puerta de Hierro y el hipódromo de la Zarzuela.

La calle de la Princesa, que empalma con la carretera de La Coruña por entre la Moncloa y la Ciudad Universitaria, es eje de un barrio intelectual y pequeño burgués que se asoma al paisaje velazqueño por el paseo de Rosales y se concentra en la renovada, frágil y bullente barriada de Argüelles.

Hacia el término de Cuatro Caminos o hacia el castizo Fuencarral, Madrid se estira en avenidas y bulevares, cuyas plazas y glorietas son otros tantos centros de vida propia. «¡Qué me dices de Chamberí...!», le grita—o canta—la vecina de ese barrio al buen «lugareño» de la glorieta de Quevedo.

Desde la Plaza Mayor, por las calles de Toledo, Mayor y de Segovia, la ciudad se aúpa, como negándose a deslizarse a la otra vertiente de la Puerta del Sol, refugiándose en la paz y el regocijo de la popular Latina o del embrujo de la plaza de la Encarnación.

Pero casi no importa el barrio, ni la anchura de las calles, ni las diferencias que ofrece esa extensa escala de precios que separan al restauran de la «tasca», ni la perplejidad de elección entre el verde del Parque del Oeste o los Jardines del Retiro... Lo que importa es ese ambiente de reconfortación humana y de alegría, esa sensación de compañía, esa impresión de vida nunca detenida que ofrece la Villa y Corte. Suma de «polis» y «civitas». Donde el río se ruboriza de ser río y se llama Manzanares, donde el viejo Carnaval se satiriza a sí mismo en la plástica de Solana, donde el ojo del ruedo de la plaza de toros guía a los aviones que aterrizan en Barajas, donde Goya vela para que Velázquez no se dé demasiada importancia y donde—símbolo mejor que el oso y el madroño—las niñas del pueblo que bailan el «chotis» por San Antonio siempre tienen en su garbo algo de futura emperatriz.

Al chaval que me vende cerillas le pregunto: «¿Cuánto es?...», y el pequeño me corta con un: «La voluntad, señorito»...

La voluntad, la buena voluntad: eso es lo que ofrece y pide Madrid. Madrid, que es, probablemente, la última ciudad del mundo en que se puede vivir como señorito... Como señorito, y a su modo, también vive ese chaval.

MIGUEL DE ZELAYETA

(DIBUJO DE GABRIEL)



Focos, líneas encendidas de los faros, anuncios luminosos y las sucesivas puertas de luz del comercio madrileño en la Gran Vía.

MADRID EN LA NOCHE

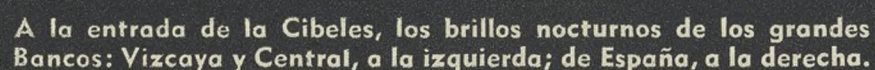
Por VICTOR DE LA SERNA Y REPIDE

(FOTOS J. PATO)

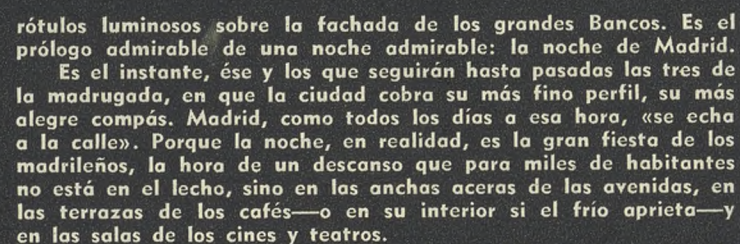
LA noche de Madrid. Posiblemente no existe en Europa entera una ciudad tan para los noctámbulos, tan alegremente noherniega como Madrid. Cuando en las tardes de la primavera carpetana el sol se esconde tras los contrafuertes de Gredos y el cielo sobre el Guadarrama se enciende en una pura brasa, Madrid comienza a vivir el más bello momento de su jornada. Es cuando empiezan a brillar las luces de la Gran Vía y cuando la calle de Alcalá, vista desde la plaza de la Independencia hacia Cibeles, cobra un aspecto mágico, en el que se mezclan los últimos destellos del crepúsculo con los primeros

Las aceras brillantes son una invitación al paseo. Los anuncios en las fachadas luchan y rivalizan para destacarse de sus vecinos.





La avenida de José Antonio en su nudo esencial, la plaza del Callao. Los cines y los hoteles se multiplican y se concentran.



Y el hecho diferencial de la noche madrileña, respecto a la noche en el resto de las capitales de Europa—y aun muchas de América—, es que precisamente es el centro de la ciudad, sus grandes barrios comerciales y sus arterias bancarias y «oficiales», la meta de la animación y el bullicio, la zona que concentra más ampliamente a sus gentes y reúne ríos humanos en sus calzadas. Recuerdo haber paseado muchas noches a hora bien temprana por la Wilhelmstrasse berlinesa de la anteguerra sin cruzarme con una sola persona—se podían oír, lejanos, los pasos de los centinelas ante la Cancillería—o pasar ante la Madeleine en París a las nueve de la noche sin tropezar apenas con nadie. En Madrid eso es imposible. El arroyo de gentes que a las diez de la noche baja por la Gran Vía y la calle de Alcalá es un espectáculo único en el Viejo Continente.

El madrileño—que, contra lo que se ha dicho tantas veces, es muy trabajador y se levanta temprano—espera la noche con el goloso placer de quien aguarda una pequeña y alegre vacación. Seguramente el secreto de ello está en el disparatado horario de trabajo y de comidas que Madrid ha instituido, y que la ciudad conserva como una desafiante y desenfadada nota de originalidad. Sea lo que sea, lo cierto es que la gran hora de Madrid comienza a las nueve y media de la noche. Ese es el momento en que los bares y cafés—desde las elegantes y resplandecientes borrocherías



Y la noche sigue, como si no acabara nunca, llenando las calzadas de automóviles y las aceras de transeúntes incansables.

Aquí se cruzan la Gran Vía y la calle de Alcalá, y las luces en la noche destacan fielmente una de las más bellas perspectivas.

de los grandes hoteles hasta las tabernas populares y bulliciosas—están atestados; es cuando las altas voces de los madrileños gritan más fuerte; cuando un viento cordial de alegría y de fraternidad cruza la gran ciudad trabajadora y activa.

Luego, tras una corta pausa que no da tiempo a que las calles se vacíen, los que ya han cenado relevan a los que aun no lo han hecho, para volver más tarde todos juntos a reunirse en la calle a la hora en que terminan los espectáculos y concluir la larga velada en el café o el bar.

En estos últimos años se ha llorado una amarga literatura en torno a la desaparición del café madrileño, esa vieja y deliciosa institución. En efecto, el vetusto café clásico ha desaparecido casi de la ciudad. Sus trincheras veteranas fueron asoladas por la invasión bancaria y comercial. Pero en su lugar han proliferado como setas los bares y las cafeterías. La luz fluorescente ha sustituido a los «apliques» románticos y los divanes de plástico han derrotado al peluche rojo. Ya no hay «echadores» y las panzudas cafeteras plateadas han cedido paso a las batidoras rugientes. Pero el madrileño—no lo puede remediar—es hablador y cordial. Y lenta, pero firmemente, ha ido prolongando su permanencia en torno a las cromadas barras para establecer su tertulia junto al mostrador o en las mesas de los nuevos establecimientos, que, si han remozado el aspecto de la ciudad, no han podido imponer a ésta un estilo de vida que Madrid se niega a aceptar. Cuando no trabaja, el madrileño quiere charlar con su vecino. Y no hay licuadora ni «barman» que se lo impida. Y como trabaja de firme, renuncia sencillamente a dos o tres horas de sueño para darse, en la noche que tanto ama, ese soberano gusto, para hacer ese desenfadado despilfarro de su tiempo...

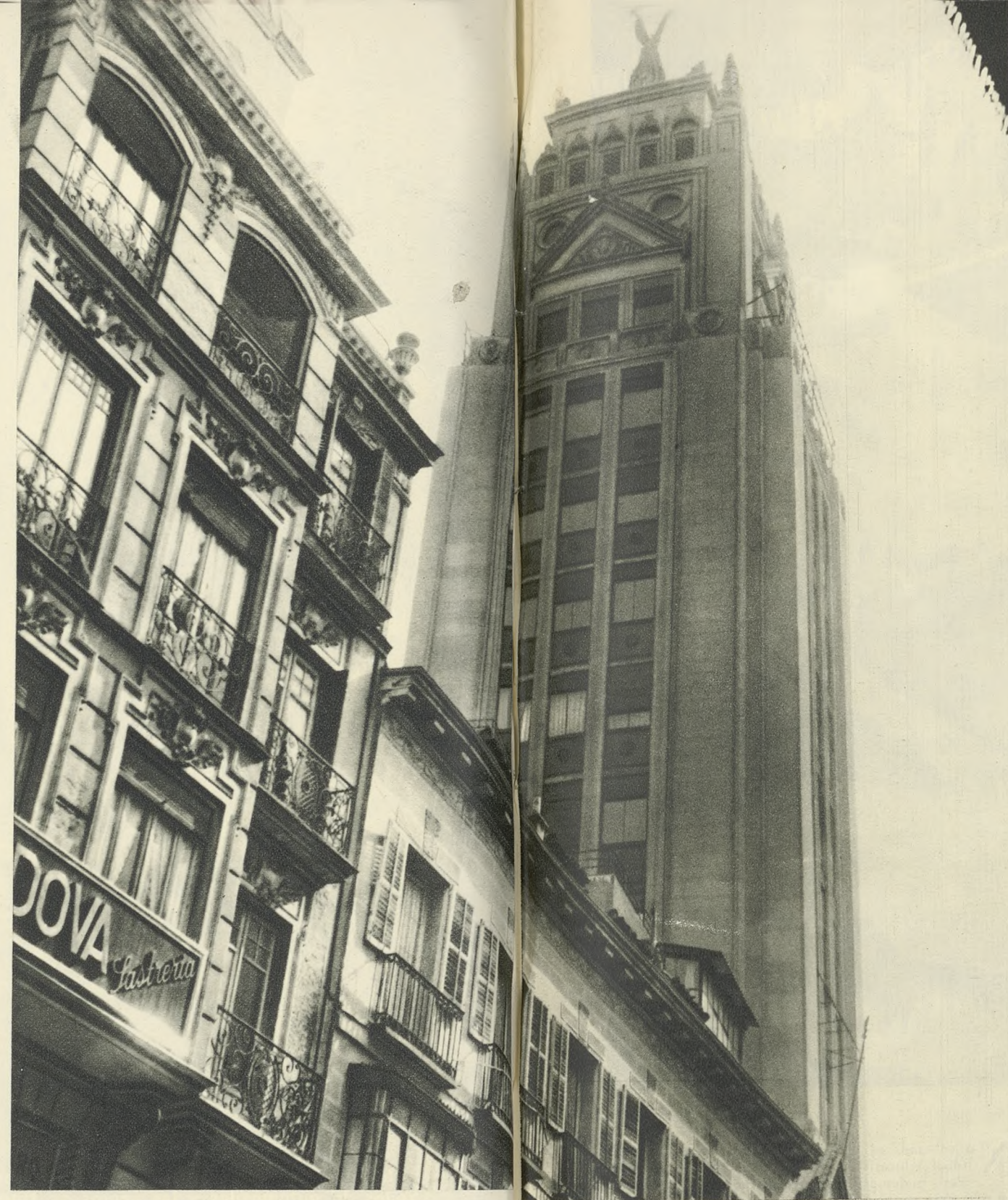
Ese es el secreto de la noche madrileña: que no mide el tiempo. Singularmente en la primavera y el verano, Madrid paladea sus noches con una delicia de «gourmand». No hay terraza cafeteril, ni banco de paseo, ni jardín

(Pasa a la pág. 60.)





La avenida de José Antonio, la Gran Vía, glosada ya hasta en esa «ópera pequeña» que es la zarzuela española, se ha hecho la ruta más importante de la ciudad. Trozo a trozo, la lleva desde Alcalá hasta la plaza de España. Y es allí donde ahora se levanta este monumental edificio, llamado España también, que está considerado como el más alto de Europa.



Por aquí andaba el clásico teatro Apolo en tiempos. Por tejados y sus buhardillas y sus aleros tan característicos. levanta hoy la torre de El Fénix, simbólico resurgir del ave



A unos metros de la Gran Vía se mantienen todavía estas clásicas edificaciones. La plaza del Carmen, con su popular mercado, a espaldas de lo que era la iglesia de San Luis, conserva alguno de los edificios del primitivo Madrid. Pero la torre de la Telefónica, moderna y gigantesca, supera ahora los tejadillos, haciendo crecer la ciudad de Madrid hacia arriba.

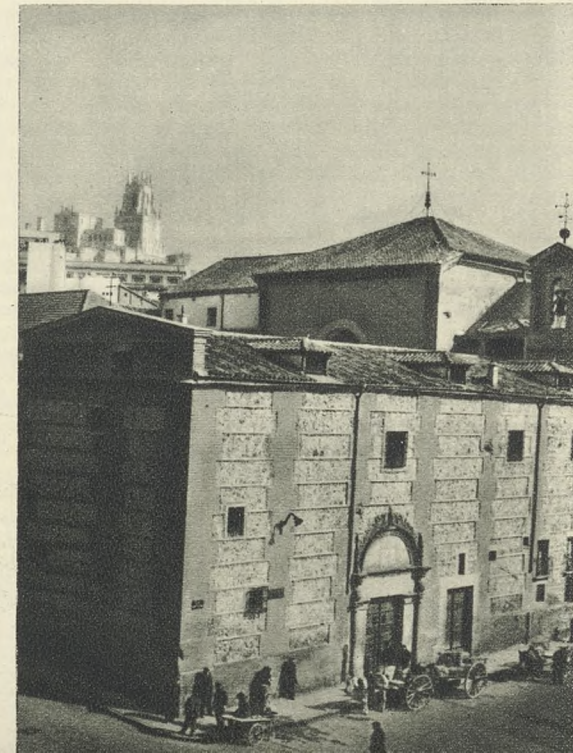
MADRID SOBRE MADRID

(FOTOS CONTRERAS)

YA en 1876, Mesonero Romanos, acaso el cronista más certero y profundo que ha tenido la capital de España, decía en castizo romance:

Madrid se va a Salamanca
por la Puerta de Alcalá...

Pero Madrid no se va solamente hacia la horizontal de sus posibilidades; no sólo se hace Chamartín, de hotel en hotel, de jardín en jardín, ni solamente le toma orillas al Manzanares, y se lo salta de puente en puente, y frente a la margen goyesca edifica esta nueva de hoy, ciudadana y capaz. No. Madrid, para ser siempre varío y único, para aparecer con cada día uniforme y contrastado a un tiempo, crece también verticalmente, como si sus nuevos edificios, sobre el sabor y la gracia de los antiguos, se auparan para tocar el unánime y delirante azul del cielo.

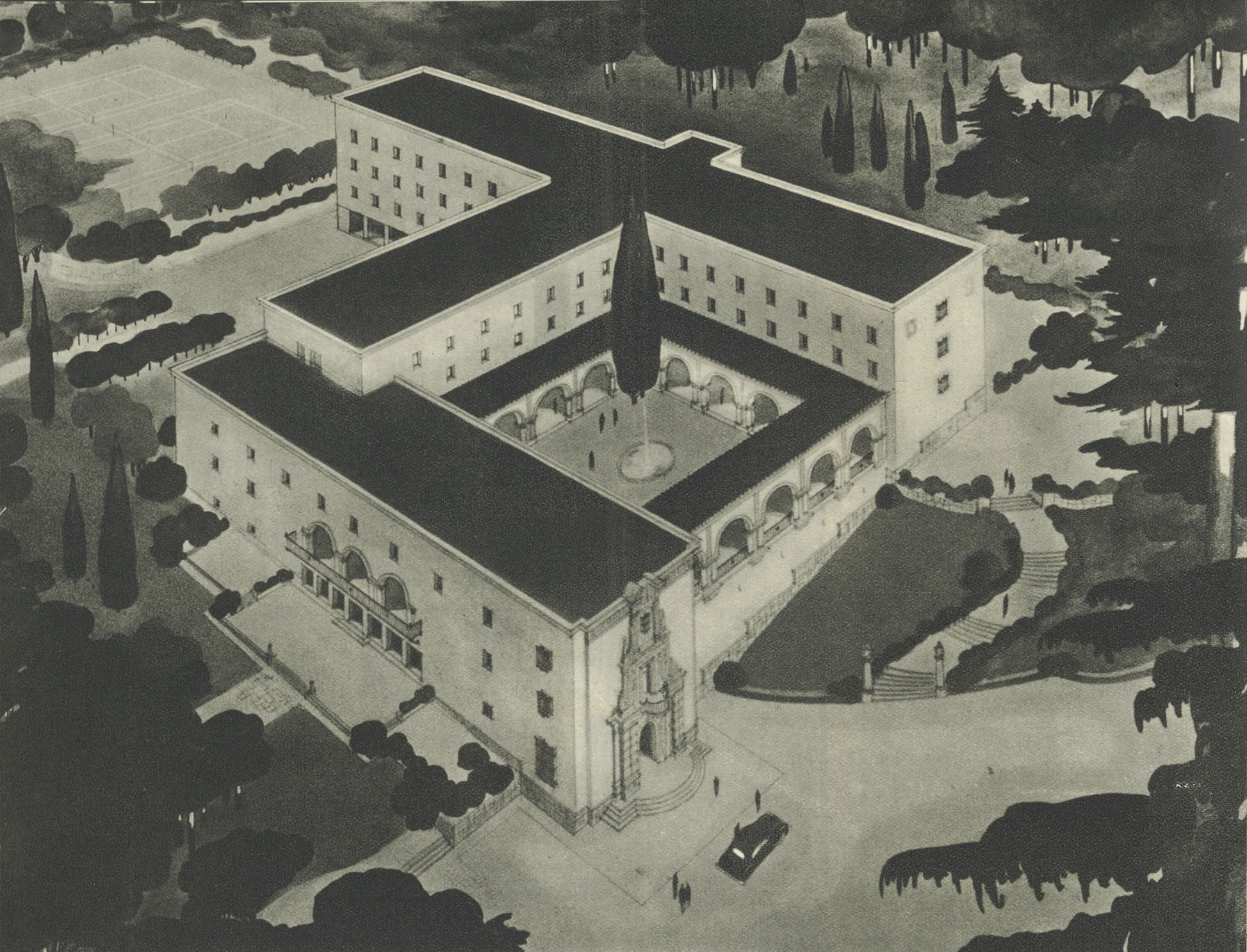


Cruces, espadañas, campaniles: decoración de más de doscientos años. Algún carro, algunos arrieros, frente a la herteriana fachada del convento de las Descalzas Reales. Sol y sombra de Madrid, ayer y hoy casi unidos, porque, inesperadamente, cuando un tejado más habría bastado para completar el antiguo cuadro, la Telefónica vuelve a asomarse.

En primer término, la iglesia de San José, con su graciosa torre, con su teoría de tejadillos sucediéndose y quebrándose, escalando con soluciones distintas la altura del cielo. Y al fondo, en una sola línea limpia y única, decidida y sin interrupción, la torre del edificio de Bellas Artes, «el más antiguo de los modernos» y, en su día, «revolución arquitectónica».

Este es uno de los nuevos edificios levantados en el último trazo de la Gran Vía. Una disposición urbanística ha limitado su altura para dar unidad a la calle. Pero muy cerca vigila siempre el Madrid de ayer, el de siempre, desde sus casas de tres pisos y sus «pequeñas vías» incommovibles: Leganitos, Flor, Isabel la Católica, ásperas calles eternas.

La calle de los Reyes, trajinante y estudiantil—Ministerio de Justicia, a la izquierda; Instituto del Cardenal Cisneros, a la derecha—, tuvo siempre un perfil sencillo y provinciano. Como si sus techos bachilleres se hubieran hecho de pronto universitarios, han sumado a sus alturas la del edificio España, vigía impenitente de la ciudad, destacando siempre.



COLEGIOS MAYORES HISPANOAMERICANOS EN MADRID



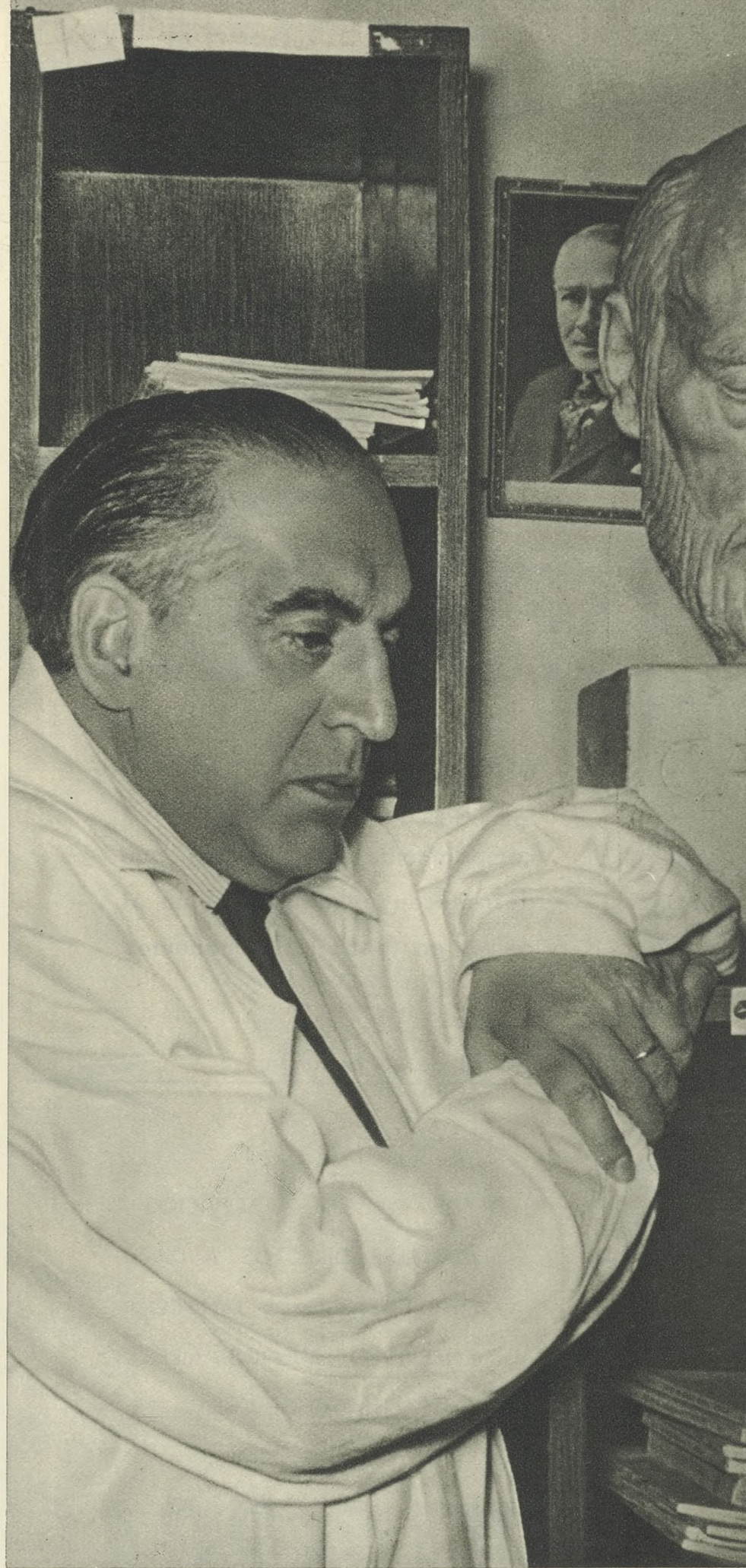
No sabemos si el Colegio Mayor constituye un ideal educativo aplicable a todos los pueblos. Pero podemos estar seguros de que es la fórmula real más conveniente y adecuada al modo de ser, al temperamento y las condiciones del joven hispánico. Fórmula genuinamente española, insuperada hasta la fecha y plenamente ajustada al estilo de la vida actual. Muchos Gobiernos hispanoamericanos han decidido construir en la Ciudad Universitaria de Madrid su Colegio Mayor. El suyo. Aquel en el cual los matices de la vida nacional se conjuguen con la vida universitaria española, para crear la atmósfera propicia a la mejor formación integral del estudiante y estudioso hispanoamericano. A esa decisión de los Gobiernos hispanoamericanos han respondido los técnicos españoles estudiando proyectos en los que queden resueltos los muchos y muy complejos problemas funcionales y plásticos de la casa que ha de convertirse en Colegio Mayor. Estas soluciones arquitectónicas no pueden improvisarse. Han de nacer sobre el terreno y atendiendo a las enseñanzas de una experiencia práctica que no puede ser sustituida por ninguna teoría. El universitario, el educador, el técnico, el hombre que ha vivido el Colegio y que, por otra parte, conoce e interpreta las necesidades del hispanoamericano cuando está fuera de su patria, todo eso hay que sumar, como vivencias, a la hora de concebir un edificio que cumpla con los requisitos de hogar, centro para el aprendizaje de la convivencia, lugar de formación moral, intelectual y física, que todo esto es un Colegio Mayor.

Ofrecemos las fotografías de las maquetas de un Colegio Mayor hispanoamericano, obra del Gabinete Técnico de la Ciudad Universitaria—don Modesto López Otero, en colaboración con los arquitectos don Javier Barroso y don Agustín Aguirre—, notable y acertadísima creación por la cual se interesan en estos días muy especialmente varios países hispanoamericanos.



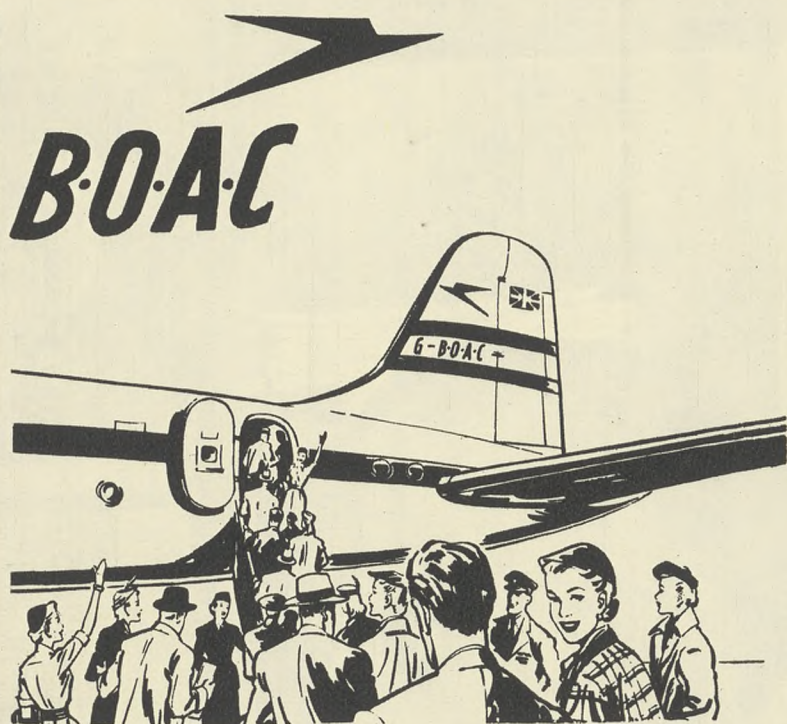
V. A. BELAUNDE

La síntesis viviente. Este es el título de un hermoso libro de don Víctor Andrés Belaunde. Pero síntesis viviente, por muchos conceptos, del ser y el pensar hispánicos, en este magnífico exponente del hombre hispanoamericano. Político, pensador original, escritor brillante, diplomático y, sobre todo, señor, gran señor, el doctor Belaunde ha sido, a lo largo de cincuenta años, una lección de conducta. De limpia conducta al servicio de una mente insobornable, pero flexible al proceso de ensanchamiento de su propia experiencia vital. Luego de analizar el misticismo jacobino, en que vino a dar una enorme ala del liberalismo, y de estudiar profundamente el misticismo marxista que ha tentado a tantos intelectuales hispanoamericanos, Belaunde profundiza en las esencias de los principios metafísicos, éticos y jurídicos, y resuelve que éstos aparecen unidos inseparablemente al cristianismo y a su expresión perfecta, el catolicismo. Resuelve y decide, sin silencios y sin vacilaciones. Con un vigor y una valentía que le instalan como espejo y ejemplo de valor hispanoamericano.



GREGORIO MARAÑÓN

MARAÑÓN, el doctor Gregorio Marañón, cuatro veces académico, endocrinólogo, ensayista, historiador, investigador, es uno de los españoles cuyo nombre suena a propio en todo el ámbito de los pueblos que hablan nuestro idioma. Si entre los muchos títulos, dones y virtudes de Marañón fuéramos a buscar el «quilate rey» de su personalidad, nos encontraríamos con la claridad. Ser claro es difícil, aun frente a un limitado repertorio de problemas. Pero cuando, como en el caso de este maestro, «nada de lo humano le es extraño», ser claro es don de excepción. ¿Dónde reside el secreto de esa claridad? Creemos que en una franca y reflexiva actitud de enfrentamiento directo con el hombre, con la plenitud del ser humano, en toda su grandeza y en toda su miseria, en su individualidad y en su acontecer histórico. Marañón ha sabido mirar a nuestra América, y en el próximo número de MUNDO HISPÁNICO daremos una de sus últimas lecciones: «Visión de España a través de El Ecuador».



Aviones tetramotores le llevarán con exactitud británica, rápida y cómodamente, por alturas que desconocen el mal tiempo, a 51 países en todos los Continentes.

B.O.A.C. cuida de su bienestar

DESDE MADRID 2 SERVICIOS
SEMANALES DIRECTOS A DA-
KAR, RECIFE, RIO DE JANEIRO,
MONTEVIDEO, BUENOS AIRES
Y SANTIAGO DE CHILE.

VUELE POR B.O.A.C.

LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS

Avda. J. Antonio, 68
Tel. 21 10 60
MADRID

Avda. J. Antonio, 613
Tel. 21 64 79
BARCELONA

IMPRENTA



PAPELERIA

OBJETOS DE ESCRITORIO - MATERIAL DE DIBUJO
MANIPULADOS - LIBROS RAYADOS
ENCUADERNACIONES - TIMBRADOS EN RELIEVE
IMPRESOS EN GENERAL

SUMINISTROS A OFICINAS Y CENTROS OFICIALES

**FERRAZ, 67 - Teléfono 24 52 33
MADRID**

**LA
ESPAÑA
ARTISTICA**

CASA FUNDADA EN 1895

VIUDA DE A. MACARRON

ARTICULOS PARA PINTURA, ESCULTURA,
GRABADO, ARTES APLICADAS, ETCETERA.
ESPECIALIDAD EN MONTAJE DE EXPOSICIO-
NES Y EMBALADO DE OBRAS ARTISTICAS

Instaladores de la I Bienal Hispanoamericana de Arte

SALONES MACARRON

EXPOSICION Y VENTA DE CUADROS

**JOVELLANOS, 2 - Teléfono 21 36 61
MADRID**

LA ALBUFERA DE VALENCIA

TAN sólo quince kilómetros separan al lago de la ciudad de Valencia. Quince kilómetros en los que no hay nada que, a medida que se avanza, pueda ser anuncio del paisaje deslumbrador del lago.

La espesa franja de tierra cubierta de pinos, en bosque áspero y apretado, se extiende hacia la lejanía. A la izquierda, el muro leñoso de los prodigiosos pinos alzándose en la arena de la playa, arraigados entre la salobridad del mar; a la derecha, las tierras bajas de la huerta valenciana, los geométricos recuadros de los campos de



arroz, los marjales débilmente sombreados de verde.

Y, de repente, el lago. El lago aparece de súbito en medio de una serenidad incomprensible. Cielo y mar se confunden sin otra línea que los separe que la ribera azul, difuminada, del interior, con sus blancos caseríos perdidos entre el verde lienzo de sus campos diminutos.

Gana al espíritu esta calma profunda, adormecedora, de la Albufera. El paisaje parece dormido, aletargado en la somnolencia del sol. Las barcas, elevando su vela latina sobre el lago, dan al paisaje una sensa-

La vela bien hinchada, cruza la barca hacia la Albufera.



POR J. L. LEON ROCA
(FOTOGRAFÍAS: EMILIO CARRION)



ción de quietud inolvidable. De tarde en tarde, la pértiga del barquero produce un chasquido en el agua. Y en la superficie quieta del lago van abriéndose círculos concéntricos, ondas de tenue vibración que van a morir a las riberas cálidas de los cañizos.

Se respira en la Albufera la paz soñadora de la Naturaleza. No es un paisaje bronco, salvaje, de líneas apretadas y confusas. Es un escenario clásico, de líneas suaves, de armonía perfecta, en

el que todo parece unirse para elevar una estrofa poética o para suscitar la evocación de un interior flamenco o de un paisaje holandés.

LA ALBUFERA EN LA ANTIGÜEDAD

Algo del sabor primitivo que la caracterizó conserva todavía hoy la Albufera. De la belleza paradisiaca con que la Naturaleza adornó a este rincón de Valencia, dan cuenta las citas que



Estos aparejos para la pesca de anguilas se llaman en la región «els fornells». Ahí están dispuestos y perfectamente uniformados.

Dos láminas claras y sin mancha se miran frente a frente: la del cielo y la del agua. Las embarcaciones discurren suaves entre ellas.

Esta mezcla de labrador y marinero que es el hombre de la Albufera dispone su barca para iniciar su faena sorteando los canales.



hace Plinio: «Estanque ameno» llamó a este lago inimitable.

Más tarde, cuando la dominación musulmana, los califas no titubearon en calificarlo como uno de los lugares más encantadores del país conquistado. Su lengua no encontró palabra alguna capaz de determinarlo y fué llamado «Al Bugira», «el lago» por antonomasia.

En un principio, la Albufera tuvo una extensión de 25.000 hectáreas. Pero el carácter laborioso y constante de los labriegos de Catarroja, Perelló, Sollana y Sueca redujeron la extensión del lago en lento pero obstinado aterramiento a las 3.390 hectáreas que cuenta en la actualidad.

El afán desmedido de los labradores originó el mayor peligro que amenazaba al lago. Para conjurar tal mal dictáronse oportunas órdenes, encaminadas a suprimir la acumulación de tierra.

Ya Don Jaime I, comprendiendo la riqueza que encerraba el lago, agregó a su patrimonio la propiedad de la Albufera. Concedió privilegio de pesca a los pobladores de El Palmar y dictó las sabias ordenanzas por la



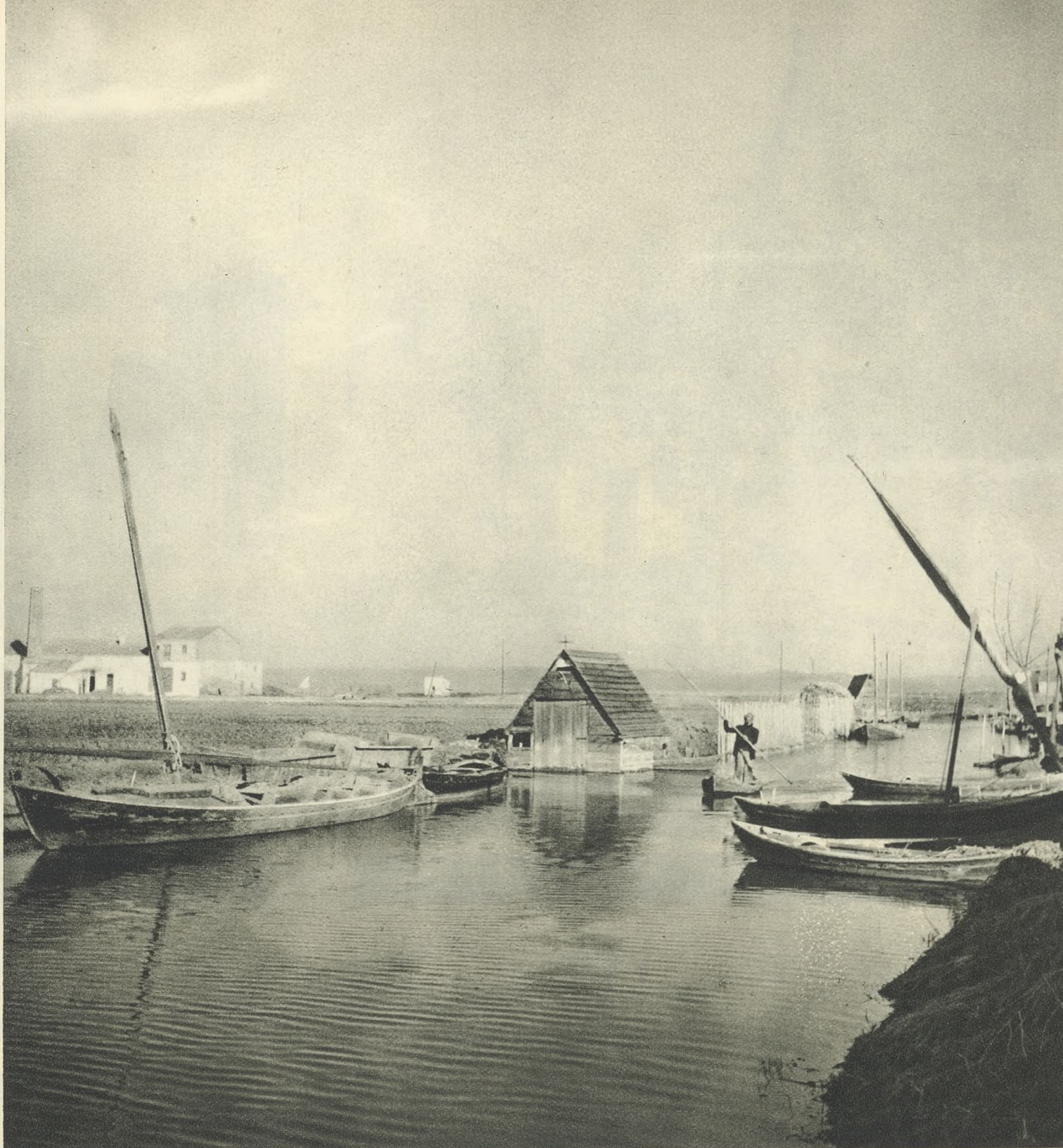
que todavía hoy se rige la Comunidad de Pescadores.

El interés despertado por el lago a los monarcas sucesivos fué bien notorio. Don Pedro II de Valencia (IV de Aragón) dictó en 1377 las «Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de los pescadores de la Albufera», que modificó después Doña Violante de Hungría.

Don Martín el Humano y Don Fernando I adicionaron nuevas disposiciones favorables a los pescadores. Don Martín concedió el privilegio a los cazadores instituyendo la feria de San Martín, por el cual se permitía cazar libremente el día 11 de noviembre. Doña Catalina, reina gobernadora durante el reinado de Carlos II, lo hizo extensivo al día de su santo, el 25 de noviembre.

Felipe V, triunfante sobre el Austria, concedió al conde de la Torre el marquesado de Cullera y el señorío de la Albufera.

Carlos III la unió a las propiedades de la corona. Y durante el reinado de Carlos IV, la Albufera perteneció al Príncipe de la Paz, cesando en su posesión en 1808, cuando finó el valimiento de Godoy.



Entre los más bellos y pintorescos canales, que se multiplican, limitando las lacustres edificaciones y fertilizando la tierra, se encuentra este del «Palmar».

El «arrimadero» es el sencillo astillero, ingeniosa construcción rústica, donde las barcas se conjuntan para sus reparaciones y nueva puesta en servicio.





Los palos se unen toscamente formando el aparejo. ¿Aquel blancor es el triángulo de una vela o el de la fachada de una barraca?

Pasa aquí el canal cerca de «El Tremolar». La cuadrilla de patos se desliza junto a la barca, que espera el punto justo de partir.



Cuando Napoleón intentó formar la nobleza de su imperio y repartió principados y ducados a sus generales, otorgó al general Suchet, que ocupó la ciudad de Valencia, el título de duque de la Albufera.

El lago pertenece al Municipio de Valencia por ley del 23 de junio de 1911.

LAS AVES INMIGRANTES

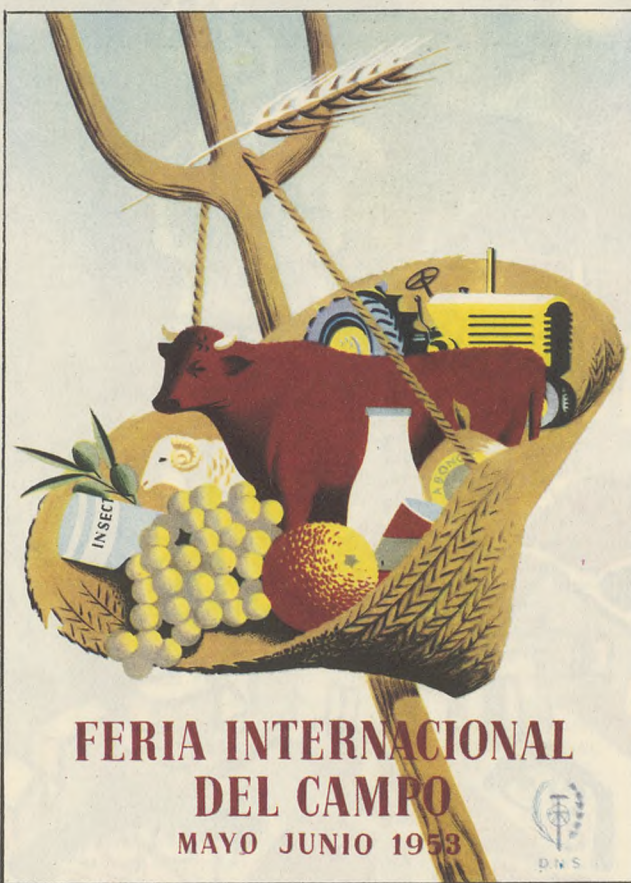
El aspecto plácido de la Albufera, la profusión de los campos de arroz que la circundan, así como la templanza del clima,

atrajeron al lago infinidad de aves palmípedas. Se han contado hasta doscientas variedades de aves acuáticas y terrestres, en su mayor parte desconocidas en el resto de la Península. Son aves que, abandonando los países fríos de Europa, inician su fuga hacia las latitudes de clima cálido.

En este movimiento migratorio de las aves hay que admitir la posibilidad de una costumbre antiquísima que el instinto de los animales ha conservado como hábito de sus ancestrales antepasados. (Pasa a la pág. 60.)

Como una lanza clavada en el agua queda el palo de la barca, dejando ahora descansar a la brisa que antes impulsara la vela.





ESPAÑA

EN LOS CARTELES DE MAYO

La primavera española suele traer otro florecer distinto y paralelo al de sus jardines, al de sus campos y al de sus bosques. En las paredes de sus ciudades aparecen puntual y profusamente, con la estación, estas múltiples manchas de color, que vienen a dar una nota de alegría al cotidiano discurrir urbano. Fiestas de San Isidro, Feria Internacional del Campo, Exposición de Artesanía, Feria Muestrario de Valencia, Congreso Iberoamericano de Cooperación Económica, entre cientos y cientos más, son como gritos de este mes de mayo que saltan de las fachadas para sujetar la atención del caminante. Para conseguir esto, cada artista ha procurado que sea más original y atractiva su inflorescencia, que la disposición de sus trazos y de sus colores sobresalga con intención singular. Un previo concurso se convoca la mayoría de las veces para

que los cartelistas acudan con sus obras, y la mejor, o las mejores, son elegidas y premiadas, y se reproducen y se multiplican por edificios, por calles y por ciudades, salvando muchas veces y ocultando con su propia cobertura ese «Se prohíbe fijar carteles» previsor que muchos dueños avisados han mandado rotular en los paramentos de sus casas. Pero de nada sirve el aviso. Si la primavera ha venido y «nadie sabe cómo ha sido», según la voz de Antonio Machado, nadie sabe tampoco cómo de la noche a la mañana se llenan de flores de papel los edificios, las vallas, ¡ah!, y las carteleros públicas destinadas a estos fines. El cartel os llama y os convoca. La actividad del hombre español, sus trabajos y sus industrias, sus artes y sus edificios, se anuncian a todo color con las mismas galas, y al mismo tiempo que la Naturaleza, en este mes «florido y hermoso».



NUESTRA ENCANTADORA BRUJA

(CUENTO)

POR

J. A. BARDEM

AHORA ya los mágicos sucesos que durante tanto tiempo han sobresaltado la tranquila vida de las gentes de este pequeño pueblo no volverán a repetirse. Al menos, todos confían en ello, y lentamente, las cosas, animales y personas de Villanueva del Castillo recuperan su perfil habitual. He aquí, pues, la paz. He aquí, pues, el momento propicio para contar la historia de nuestra encantadora bruja.

Antes que nada, debo decir algo sobre el pueblo, debo explicar cómo es Villanueva del Castillo. La definición más breve, clara y exacta, consiste en decir que Villanueva del Castillo es igual al esquema de un pueblo pequeño. Uno pretende conocer las cosas, todas las cosas, del mundo que le rodea, y destilando lo esencial de cada una de ellas, conserva su estructura modélica, su esquema. Uno tiene siempre para su uso particular un esquema de marquesa, un esquema de agitador político, un esquema de Constantinopla. Tal vez un esquema de la mujer que se quisiera amar. También un esquema de pequeña ciudad, de pueblito de trescientos habitantes. Pues bien; este esquema es exactamente Villanueva del Castillo.

Es fácil soñar las más cordiales coordenadas geográficas que lo sitúen en el espacio. Es fácil pensar que este pueblo, como todos los pueblos, está en el campo. Habrá cerca un río absolutamente manso, una montaña bastante usada, un cielo azul, una nube blanca. Habrá alrededor campos verdes y campos marrones, caminos amarillos, carreteras grises. Habrá vacas, y ovejas, y caballos, y gallinas, y cigüeñas. Cigüeñas en la torre de la iglesia. Porque, naturalmente, habrá una iglesia, y en ella, una imagen pequeña y vieja de un santo buenísimo cuyo nombre y hazañas sólo conocerán los iniciados. La iglesia estará cerca de una plaza con soportales y en el centro de la plaza habrá una fuente. La casa del Ayuntamiento presidirá esta plaza y tendrá necesariamente un balcón y un asta para poner la bandera el día de la fiesta nacional. Habrá un convento de monjas y las monjas serán famosas en toda la comarca por confeccionar un riquísimo y especial dulce de fórmula muy antigua y secreta. Habrá una escuela y una cárcel (pequeñísima y siempre vacía) y un cuartelillo de la Guardia Civil.

Y habrá gente. Un alcalde, un juez, un cura, un sacristán, siete monjas, un pregonero, tres guardias (uno de ellos, cabo), un médico, un señor rico, un señor pobre, un señor de cien años, un señor cojo, un señor forastero. Y habrá aún más gente. La suficiente para llegar a trescientos habitantes de hecho y de derecho.

Ahora debería describir cómo son por dentro todas esas gentes. Decir: hay seis antipáticos, dos feos, un envidioso, tres astutos, cuatro tímidos, dos fanfarrones. Pero no. Yo soy parte interesada en este relato y no creo que deba hacerlo. No sería justo. Puedo, en cambio, hablar de sus creencias políticas y decir que hay gente de derechas, de izquierdas y de centro. Aunque también los hay que son de centro centro o de derecha derecha. Y aun de izquierda centro derecha y todavía de derecha centro izquierda izquierda derecha.

Diré también que son apacibles y bien humorados y que los recién nacidos, aun tan jóvenes, tienen una gran experiencia de la vida, porque participan en una larga y vieja historia. Sí; hay que pensar que antes que ellos, y en ese mismo sitio, ha habido nada, y luego dinosaurios, y luego iberos, romanos, godos,

moros, cristianos, carlistas, liberales y comunistas libertarios. Es evidente que tienen mucha experiencia, y por ello solamente los fenómenos estrictamente habituales les sobresaltan. Un niño que nace, el frío, el calor, son sucesos para ellos. Los trenes, los grandes trenes iluminados que van lejos y que nunca paran, son un acontecimiento. Porque los trenes pasan y pasan por la estación. Hay una. Me olvidé. Una estación con su campana y su reloj, y su jefe y su taquilla. La taquilla, confidencialmente, no sirve para nada, porque nadie viaja, nadie quiere salir del pueblo. ¿Para qué? Sólo una vez, hace ya muchos años, un joven pálido compró un billete para el sitio más lejano y partió en el gran expreso, que sólo para un minuto. Cuando se habla de él, la gente baja la voz.

Y ahora sólo falta hablar del castillo. Hay un castillo y, naturalmente, está en la montaña, subiendo, a la derecha. Está allí desde hace mucho tiempo y es pequeño, pero tiene todo lo necesario para ser un verdadero castillo. En el Ayuntamiento hay unos grandes libros que cuentan todo lo referente a él. Quién lo hizo y cuándo. Quién vivió allí y quién murió y todo lo demás.

Ahora el castillo es propiedad del Ayuntamiento y, como no le sirve para nada, el alcalde ha hecho publicar un anuncio en el periódico de la ciudad diciendo que se alquila el castillo. Y un señor extranjero ha picado y ha contestado diciendo que lo alquila por varios meses y ha mandado el dinero. Por eso, el Ayuntamiento ha tenido que arreglar el castillo por dentro y poner una cama, y sillas, y cosas, y hasta un retrato del primer alcalde que se retrató que estaba en el salón de sesiones. Todo está ya a punto para recibir a ese huésped, a ese tal K. Willard, americano, que escribe novelas. O mejor será decir que sólo escribe una novela, pero gordísima. Ese señor que llegará hoy en el expreso que sólo para un minuto.

Sí, llega hoy. El telégrafo ha hecho «ti-ta-ti-ti-ta» y el jefe de estación ha traducido: «Llegaré hoy doce mañana.» Y por eso todos están en la estación con su mejor traje, su mejor sonrisa, su mejor augurio. Hay una banda de música y el señor alcalde lleva bastón y fajín. El cielo es azul, luce el sol y la nube, la pequeña nube blanca, está justamente encima del castillo.

Suena la música. El tren llega a una velocidad terrible y se para en seco. El señor alcalde corre de un lado para otro. Nadie se baja. Los músicos desafinan. El jefe de estación toca el pito. El tren se va. Ya se ha ido.

Ahora pasan dos cosas al mismo tiempo. Una cosa es que hay una persona al otro lado de la vía. Una mujer. Esa mujer es el escritor americano. Ella, estropeando dulcemente nuestro idioma, ha dicho: «Buenos días. He alquilado un castillo. Soy Kathleen Willard.» Y entonces ha empezado a llover. Esa es la segunda cosa. Ha empezado a llover, a tronar, a relampaguear. El cielo está lleno de nubes negras. El señor alcalde ha dicho: «Bien venida», y han empezado los saludos, las sonrisas bajo la lluvia, las disculpas por la lluvia. La banda empieza a tocar, pero el corneta tiene un acceso de tos y el bombo se ha roto al primer mazazo. La gente estornuda. La gente se resbala. Los trajes se destiñen. Menos mal que esta tormenta sólo dura un instante. Ahora no llueve. El cielo es otra vez azul y la pequeña nube blanca sigue encima del castillo.

Rodeando solícitamente a la extranjera, toda la comitiva camina hacia el pueblo. Al señor alcalde le ha surgido un clavo maligno dentro de uno de sus zapatos nuevos. El señor alcalde cojea.

* * *
Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
y yéndolos mirando
con sólo su figura
vestidos los dejó de su hermosura.

Miss Kathleen Willard, de Boston, Massachusetts, es lo más parecido a un hada que pueda imaginarse. Sonríe y sale el arco iris. Habla y hay un eco de distantes campanillas de plata. Todo el pueblo la adora. Llega y por su sola presencia el mundo se ordena en nuevas disposiciones. A su alrededor todo es suave, limpio, bueno, alegre. Ella imanta las acciones y los deseos de la gente del pueblo. Ella es la consejera de todos, la confidente, el juez, el testigo, la hermana, y la novia, y la amante, y la madre, y el padre. Villanueva del Castillo vive para ella, delante de ella. Las madres recientes le enseñan sus hijos, los maridos recientes le enseñan sus mujeres, los viudos recientes le enseñan su sonrisa. Todos piden hora ante ella para lucir sus habilidades. La voz de barítono, la pesca del cangrejo, la salsa secreta, el truco de la aguja, el relato fantástico. Imitando a los hombres, los animales, y los vegetales, y los minerales,

rivalizan en este diario concurso de cualidades. El mejor huevo, el trino más agudo, el perfume más penetrante, la sombra más fresca, el brillo más plateado. Todas las cosas esperan el elogio de Miss Kathleen Willard, de Boston, Mass.

Y, sin embargo, nadie—excepto ella—es feliz absolutamente. Algo va mal. Bien es cierto que no ocurren grandes catástrofes. Ningún niño se ahoga en el río, ningún granero arde, ninguna mujer huye de su marido, ningún hombre aparece muerto en una encrucijada. No hay peste. Nadie está enfermo. El trigo crece fuerte y contento. Y, sin embargo...

El carpintero se machaca un dedo al clavar un clavo. Luisa se miraba en el espejo y el espejo se ha roto. El puro que enciende Alberto todos los domingos, a las tres en punto, ha estallado. Por primera vez, desde la fundación de la Orden, el dulce de las monjas sale mal. La lotería ha caído justamente en el número anterior al que jugaba el Círculo Recreativo. El reloj del Ayuntamiento se ha parado, inexplicablemente. La campana de la iglesia se ha roto. La salsa mahonesa se corta siempre. El equipo local, el Dragón C. F., ha sido derrotado en su campo por primera vez. Luce el sol, las muchachas se ponen su mejor traje y entonces llueve. O sale el sol sobre los paraguas abiertos. Los recién nacidos lloran por la noche. Los novios se pelean. Los maridos celosos sospechan. Los botones se pierden. Los calcetines se desparejan. La sopa está excesivamente caliente. La gente se pisa. La gente se atraganta. La gente se muerde la lengua, la gente se pilla los dedos en cualquier puerta. Falta la página clave en el libro más interesante. Falta la última peseta para comprar el capricho. El recitador olvida un verso del poema. El cartero reparte cartas atrasadas. Sobreviene un picor instantáneo, un súbito pinchazo, un dolor agudo. Cru-

147 MILLONES DE HOMBRES HABLAMOS ESPAÑOL

EN EUROPA.—España, 29.087.000; Grecia, 100.000; Yugoslavia, 40.000; Bulgaria, 30.000; Rumania, 30.000; Turquía europea (sefarditas), 100.000.

EN ASIA.—Sefarditas de Turquía asiática, Siria y Palestina, 700.000.

EN AFRICA.—Marruecos español, Sáhara español y Guinea española, 2.338.000; otros, 186.000.

EN AMERICA.—Incluyendo 800.000 que corresponden al Brasil, 108.535.926.

EN OCEANIA.—Filipinas, 5.871.000.

jen las maderas por la noche, aúllan los perros, se revolucionan las cacerolas. Hay equivocaciones ridículas, ocurrencias inoportunas, olvidos risibles, frases intempestivas. Realmente, algo va mal. La vida se hace a cada momento menos soportable. Lo intrascendente, lo superfluo, lo innecesario, lo pequeño, lo fácil, o común, se reviste de una importancia desmesurada, se agranda, se hace intolerable. No hay grandes catástrofes, bien es verdad; pero cada día, para cada uno, hay una catástrofe muy pequeña y particular. No hay inundaciones, pero un grifo gotea en la noche y produce el insomnio. No hay manadas de lobos rabiosos, pero hay pulgas. El fuego no arrasa las cosechas o las casas, pero la lumbre de un cigarrillo estropea la mejor alfombra o el traje recién estrenado. El rayo es sustituido por un pequeño calambre. El trueno, por el ronquido del vecino. En definitiva, Villanueva del Castillo es presa de una calamidad bíblica a escala 1 : 1.000.000. Y ¿qué hacer? La gran tragedia permite la gran actitud, el gesto heroico. ¿Qué heroísmo es posible cuando uno tiene que correr tras el sombrero que un repentino viento ha hecho volar?

La ciudad está embrujada. He aquí la conclusión de los técnicos municipales. El orden natural de las cosas ha sido desplazado unas milésimas de milímetro. Los movimientos, las actitudes, las sonrisas, las formas, no encajan en los antiguos moldes. Existe una confabulación maligna de dimensiones microscópicas, una pequeña plaga maléfica que hay que medir en unidades Armstrong, una especie de encantamiento en estado coloidal, una infinitesimal noche de Walpurgis. Efectivamente, el pueblo está embrujado. Para llegar a esta terrible conclusión, los técnicos municipales han tenido que estudiar miles y miles de informes verbales de cada uno de los vecinos, espiar el latido de las cosas vegetales, observar la extraña mirada de las bestias, comprobar el silencio especial de las piedras, vigilar los gestos de los recién nacidos, analizar los besos de los enamorados, auscultar el sueño de los viejos. La ciudad está embrujada. Ese es el informe oficial, y todo el mundo está de acuerdo. Y todo el mundo, además, está de acuerdo con lo otro, aunque sea terrible. Lo otro se refiere a la bruja.

Si hay embrujamiento, hay, al menos, un autor. He aquí, pues, a Miss Kathleen Willard, nuestra encantadora bruja.

Es terrible. Pero es verdad. Los datos son ciertos y no admiten lugar a duda. Ella es nuestra adorable hada maléfica, nuestra letal y dulce hamadriada, nuestra hermosísima ninfa maligna. Los expertos técnicos municipales lo han comprobado minuciosamente. El pueblo entero lo atestigua de un modo abrumador. Las cosas, las malas cosas, suceden en su presencia, por su influjo, ante su mirada inocente, bajo su luminosa sonrisa. El mal, el mal pequeñísimo y numeroso, brota en el silencio de ella o sale escondido entre sus palabras, crece con su risa y se difunde como una niebla perfumada e invisible a su paso o se almacena activamente durante su reposo. Su presencia engendra el minúsculo mal. Su ausencia próxima lo activa, lo desarrolla, lo hace explotar. Ella pasa y el señor rico da un tropezón. Ella sonríe y el señor pobre lagrimea y tiene una motita de polvo dentro del ojo. Ella habla y los mejores relojes enmudecen. Ella calla y se caen las cacerolas. Ella duerme y los escolares sufren un picor suave. Ella es el agente de estas desgracias enanas, la activadora de las pequeñas molestias cotidianas, el vehículo de este mal de casa de muñecas, el fermento de esta mínima infelicidad provincial.

Miss Kathleen Willard, de Boston, Mass., es nuestra bruja, nuestra encantadora bruja. Y ella no lo sabe.

* * *

El señor alcalde de Villanueva del Castillo está preocupado, muy preocupado. Velar por la tranquilidad, por la paz, por el bienestar de sus conciudadanos, es su misión más importante, y en estos momentos casi su única misión. Pero ahora un conjunto de circunstancias absolutamente mágicas alteran esa tranquilidad, destruyen la paz, crean el malestar. Es urgente tomar medidas, sanear el pueblo de esa peste íntima, atacar esa plaga de lo minúsculo. Pero ¿qué medidas?

Los remedios caseros para ahuyentar de la ciudad a esa adorable bruja han fracasado. Han sido inútiles las escobas puestas al revés detrás de la puerta, la sal derramada dando tres vueltas a la pata coja, la muñequita pinchada de alfileres, el ajo comido en ayunas, el pelo de gato, el rabo de perro, la infusión de amapolas, el cornezuelo frito, la oración a San Cosme, el agua bendita puesta a hervir, el nudo en la sábana, la frase mágica dicha cabeza abajo, la casa del niño sietemesino, el murciélago emborrachado, el gallo desplumado, el cangrejo en el sobaco. Ha sido inútil todo.

Y aún más. Las medidas municipales de urgencia también han fallado. Se pretendía alejar a la encantadora bruja afeando todo aquello que le rodea. Durante días se la ha sitiado con pajarracos negros, con perros lacrimosos y calvos, con flores mustias, con plantas cloróticas, con aguas sucias, con casas abandonadas, con hierros mohosos, con cristales rotos, con zapatos abandonados, con hombres bizcos, mujeres zigotudas, niños macrocéfalos. Se la ha cercado con falsos entierros, enfermedades fingidas, falsos lamentos, locos disimulados. Ha sido inútil. Nuestra encantadora bruja lo embellece todo, lo dignifica, lo eleva, lo disculpa, lo vuelve todo agradable y bueno y sonriente. Su poder maléfico es inmenso.

La segunda ofensiva municipal ha fracasado también. Consistía en poner en fuga a la adorable bruja por medio del terror. Lúvidas apariciones, aullidos ectoplásmicos, demonios fosforescentes, almas en pena de color azul o de color verde cadáver. Todo ha sido inútil. La presencia próxima de la bruja ha introducido un elemento de error en los cálculos, ha estropeado el mecanismo último de todos los trucos, y las apariciones, las fosforescencias, los aullidos, sólo han asustado a sus escondidos autores.

El señor alcalde sabe por propia experiencia que su aparición como fantasma del castillo que habita nuestra encantadora bruja terminó de un modo lamentable. Un perro furioso le obligó a trepar a un árbol. Un guardia feroz disparó sañudamente contra la primera autoridad municipal. Por todas estas razones, por todos estos fracasos, el señor alcalde está muy preocupado. El pueblo está excitadísimo. Es posible hasta una revolución. Hay ya quien propone un auto de fe. Y, mientras, nuestra encantadora bruja persiste en su inocencia, ignora su poder maléfico, desconoce el sordo drama que su adorable presencia desencadena.

El señor alcalde va a decidirse por la última solución. Hay que hacer saber a esa encantadora bruja, del modo más gentil posible, que tiene que salir del pueblo. Su presencia, su pura presencia, es gratísima a todos. Pero, ¡ay!, ella es portadora de un poder

sutilísimo y terrible que corroe la tranquilidad de los ciudadanos. La encantadora bruja debe partir.

El señor alcalde vacila. ¿Quién comunicará a esa adorable mujer la orden de marcha? El señor alcalde vacila cada vez menos. En realidad, sólo hay un candidato para esa difícil misión. Sólo un hombre llena perfectamente todos los requisitos imaginables. El señor alcalde ya está decidido. El mensajero será el señor doctor.

He aquí un hombre que conoce perfectamente el latido de todos los corazones que hay en el pueblo, que sabe el secreto de cada cuerpo, el verdadero tamaño de la muerte que cada uno lleva escondida. Un hombre realmente guapo, según dice la señora alcaldesa. Realmente bueno, según dice el señor cura. Realmente bravo, según dice el señor coronel. Realmente honesto, según dice el señor juez. Realmente sabio, según dice la señora maestra. Realmente soltero, según dice el señor secretario. Un hombre realmente ideal para esta delicada gestión, según piensa el propio señor alcalde.

* * *

Los acontecimientos se precipitan. El señor alcalde informa sobre el nacimiento de la amistad entre nuestra encantadora bruja y el señor doctor. La costumbre de hablarse entre sonrisas, la costumbre de los largos paseos silenciosos, la costumbre de las quietas miradas, crece día a día entre ellos. Y, sin embargo, el señor doctor informa a su vez que el fin de su misión es todavía lejano y oscuro. Todavía tardará mucho tiempo en encontrar el momento propicio, el minuto particular, el lugar especial, para comunicar a nuestra encantadora bruja, con las más gentiles y exactas palabras, el mensaje del pueblo, la petición de toda la ciudad.

«He aquí—piensa el señor alcalde—una nueva prueba del poder maléfico de esa adorable hechicera.» La voluntad del señor doctor—que es ciertamente el Parsifal de nuestra ciudad—se ablanda, se funde, se aterciopela. Los espías del Círculo Recreativo comunican que el señor doctor ha estrenado una nueva sonrisa y por la noche da lentos paseos solitarios tarareando una canción desconocida. Los espías de la Unión de Amas de Casa comunican que el señor doctor ha estrenado una nueva y bellísima corbata; comunican que el señor doctor ha comprado un costoso frasco de colonia; comunican que el señor doctor lleva zapatos nuevos. Los espías de la Asociación de Antiguos Tuberculosos comunican que el señor doctor está empezando a equivocarse ligeramente sus diagnósticos, que la letra del señor doctor en las recetas se aclara y se hace inteligible, y hay quien asegura, aunque esto no ha sido comprobado todavía, que alguna prescripción ha sido escrita en versos de ocho sílabas.

El señor alcalde teme, por todos estos motivos, que la delicada misión encomendada al señor doctor no llegue a buen puerto. El señor alcalde piensa que, de continuar las cosas así, no tendrá más remedio que poner en conocimiento del Ministerio del Interior el lamentable estado en que se encuentra Villanueva del Castillo a causa de nuestra encantadora bruja.

Sin embargo, las cosas no están tan mal y hasta podría decirse que las cosas empiezan a estar bien. El último informe de los técnicos municipales es revelador. La tranquilidad de este pequeño pueblo parece estar al alcance de la mano. Según dice el informe, los sucesos anormales que enturbiaban la paz cotidiana de todos y cada uno de los habitantes de Villanueva del Castillo, disminuyen de un modo prometedor. Según hacen observar agudamente, la normalidad surge de nuevo en aquellos lugares y momentos donde la presencia de nuestra encantadora bruja, acompañada del señor doctor, es observada. El señor alcalde se da cuenta de que la palabra «acompañada» está subrayada en el informe con una hermosa raya roja. Sucede, pues, que ante esta pareja humana—una bella pareja, ciertamente—el orden natural de las cosas se prolonga, se continúa, no se corta, no se altera, no se disimula. Ante ellos, en su presencia o en su ausencia próxima, bajo su mirada o su sonrisa, la vida de cada uno de los habitantes de este pequeño pueblo fluye con absoluta formalidad y no se retuerce en absurdas piruetas. Los técnicos municipales han acumulado a este respecto miles de observaciones congruentes, y la conclusión aparente es que el poder maléfico de nuestra encantadora bruja se ve frenado, y muchas veces hasta anulado, por la presencia del señor doctor.

Sin embargo, el señor alcalde es hombre prudentísimo y no se decide todavía, a la vista de ese informe, a levantar el estado de sitio que el maleficio, ese maleficio para liliputienses, le ha obligado a pro-

clamar. El señor alcalde necesita una prueba definitiva, concluyente. Los sapientísimos técnicos municipales no tardan en dársela. El domingo, en el partido final del campeonato, entre el Dragón C. F., equipo local, y el Fauno C. D., equipo forastero, se ha podido comprobar que:

1.º La presencia de nuestra encantadora bruja subvierte el orden natural de las cosas. El equipo local pierde.

2.º La presencia conjunta de nuestra encantadora bruja y el señor doctor, cuando entre ambos existe solamente una relación puramente social, mientras cambian saludos y frases intrascendentes y su conversación está mediatizada por extraños, restituye con bastante aproximación el orden natural de los acontecimientos y crea una casi normalidad. El equipo local empatía.

3.º La presencia de nuestra encantadora bruja y el señor doctor, cuando entre ambos existe un especial y personalísimo cambio de miradas, de palabras confusas y suaves, de silencios dulcemente mantenidos, restituye la absoluta normalidad. El equipo local gana.

El señor alcalde estima que la prueba es definitiva. El señor doctor posee ciertamente la cualidad de anular el hechizo de nuestra encantadora bruja, invalida su poder maléfico, borra su huella maligna. El señor doctor es el antidoto de este pequeñísimo y fastidioso veneno. El señor alcalde se decide a levantar el estado de sitio, promulgando, en cambio, prudentemente, una cuarentena. Durante este período de observación, y mientras la presencia en la villa de esa hada adorable continúe, todo el pueblo deberá esforzarse en conseguir que el señor doctor no la abandone un instante. El señor alcalde, que es un político de primera magnitud, ha dado toda clase de seguridades al señor cura



PEMAN Y LA ZARZUELA

En Madrid se ha constituido no hace mucho la Sociedad «Amigos de la Zarzuela», cuyos fines son los de impulsar el auge de este género del teatro, de tan española tradición, creando un teatro lírico nacional, fomentando la organización de compañías, instituyendo una escuela libre de canto y declamación, coreografía, etc.

La memoria de *La verbena de la Paloma*, de *La revoltosa*, de *La viejecita* o de *Bohemios*, alienta a estos entusiastas defensores para que el género vuelva por sus fueros y logre la renovación y actualidad precisas. El ex ministro y escritor Eduardo Aunós es el presidente del patronato, y el nombre de José María Pemán figura a la cabeza de la lista de vocales. Por cierto que se dice que cuando los promotores de la Sociedad fueron a pedir a este ilustre académico su apoyo y firma, Pemán se mostró complacido y hasta entusiasta de la idea, porque dijo:

—Aparte de la multitud de argumentos que se podrían esgrimir para defender el género, hay uno que me parece irrefutable, y es que creo que la zarzuela es la mayor cantidad de ópera que aguantan los españoles.

y a la Liga de Buenas Costumbres, y al mismo tiempo ha dictado órdenes secretas para conseguir que efectivamente el señor doctor y nuestra encantadora bruja compartan las veinticuatro horas del día.

* * *

Sucede, pues, que para él y ella los crepúsculos son interminables, la primavera se prolonga, la luna siempre está llena, el amanecer se retrasa, el aire es tibio y la temperatura constante y justa en décimas de grado. Para él y ella los vegetales conservan su lozanía, los minerales ablandan sus aristas, las flores agudizan su perfume, los pájaros cantan a coro y todo lo vivo ajusta para ellos su época de celo. Ahora, para nuestra encantadora bruja y para el señor doctor, el silencio se purifica de todos sus ruidos, las sombras repasan exactamente sus límites, los sonidos se aclaran y la soledad elimina cualquier residuo. Los técnicos municipales trabajan activamente y encuadran al pueblo en Unidades de Voluntarios.

¿Y ellos? Ellos caminan o se paran, se miran o cierran los ojos, permanecen callados o se hablan. De qué, nadie puede decirlo, nadie lo sabe, nadie lo sospecha. Seguramente irán poniendo nombres a las cosas, puesto que ahora las conocen por vez primera. He aquí dos seres extraños, un hombre y una mujer, cada uno de los cuales desconoce el idioma del otro o, lo que es lo mismo, sólo sabe palabras de manual. Sí; yo me imagino que ellos estarán descubriendo ahora el mundo que les rodea y harán un inventario bilingüe de todas las cosas. Arbol, tree; pájaro, bird; abeja, bee; luna, moon; sonrisa, smile; azul, blue; perro, dog; hombre, man; mujer, woman; amor, love; beso, kiss. Sí; ellos tienen ahora para entenderse un nuevo lenguaje un idioma exclusivo para su uso particular, una sabiduría profunda de cosas imperceptibles. Ellos se hablarán ahora, cada uno

en su idioma, y se entenderán no por las palabras, sino por los silencios entre las palabras, por los puntos y las comas y los paréntesis. No por las palabras que escriben, sino por los espacios en blanco del papel. Sea como sea, ellos se entienden. Y a su alrededor, invisibles y solícitos, los técnicos municipales ordenan a la lechuza que empiece su ronda, encienden las luciérnagas, el barítono del pueblo canta a lo lejos, detrás de la montaña y poco a poco, con gran suavidad, hacen bajar la noche llena de estrellas recién limpias.

* * *

El señor alcalde canta victoria. Nuestra encantadora bruja se va hoy a las once de la mañana; se va en el gran expreso que sólo para un minuto. Se va ella sola, con ese gran montón de cuartillas donde tendría que estar escrita su novela. El señor alcalde canta victoria. Dentro de unos instantes la paz será definitiva.

El cielo es azul, luce el sol y la pequeña nube blanca está justamente encima del castillo. El señor alcalde lleva bastón y fajín. La banda de música está preparada y la gente estrena traje y sonrisa. Las despedidas terminan y llega piafante el expreso. La música suena. Los niños de la escuela agitan banderitas nacionales, la gente aplaude y el señor doctor besa apasionadamente a nuestra encantadora bruja. Suena la campana. El tren arranca. Miss Kathleen Willard, de Boston, Mass., se ha ido. El señor doctor está solo junto a la vía vacía.

Ahora el alcalde va a pronunciar su discurso, la banda va a interpretar un especial himno compuesto para esta ocasión, la paz va a ser proclamada. Pero ahora llueve. El cielo está lleno de nubes negras. Llueve, truena, relampaguea. La gente estornuda.

La gente se resbala. El corneta tose. El bombo se rompe al primer mazazo. El señor alcalde ha perdido su discurso. Los trajes se destiñen. La campana de la estación se rompe. La paz no existe.

No. La paz no existe. Durante todo el día el embrujamiento continúa. La gente se resbala. Las cosas caen. Los novios se pelean. Los relojes se paran. El embrujamiento continúa. El maleficio toma nuevas fuerzas. La diminuta peste maligna se extiende nuevamente. El señor doctor está enamorado. El señor doctor lo confiesa ruborosamente ante el Tribunal Municipal. El señor doctor ama a nuestra encantadora bruja. El señor doctor está infectado de ese poder sobrenatural y pequeñito. El amor transmite al señor doctor la hechicería, prolonga en él esa capacidad mágica para torcer levemente el orden natural de las cosas.

El señor alcalde tiene un conciliábulo muy secreto con los técnicos municipales hasta horas muy avanzadas de la noche. El pueblo está muy inquieto. La paz debe restablecerse a cualquier precio. Como un susurro, los rumores empiezan a circular. Hay un llamamiento urgente de la Liga de Defensores Particulares. Las Unidades de Voluntarios se movilizan. El señor alcalde hace pregonar un bando por el que se exige la presencia de todos los ciudadanos en la estación a la mañana siguiente a las diez horas. Las damas de la Junta Parroquial están adornando primorosamente la iglesia. Las noticias circulan vertiginosamente. Al mando del señor coronel (retirado) las más escogidas Unidades de Voluntarios han partido con rumbo desconocido. Los técnicos municipales sondan la opinión pública. La Unión de Amas de Casa arregla el castillo, mientras el señor juez redacta una escritura de cesión del inmueble a nombre del señor doctor.

El señor doctor, mientras tanto, está en su casa y es vigilado discretamente. Los espías del Círculo Recreativo comunican cada cinco minutos. «Está tumbado en la cama. No duerme. Tiene los ojos abiertos. Suspira. Suspira. Suspira. Suspira.»

El edicto del señor alcalde no deja lugar a dudas. La paz tiene que ser restablecida. Ha de volver a esta ciudad el natural y típico orden de las cosas. El actual poder maléfico del señor doctor tiene un antidoto que se llama Kathleen Willard, de Boston, Mass. Por esta razón ha ordenado el señor alcalde que esa mujer sea devuelta a Villanueva del Castillo.

Mañana la traerán en ese expreso que sólo para un minuto. Los casarán en la iglesia a las doce y los encerrarán luego en el castillo que el Ayuntamiento les ofrece como regalo de boda. Ellos están condenados por los técnicos municipales a estar siempre juntos, a no separarse un solo momento.

Ahora ya, y para siempre, creo que la felicidad será posible en este pueblo, a pesar de nuestra encantadora bruja.

LA AGRICULTURA ESPAÑOLA

MUNDO HISPÁNICO, que constantemente está dando inequívocas pruebas no ya de amor a su patria, sino de excepcional interés por el cumplimiento de su principal misión al impulsar al máximo las relaciones de España con los países hispanoamericanos, ha querido dedicar un número especial a la agricultura de nuestro país, convencido de que si los lazos espirituales y materiales son los que expresan mejor las fraternales relaciones entre los pueblos, el conocimiento mutuo de la agricultura en todos sus aspectos puede ser base fecunda de la comprensión de las otras actividades.

De este conocimiento se deducirá una información exacta de las características agrarias, forestales y ganaderas de las distintas naciones; de los productos que se obtienen, de las industrias de transformación a que ellos dan origen y de los excedentes y deficiencias, que en el caso de nuestras cosechas y nuestras primeras materias puede orientar de un modo más perfecto las relaciones comerciales recíprocas.

Por eso, en los artículos que a continuación se insertan, unos competentes ingenieros agrónomos españoles exponen sus ideas respecto a las cuatro características que a juicio nuestro pueden ser interesantes, como fundamentales para el lector de esta revista:

Una, que España tiene una agricultura de exportación, es decir, que su campo cosecha una serie de productos interesantes e importantes para las economías de otras naciones, y que un renglón principal de la nuestra lo constituye la exportación de frutas y hortalizas en estado natural, frutos desecados, adobados, pulpa y zumos, vinos y aceites vegetales, condimentos y especias aromáticas o medicinales; productos de carácter forestal, como colofonías, breas, etc., y productos de origen animal, como lana, miel, pieles, plumas, etc.

Otra, que España tiene una agricultura que cosecha productos fundamentales para la alimentación humana en cantidad suficiente para la población de 28 millones que sostiene. Así, por ejemplo, los cereales panificables, el vino, las patatas, el azúcar, verduras, hortalizas, etc., son cosechas que, salvados los años que siguieron a nuestra guerra de liberación, tienen el volumen suficiente para la finalidad expuesta.

También España está modernizando rápidamente su agricultura: los tractores y maquinaria agrícola más moderna se ven cada día en mayor proporción en nuestros campos, y las industrias complementarias, entre las que destaca la producción de fertilizantes nitrogenados y de otras clases, completan el cuadro de una técnica cada día mejor.

Por último, dando al campesino todo el valor humano que para los españoles representa en la producción agrícola, España tiene el orgullo de creer que se encuentra a la cabeza de las naciones que están implantando mejoras de carácter social en el campo, tanto las de aspecto individual en cuanto a salarios y protección del campesino se refiere, como las de carácter colectivo estableciendo nuevos regadíos, colonizando regiones que hasta la fecha o tenían una producción deficiente o presentaban una distribución injusta de la propiedad.

Si se nos obligara a decir las condiciones más características de nuestra agricultura actual, expresaríamos: una, la constante mejora de la producción, y otra, la perfección de las condiciones social-agrarias del hombre en el campo, como señeras fundamentales de la política agraria actual española.

Ramón BENEYTO SANCHIS
Ingeniero agrónomo y doctor en Derecho.

LA AMPLIACION DE LAS ZONAS DE CULTIVO HACE CRECER RAPIDAMENTE LA PRODUCCION AGRICOLA DE ESPAÑA.—CINCO MIL NUEVOS TRACTORES EN LOS ULTIMOS DIECIOCHO MESES. — UN ORGANISMO AL SERVICIO DE LA REDENCION DEL CAMPESINO: EL SERVICIO NACIONAL DE CREDITO AGRICOLA.—CUBIERTAS LAS NECESIDADES INTERIORES, ESPAÑA EXPORTARA ESTE AÑO AZUCAR Y ARROZ. — MEJORAS SOCIALES DE DIFICIL EMULACION.

LA MECANIZACION DEL CAMPO ESPAÑOL

Por JOSE GALLEGO-DIAZ
Ingeniero agrónomo

Hasta hace muy poco tiempo la fuente clásica de la energía en el campo español era el ganado de trabajo. La especial psicología de nuestro campesino, la falta de ayuda y protección por parte del Estado para el labrador que implantaba nuevos regadíos o electrificaba sus labores o industrializaba su explotación, hacían casi utópica la mecanización de los cultivos y, por ende, el rendimiento económico no alcanzaba índices eficientes. Compárese, por ejemplo, la energía inanimada empleada en España y en otros países:

PAIS	Energía inanimada en C.V. por hombre
España (1943)	0,07
España (1948)	0,16
Italia (1929)	0,19
Alemania (1929)	0,55
Francia (1929)	0,37
Estados Unidos:	
Nueva York	1,69
Nebraska	4,71

De aquí resultaba evidente la urgentísima tarea de aumentar en España tales deficitarios exponentes, y a ella se ha ido sin prisa, pero sin pausas.

TRACTORES AGRICOLAS EN FUNCIONAMIENTO

La maquinaria agrícola en España era importada en su totalidad hasta que, como consecuencia de la guerra de 1914-1918, surgieron los primeros ensayos de una industria nacional. Existen dos categorías de empresas claramente diferenciadas: una, típicamente rural y de índole familiar, como son, por ejemplo, la de las aventadoras en Tierra de Campos, y otra, perfectamente industrializada, con utillaje moderno y eficaz, de la que citaremos como prototipo Ajuria, S. A. La producción media de la industria nacional en el año 1942-43 fué la siguiente: 74.570 unidades producidas, con un valor de la producción en fábrica de 53 millones de pesetas. En el año de 1948 se estimó la producción nacional de maquinaria agrícola en 108 millones de pesetas, y en 1952, en 160 millones de pesetas, en números redondos.

En cuanto al número de tractores en funcionamiento, puede apreciarse su incremento constante a través del siguiente cuadro:

Tractores en funcionamiento
(Años 1940-1952)

AÑO	Millares de tractores
1940	5,3
1947	6,5
1950	10,6
1952	16,5

Como cifra bien elocuente, que prueba el interés que concede el Ministerio de Agricultura a la multiplicación de la energía en el agro español, baste decir que durante los últimos dieciocho meses se han importado más de 5.000 tractores. Aun así, comparando estas cifras con las del censo de tractores en algunos otros países europeos, puede advertirse que aun no se ha llegado, ni con mucho, a la saturación.

Censo de tractores de algunos países europeos

PAIS	Año	Censo
Checoslovaquia	1953	67.000
Dinamarca	1953	75.000
Francia	1951	160.000
Holanda	1950	48.000
Italia	1947	55.000
Inglaterra	1948	207.000
Polonia	1953	30.000
Suecia	1948	32.000

No es preciso subrayar que la energía utilizada por los agricultores es un índice magnífico del nivel alcanzado en el progreso de la agricultura de cualquier país y que resulta muy significativo para juzgar de la capacidad profesional de los obreros rurales. Por ello constituye un principio axiomático de toda política de engrandecimiento de la agricultura la preocupación constante por aumentar su cuantía, estimulando y creando, si preciso fuera, factorías nacionales.

Otro renglón muy interesante de la maquinaria agrícola, por los servicios que presta al agricultor, permitiéndole conseguir plantas vigorosas y uniformes, y como consecuencia un mayor rendimiento en las cosechas, es el de las seleccionadoras de semillas. Más de 750 seleccionadoras, móviles y semifijas, han sido distribuidas por el Ministerio de Agricultura durante la última campaña a través de las Hermandades locales de toda España.

MAQUINAS AGRICOLAS

	Unidades producidas	Valor en fábrica — Ptas.
Arados brabant	9.798	5.339.910
Arados de yunta	30.527	6.960.156
Gradas	7.573	2.582.493
Rodillos desterronadores	250	294.000
Cultivadoras	7.189	1.259.075
Robaderas	278	89.516
Abonadoras	180	322.920
Sembradoras en línea	877	1.694.364
Sembradoras a golpe	1.615	78.431
Guadañadoras	3.234	4.647.258
Segadoras agavilladoras	3.518	8.872.396
Segadoras atadoras	800	3.860.224
Rastrillos espigadores	100	127.500
Trillos de discos	1.041	1.113.870
Trilladoras	266	5.242.860
Desgranadoras de centeno	80	182.080
Aventadoras a mano	3.800	7.459.000
Aventadoras a motor	185	1.023.420
Desgranadoras de maíz	306	91.188
Molinos tritadores	50	27.100
Cortaforrajes	338	304.538
Cortarraíces	1.133	191.477
Empacadoras	486	718.794
Avantrenes de segadora	140	35.980
Accesorios para segar con guadañadora	333	57.276
Afiladora de cuchillas	250	28.750
Centrifugos elevadores de paja	223	322.458
Totales	74.570	52.927.434

Es de advertir, primero, que en el cuadro precedente no figuran incluidas las piezas de recambio, aunque tienen extraordinaria importancia, pues entre ellas se cuentan las rejas y piezas de arado, cuyo valor en 1943 se estimó en 30 mi-

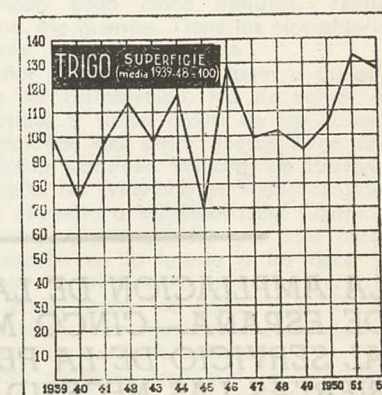
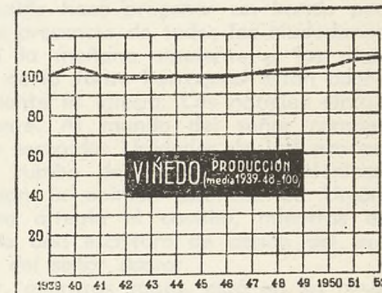
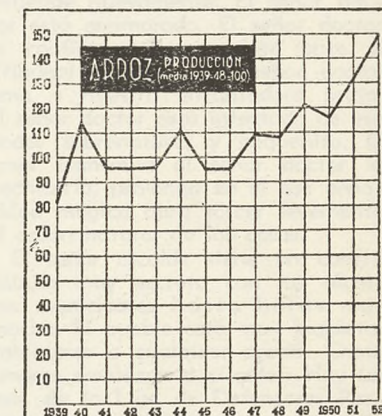
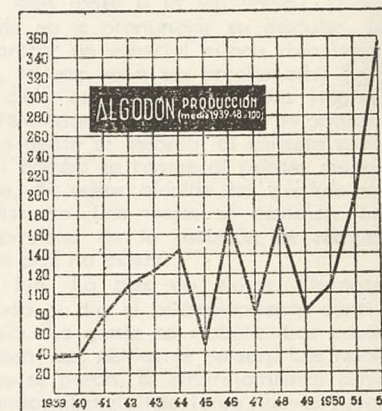
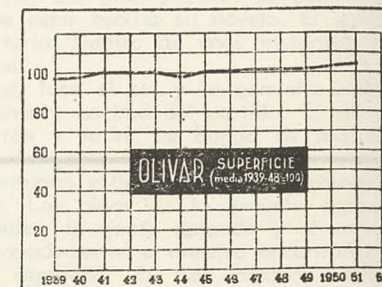
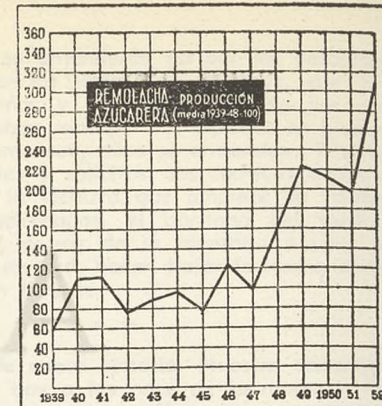
EL SERVICIO NACIONAL DEL CREDITO AGRICOLA

No podría adquirir el agricultor gran parte de la maquinaria necesaria para mejorar la explotación de su finca si no dispusiese de dinero barato y de gestión rápida. El Servicio Nacional del Crédito Agrícola realiza una labor magnífica en este sentido, cooperando así a la gran obra de redención del campesino que patrocinó el Ministerio de Agricultura. Como ejemplo del ritmo con que procede dicho Servicio, consignaremos que sólo en un período bimestral, tomado al azar, desde el 14 de noviembre de 1951 al 22 de enero de 1952, concedió préstamos a los agricultores por valor de 36 millones de pesetas.

Las Cooperativas y Grupos de Labradores pueden solicitar dichos créditos, además de los labradores individuales, mediante la garantía, los últimos, de crédito hipotecario.

LA INDUSTRIA NACIONAL DE MAQUINARIA AGRICOLA

La creciente demanda de máquinas agrícolas de todas categorías ha hecho que se proyecte una gran empresa de tipo nacional, que comenzará a funcionar en breve plazo. Como índice de la producción nacional, incluimos a continuación el siguiente cuadro, tomado de la ponencia presentada en el Congreso Nacional de Ingeniería Agronómica en 1950. Los datos se refieren a la campaña 1942-43.



Estos gráficos sobre la producción agrícola española corresponden al artículo de Arturo Camilleri «Avances de la agricultura española», que se publica en la página 50.



Nueva mapa de una España nueva: el regadío, totalmente colonizado, con fraccionamiento de explotaciones.

LA COLONIZACION *del* CAMPO ESPAÑOL

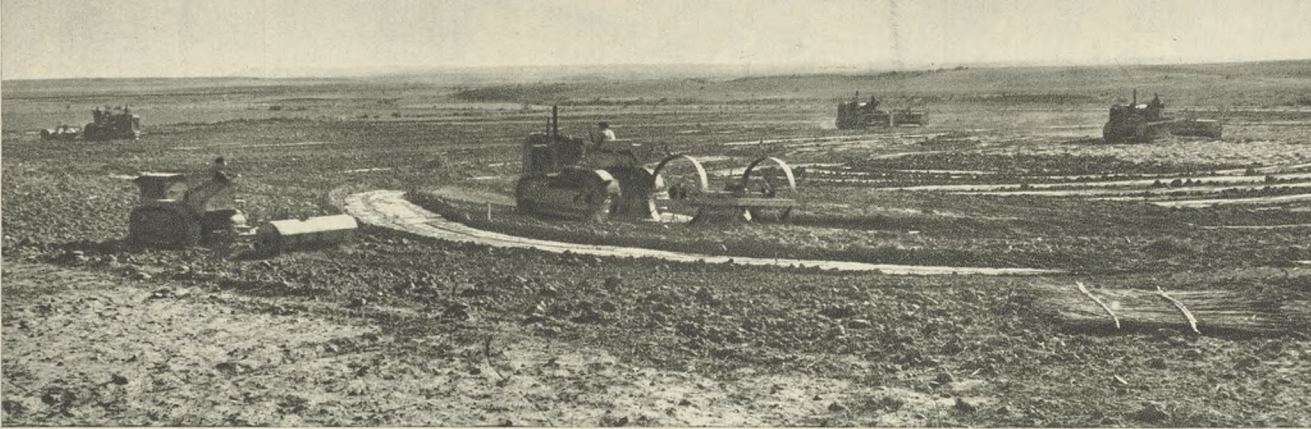
MEJORAS SOCIALES
DE DIFÍCIL EMULACION

EN los momentos en que las sensacionales declaraciones formuladas en la reunión anual de directores de los grandes rotativos de los Estados Unidos por el Jefe de Estado de un gran pueblo llenan al mundo de estupor, por la sinceridad, grandiosa sencillez y crudo realismo con que advierten al comunismo sus tremendas iniquidades y le brindan, si quiere demostrar buena fe en su «ofensiva de paz», los puntos concretos de un programa para alcanzarla, haciéndolo con la firmeza, a la par lúgubre y grandiosa, de un ultimátum, parece adecuado exhumar la opinión, hasta ahora inédita, que la labor social realizada por nuestro régimen en el campo español hubo de merecer a uno de los senadores de aquel país, precisamente el que quizá con más vigor acusa en su actuación parlamentaria y en su acción como componente de una Comisión senatorial sus más firmes convicciones antimarxistas.

Por el año 1950, los senadores norteamericanos Mac-

Corran y Dewey visitan España. Expresan su deliberado deseo de conocer la labor realizada por el Instituto Nacional de Colonización. Nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores, en relación con el de Agricultura, facilitó el cumplimiento del propósito; y primero en las oficinas de Madrid, donde le fueron expuestos los planes generales en desarrollo, y después, visitando personalmente los núcleos de colonización de la zona regable del canal de Aragón y Cataluña, estudiaron con atención lo que a su vista se mostró. Observaron con absoluta libertad cuanto desearon examinar. Charlaron libremente con los colonos allí instalados—en el bello y nuevo pueblo de Gimenells mora uno de Almería que, habiendo permanecido más de veinte años en los Estados Unidos, habla correctamente el inglés—; comprobaron cuanto se hacía por su instrucción técnica en el Centro de Colonización en funcionamiento; en qué forma vivían en casas rientes y luminosas; cómo poseían ganados, ape-

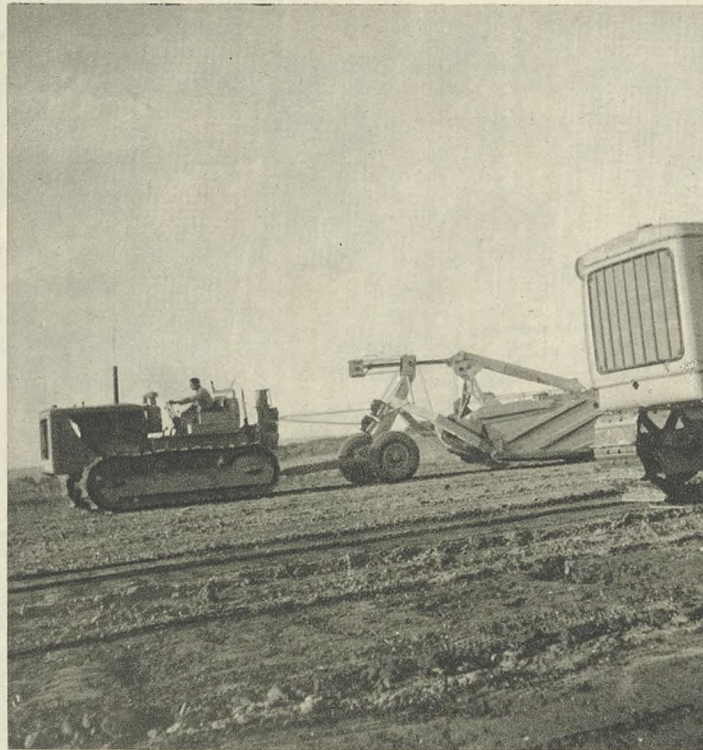
Por FERNANDO DE MONTERO (Ex director general de Colonización)



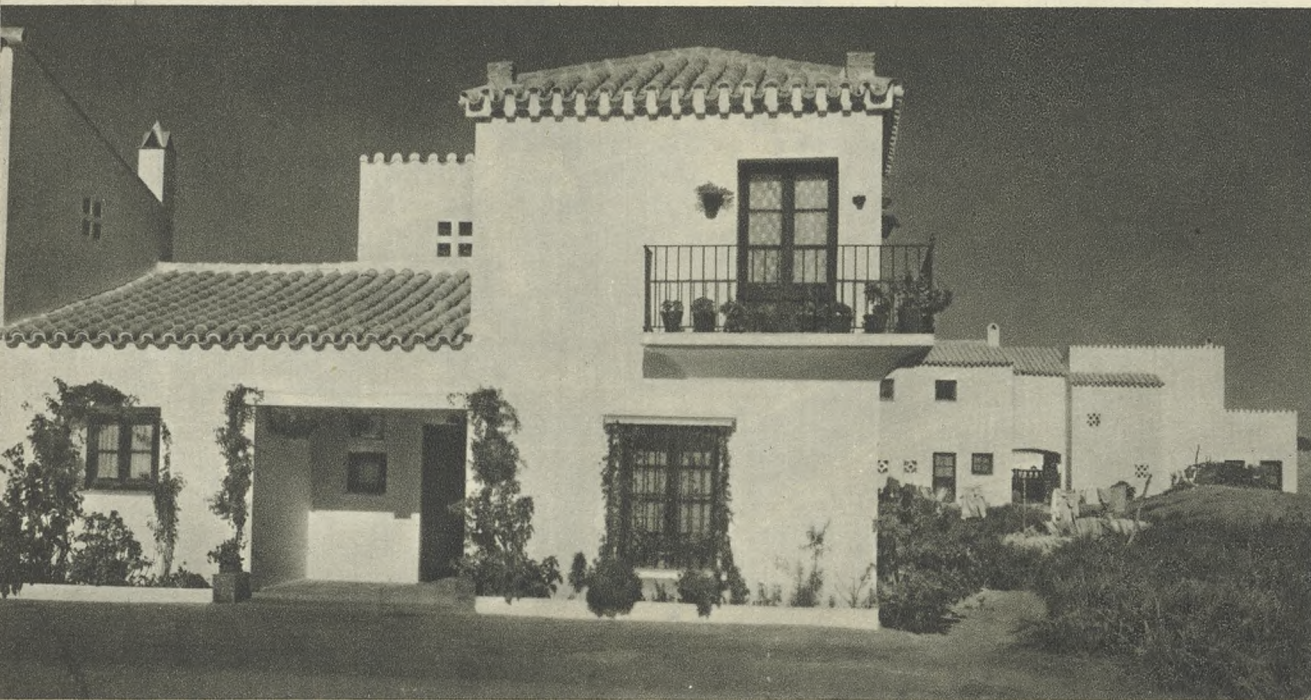
LA MODERNA MAQUINARIA NIVELA LAS TIERRAS ESPAÑOLAS PARA EL ESTABLECIMIENTO DE REGADIOS.



REGADIO DE MAZUECOS. HECHO POR EL GRUPO 12 DE COLONIZACION.



TRACTORES Y TRAILLAS PREPARAN LAS TIERRAS EN LA ZONA DEL GUADALCACIN (CADIZ) CONVERTIDA EN FÉREZ REGADIO.



ARRIBA: CASAS PARA CAMPESINOS EN EL NUEVO PUEBLO DE LA BARCA DE LA FLORIDA (CADIZ), SURGIDO DE LA OBRA COLONIZADORA

ABAJO: OVEJAS DE LOS COLONOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACION, FRENTE AL NUEVO PUEBLO DE SANTA MARIA DE LA VID (BURGOS).



ros y medios de explotación, facilitados por el Estado. Y, también, en qué forma se atendía a la formación religiosa de los colonos y a la educación de sus hijos en las Escuelas de Orientación Agrícola...; en una palabra, pudieron libremente y con pausa penetrar en la medula de la labor de la colonización española, captándola precisamente a través del individuo, del hombre, hecho por Dios para una vida decorosa encajada dentro de postulados que son indeclinables en toda la obra de nuestra reconstrucción que alienta nuestro Caudillo Franco. Y antes de tomar el avión hacia su país, el senador MacCarran puso un telegrama en el que, junto a su gratitud, expresaba el siguiente juicio sobre la orientación dada a nuestra labor colonizadora: «...pude comprobar la realidad del esfuerzo y las mejoras sociales, inigualables en todo el mundo.»

El senador MacCarran es labrador y es católico; por lo primero, adentró hondamente sobre las mejoras realizadas en aquella zona regable, de complicada ejecución, que conocía por la semejanza de sus tierras con las del oeste de su país, y porque es católico supo leer lo que nuestra colonización significa en cuanto a dignificación de la humana personalidad. Para los gobernantes españoles, la técnica, las grandes obras y las grandes inversiones en numerario no significan sino el medio de alcanzar un fin de más alto empeño que aquellas materiales realizaciones. Nuestro anhelo, demostrado quedó desde siglos en la traza de la tarea de nuestra colonización de ultramar, es ganar conciencias para la patria y espíritus para el cielo. Es, pues, nuestro sistema colonizador un feliz injerto entre las teorías de J. M. Keynes—grandes inversiones que aumenten la renta nacional para incrementar una riqueza que ha de llegar a todos—y las doctrinas de la Iglesia católica, que colocan siempre, por encima de lo material, a la personalidad humana.

Así, a la tímida ley de Colonización y repoblación interior del año 1907—que tiene el valor de establecer las primeras normas de colonización en España—, en que esfuerzos de ejecutores ilustres se estrellaron en tareas que apenas dejaron huella en configuración jurídica de nuestro suelo laborable por falta de terrenos técnicamente adecuados en los que fructificaran las nuevas pequeñas propiedades, siguen, en la etapa de gobierno del ilustre general Primo de Rivera, las primeras leyes parceladoras—años 1927 y 1928—, leyes que, creado el Instituto Nacional de Colonización en 1939, se vigorizan de nuevo—después de haber sido arrasadas por el furor marxista de 1932 en una de las etapas luctuosas de la República—en el año 1942.

La ley de 1927 facilita «la creación del mayor número posible de pequeños propietarios», autorizando a la Dirección General de Acción Social Agraria para adquirir las fincas que, ofrecidas en acto voluntario por sus propietarios, han de destinarse a conceder el acceso a la propiedad de las parcelas, o lotes de ellas en que se dividan, bien a sus arrendatarios o a agricultores «de poco o ningún patrimonio» que las soliciten. Cuando exista un propietario de rústica que desee vender y unos colonos que deseen adquirir tierra, el Estado abona a aquél el precio justo convenido y percibe de éstos, hasta en veinticinco anualidades, el 80 por 100 del valor del fundo—el 20 por 100 restante ha de ser cancelado de presente por los colonos interesados en la operación—, cargando sólo un 3 por 100 de interés.

Por este sistema, muchos miles de labradores han logrado y van logrando año a año, en cadena ininterrumpida, hacerse pequeños propietarios de las fincas labradas.

Resultaba indispensable contar con los hombres poseedores de un pequeño capital de entrada y otro inicial de explotación, y, por contera, con una cierta capacidad de empresa. Había que ir más adelante; no podía quedar olvidado en nuestra legislación el simple bracero desheredado de la fortuna, el pobre campesino que envejecía inclinado sobre la tierra por el rudo trabajo, sin que toda una vida de denso laborar le deparara la propiedad de un solo terrón de los que en múltiples ocasiones regara con su frente. Para ello se dicta en el año 1945 una disposición que por su originalidad, por su tendencia espiritual—por ello, clásicamente española—y por los beneficios que su aplicación ha reportado en el sentido benemérito en que fué concebida, merece un breve comentario. Regula aquélla las relaciones entre el organismo colonizador y los colonos instalados en la finca que adquiere; y establece un «período transitorio», el comprendido entre la compra del fundo por el Estado y el de comienzo del «acceso a la propiedad», durante el que cuentan todos los gastos e ingresos de la finca, y, si el saldo fuere adverso, se distribuye entre todos los partícipes de la parcelación, para dejarlo liquidado en la forma más conveniente para el colono.

Pero una de las tendencias de aquella legislación más originales, que constituye una de las iniciativas que sitúan en el plano más eficaz y comprensivo a nuestra legislación social agraria, es el establecimiento del que se llama «período de tutela», durante el que el modesto bracero instalado sobre la tierra recibe auxilios que suponen las más tiernas caricias de la Administración.

Tiene una duración de cinco años, y en ellos el colono percibe: 1.º, la tierra y sus mejoras; 2.º, el ganado de trabajo y de renta necesario para la explotación; 3.º, la maquinaria e instrumentos agrícolas, semillas, pienso, abonos, insecticidas, etc., y 4.º, el importe de los impuestos territoriales y la dirección técnica de la explotación.

El colono, por tanto, aporta en esta fase, fundamentalmente, su trabajo y el de sus familiares, por el cual conseguirá la amortización de las aportaciones recibidas—renta de la tierra, entre ellas—y lo hace entregando al organismo colonizador un tanto por ciento de los productos que obtiene, con la interesante peculiaridad de que el ganado de trabajo o renta lo reintegra en crías adultas, nacidas del que reciben en depósito.

Si en aquel plazo de cinco años, durante el que consigue también su capacitación como empresario, quedó su cuenta liquidada, pasa al período de «acceso a la propiedad»; pero igualmente le es concedido, sea cual fuere el resultado de su cuenta, si el saldo negativo «no hubiera sido imputable a negligencia o mala fe».

Esa es la base simple de la legislación en que descansa todo el edificio de nuestra labor social en el campo.

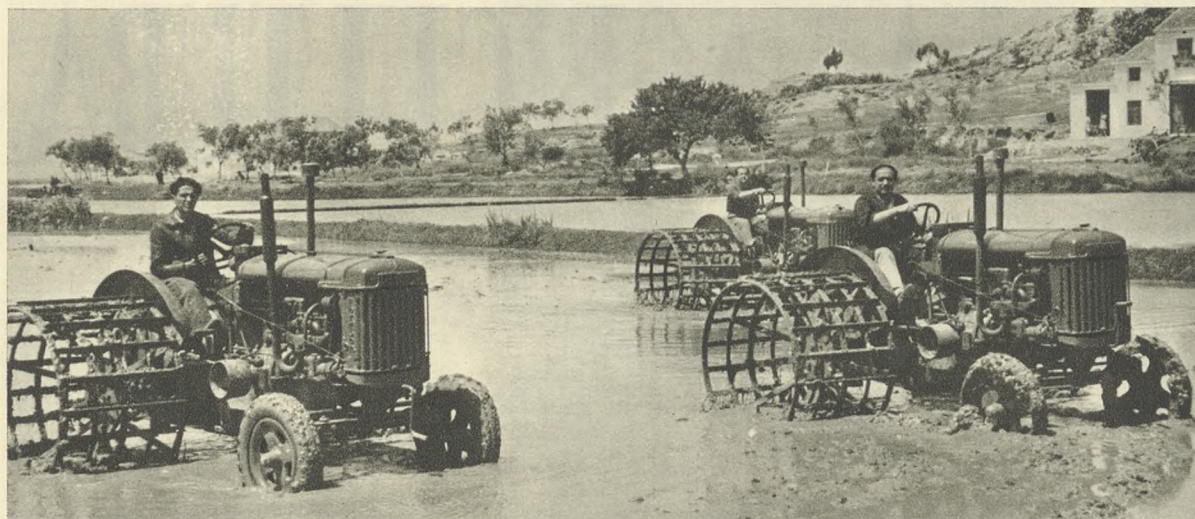
Bien proceda la tierra de adquisiciones de fincas voluntariamente ofrecidas; de la expropiación, para resolver problemas sociales no circunstanciales, o de las adquisiciones hechas en zonas regables con transformación financiada por el Estado, mediante la aplicación de la eficaz ley para la «colonización y distribución de la propiedad en ellas», o por otros medios, nuestra tendencia colonizadora se apoya primordialmente en el respeto al colono, en su perfecta capacitación técnica, en que cuente con los necesarios medios de explotación para que se transforme en eficiente empresario, en construir para el desarrollo de su vida de hogar viviendas confortables, de capacidad adecuada a los componentes de la familia campesina y dependencias agrícolas para alojar ganados, cosechas y aperos, aplicando subvenciones que sufraga el Estado y «que alcanzan hasta el



UNA MUESTRA DEL MOTOCULTIVO ANDALUZ, EN EL BELLO CAMPO ONDULADO: LA SIEMBRA DE GARBANZOS EN LINEA CON MAQUINAS TIPO RUD SACK.

EL ARROZ ES UNA DE LAS PRINCIPALES FUENTES DE RIQUEZA DE LA COMARCA VALENCIANA. SU CULTIVO SE ENCUENTRA MECANIZADO Y EL PRODUCTO FIGURA COMO ELEMENTO DE EXPORTACION.

UNA «JUNGLA» EN ARAGON: TUPIDA PLANTACION DE CAÑAMO EN LAS ORILLAS DEL RIO JALON.



40 por 100 de su coste», amortizadas, sin interés, durante cuarenta años.

Cuando domina la preocupación de exponer lo subjetivo de nuestra acción colonizadora, cuesta trabajo descender a lo material y objetivo de enunciar unas cifras que den idea del volumen de una gran labor. Nuestra colonización está en marcha; lo que más importa es la orientación y el enfoque que le fueron dados, y si éstos responden a nuestra psicología, a lo ya realizado se sumará en geométrica progresión mucho más; que la dificultad existe en el arranque; lo demás es cuestión del caminar del tiempo, administrándolo y empleándose sin desmayo, con ahínco, con el ánimo que presta al caminante el saberse en la ruta que lleva hacia el fin perseguido...

No obstante, quede consignado que el Instituto Nacional de Colonización ha adquirido 230.259 hectáreas, por un importe de 678.988.718 pesetas. Sobre ellas se ha instalado, en acceso a su propiedad, a 14.528 antiguos arrendatarios y 10.397 nuevos colonos.

Tutela, en la forma explicada, a 4.678, y, redimida aquella tutela en los cinco años señalados, están hoy en franco «acceso a la propiedad» 1.068 colonos, habiendo convertido en propietarios a 1.989 modestos labradores.

Tiene 33 nuevos pueblos en avanzada construcción, con 1.685 viviendas habitadas, y 301 que no constituyen núcleo de población, hallándose en período de ejecución otras 1.931 viviendas y dependencias agrícolas.

En las zonas regables con auxilios del Estado, transforma en regadío 50.574 hectáreas, de las 344.601 cuya colonización ha sido reconocida por el Gobierno de alto interés nacional. Ha invertido en todas las expuestas obras de colonización 355.067.371 pesetas.

Expuesto el sentido social de nuestra colonización, ¿se puede entrever por la lectura de estas líneas el juicio que mereció al senador norteamericano, tema de este trabajo?... Quienes sepan profundizar en cuanto nuestra tarea encierra de humano y de patriótico, forzosamente habrá de reconocer que sí.





España produce cada año más tabaco. Esta es una plantación en un valle pontevedrés, con el típico hórreo gallego entre el cultivo.

AVANCES DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA

Por ARTURO CAMILLERI

NUEVE MILLONES DE ESPAÑOLES VIVEN DEL AGRO.—TRIPLE NUMERO DE TRACTORES QUE EN 1935.—ARAGON, LA MESETA CENTRAL, ANDALUCIA Y EXTREMADURA SIEMBRAN DE TRIGO LAS TRES CUARTAS PARTES DE SU SUELO.—DE 43.000 HECTAREAS DE ARROZ EN 1939 A 64.000 HOY.—LA PRODUCCION DE REMOLACHA Y DE ALGODON ES CINCO VECES MAYOR.—MAS DE 8.000.000 DE QUINTALES DE NARANJAS ENVIA ESPAÑA ANUALMENTE AL RESTO DEL MUNDO.

LA estructura de la producción española es preponderantemente agrícola; aun hoy, en que el desarrollo industrial está tomando mayor volumen, no puede desconocerse esta realidad.

España, que tiene enormes posibilidades por lo que se refiere al incremento de sus producciones agrícola e industrial, debe estimular armónicamente ambos sectores, única forma de que la mayor renta real se logre con bases firmes y estables. El campo español precisa de una industria nacional vigorosa que le abastezca de los elementos de producción que precisa, que le consuma las

enormes cantidades de materias primas que es capaz de ofrecer, que absorba el excedente de mano de obra campesina que se producirá al ir mecanizando las explotaciones, y también que contribuya de manera eficaz a elevar el nivel medio de la población, con lo cual le será posible al agricultor producir más y mejores productos.

Como exponente de la importancia social y económica que tiene la producción agrícola, baste señalar dos hechos que por su significación no precisan apenas comentario: el crecido número de españoles que dedican su

actividad al campo y la elevada proporción que en el comercio de exportación tienen los productos agrícolas.

Según los censos, la población activa total, distribuída según las distintas ocupaciones, es la siguiente:

POBLACION ACTIVA	(En millares)				
	1900	1910	1920	1930	1940
Agrícola	4.517	4.173	4.472	3.991	4.697
Industrial, comarcal y de transportes	1.310	1.372	2.370	3.500	3.194
Servicios	1.017	1.029	1.086	1.349	1.316
Total	6.844	6.574	7.928	8.840	9.207

	(Porcentaje del total)				
	1900	1910	1920	1930	1940
Agrícola	66	63	56	45	51
Industrial, comarcal y de transportes	19	14	30	40	35
Servicios	15	13	14	15	14
Total	100	100	100	100	100

Aunque la población activa agrícola tiende a disminuir en beneficio de las restantes actividades productivas, no por ello desciende la producción agrícola, sino todo lo contrario, ya que la productividad del obrero agrícola es creciente. La proporción de españoles que se dedican a actividades agrícolas es elevada y, desde luego, con mucho, es la profesión más numerosa.

Analizando someramente las cifras de las exportaciones españolas del año 1951, último del que existen datos completos, aunque en él todavía no estaban del todo recuperadas nuestras producciones fundamentales de exportación, las cantidades expor-

tadas, según el origen de las mercancías, fueron las siguientes:

	Millones de ptas. oro
Exportación de productos agrícolas	927,1
Toda la exportación restante..	597,3
Total	1.524,4

Es decir, que el 60 por 100 del valor corresponde a las exportaciones de productos agrícolas y el 40 por 100 a todas las demás. De las primeras exportaciones, la de mayor consideración es la de las frutas, con

508 millones de pesetas oro, siguiendo las de vinos y licores, con 100 millones.

Para enjuiciar debidamente el esfuerzo del agricultor y valorar las dificultades que encuentran los técnicos para mejorar las explotaciones, hay que tener muy en cuenta que la producción española está condicionada por su situación geográfica, que constituye un factor limitativo muy importante. No deben compararse, sin más, los rendimientos de las cosechas de secano, que son las de mayor volumen de nuestra producción, con los rendimientos de las mismas cosechas en otros países europeos, sin tener en cuenta que, en una extensión de la Península próxima al 75 por 100, las lluvias medias anuales son inferiores a los 500 milímetros, distribuidas, además, en forma poco conveniente para bastantes cultivos. También la altitud media de España determina unas condiciones muy extremadas, por lo que se refiere a la oscilación de la temperatura y a la intensidad de la evaporación y a la insolación.

Estas características climatológicas limitan el empleo de abonos en diversas regiones e impiden muchas veces efectuar las labores con la oportunidad e intensidad necesarias, sin olvidar que, a veces, las lluvias faltan por completo en los períodos más críticos y fundamentales del desarrollo de determinadas cosechas.

Como exponente de la influencia que las condiciones poco favorables del medio, clima y suelo ejercen sobre el logro de las cosechas, indicamos a continuación el coeficiente de variabilidad de las producciones más importantes en el período 1939 a 1951:

Trigo	16,80	por 100
Cebada	20,4	» »
Garbanzos	30,8	» »
Remolacha azucarera	27,0	» »
Patata	15,0	» »
Aceite	45,0	» »
Vino nuevo	17,4	» »

Variabilidades de la cuantía que indican las cifras anteriores, y que para algunas cosechas, como se ve, son verdaderamente considerables, dan una idea de la influencia que el medio ejerce en los volúmenes de producción, creando como consecuencia una inestabilidad de los precios y en las disponibilidades para el consumo que es una característica de nuestra producción agrícola.

La excesiva parcelación de la propiedad no produce ningún efecto social beneficioso y dificulta el aprovechamiento racional del suelo; además, es frecuente la diseminación de las parcelas de un mismo propietario, sobre todo en la pequeña propiedad, siendo este tipo y la gran propiedad los dominantes en nuestro país, mientras que la mediana propiedad, socialmente la más estimable, es una minoría.

La distribución de la propiedad en las provincias catastradas la damos en recuadro aparte en la página 62.

Si se analizase más minuciosamente la distribución de la propiedad dentro de cada provincia, se verían casos hasta de unos metros cuadrados por parcela y que cada propietario tendría muchas decenas de parcelas, alejadas unas de otras. No es preciso resaltar los perjuicios que esta situación causa a la producción con la pérdida de superficie útil, tiempo perdido en la jornada de trabajo, desgaste de la maquinaria, transportes antieconómicos, etc.; además, esta división dificulta la introducción de ciertas mejoras en las explotaciones. A remediar esta situación se tiende desde fecha reciente con la iniciación de los trabajos de concentración parcelaria.

La variedad del clima español permite obtener de su suelo una serie de cosechas que, dentro de una misma unidad política, es poco frecuente y que, desde luego, en Europa es única. Así, comprende desde la agricultura con prados, cubiertos de vegetación todo el año, que dedican la preferente utilización del suelo a la explotación pecuaria, singularmente vacuna, típico de Galicia y provincias cantábricas, hasta el extremo sudoriente de la Península, de clima semidesértico y vegetación esteparia. Excepto en las primeras regiones antes mencionadas, en donde la pluviosidad es abundante, todas las demás, excepto algunas pequeñas extensiones que no tienen significación en el conjunto del país, se caracterizan por sus escasas lluvias y sus prolongados veranos. Sin embargo de esta característica general, propia de la meseta central, cuya elevación media es de unos 600 metros sobre el nivel del mar, se tiende, a medida que nos acercamos a las costas atlántica y mediterránea, a climas más suaves por la influencia marítima en estas últimas zonas, de temperatura menos extremada, pero también de veranos largos; cuando el riego permite completar en estas últimas zonas los otros factores climatológicos, que son muy favorables, se obtienen resultados agrícolas sorprendentes.

Caso curioso poco frecuente y que resume la variedad de nuestro clima, que se refleja a su vez, como es natural, en los cultivos, lo ofrece la provincia de Granada, en donde en una distancia de apenas 40 kilómetros se pasa de una vegetación de nieves perpetuas, en Sierra Nevada, a una agricultura subtropical, con caña de azúcar, en Motril.

Pese a este medio físico y social, no tan favorable como ligeramente se cree, es una realidad el continuo y constante aumento de la producción agrícola desde el comienzo del siglo. Esta tendencia creciente se debió, en general, a dos grupos de causas fundamentales: a) aumento de las superficies cultivadas, y b) a mejores rendimientos medios unitarios, por la difusión entre los medios campesinos de

(Pasa a la pág. 62.)



Sobre las líneas cultivadas de la huerta, los almendros levantinos adelantan la primavera y embellecen poéticamente las tierras españolas.

Por tierras de Tortosa las aguas del Ebro son derivadas en diversos canales para su aprovechamiento agrícola.

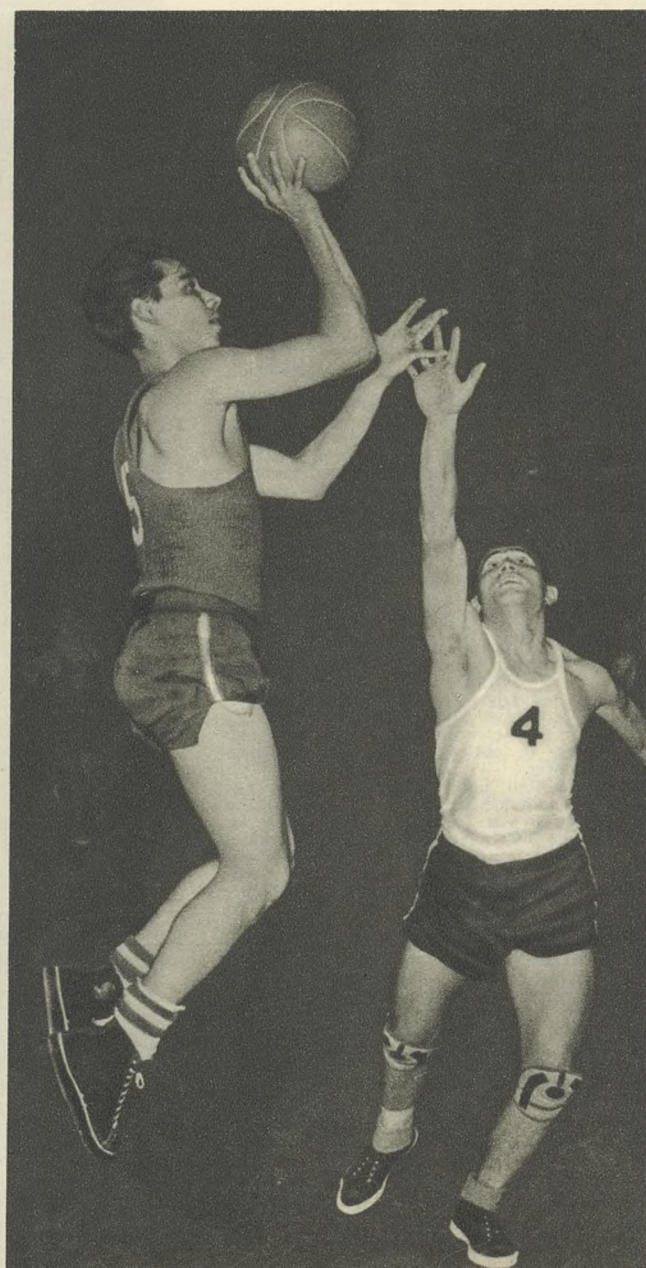




FREDDY BORRAS



Juan Alfredo Borrás es ciudadano puertorriqueño. Vino a España a estudiar Medicina; hoy está terminando brillantemente su carrera. Al fundarse el Colegio Mayor Hispanoamericano de Nuestra Señora de Guadalupe, fué a residir en él; hoy es el decano de los decanos del Colegio. Freddy Borrás jugaba al baloncesto y se incorporó al equipo del Real Madrid; en poco tiempo, y por su acción deportiva, el baloncesto español se perfeccionó técnicamente. Hace unos días, España ganaba la Copa Latina de baloncesto, representada por el equipo del Real Madrid, del cual Borrás es el capitán. Más que muchos discursos sobre la fraternidad de nuestros pueblos, dice el hecho de que un hispanoamericano haya capitaneado a un conjunto español en una competición deportiva internacional. Por eso traemos a esta página la imagen de Freddy Borrás, caballero del deporte, universitario distinguido, camarada ejemplar, que, sin dejar de ser un leal ciudadano de su país, es un excelente español.



«FERNANDO EL CATOLICO Y LA HISPANIDAD»

El Instituto Cultural Hispánico de Aragón ha editado un hermoso libro sobre «Fernando el Católico y la Hispanidad». Su autor es don Emilio Alfaro Lapuerta, uno de esos finos humanistas que suelen florecer en el solar de Gracía. Libro de humanista, cultivador de todas las nobles y bellas artes, lo es, también, de una mentalidad dialéctica diestra en encauzar verdades por las vías de la Historia. En diez capítulos ceñidos, Emilio Alfaro enfrenta la anécdota fernandina ante el complejo de hechos que constituye la Hispanidad, y de ese enfrentamiento o confrontación surgen los claros títulos de Don Fernando para llamarse «Señor de las Indias». Toda la antigua querrela mantenida por historiadores castellanos y aragoneses sobre la aparente contradicción de que las Indias pierdan su concepto de bienes gananciales y se atribuyan únicamente a Castilla, se aclara cuando el comentarista se instala en el pensamiento político de Don Fernando. Pensamiento político el más grande de la modernidad, y dentro del cual el hecho americano tuvo la jerarquía adecuada a su magnitud del momento. Con



simples hechos «desnudos de adjetivos», como lo reclamara Vasconcelos, Alfaro Lapuerta ha presentado la verdad de Fernando el Católico, forjador de la Hispanidad.

EL INSTITUTO CULTURAL HISPANICO DE ARAGON

La aparición del libro de Emilio Alfaro que hemos comentado actualiza la acción del Instituto Cultural Hispánico de Aragón, fundado el 19 de octubre de 1950, al iniciarse la solemne conmemoración del V centenario de los Reyes Católicos. El Instituto aragonés, creado a la sombra tutelar del Pilar de Zaragoza, informa de espíritu mariano la actividad hispánica. No hace muchos días salía para Manila una coronada réplica de la Virgen del Pilar, con cuya entrega se sellaba la visita del ministro Artajo a Filipinas. Ya no falta ninguna de las banderas hispanoamericanas en la basílica de la «ciudad de los mil sitios». Y esa acción constante, enervorizada y tesonera del Instituto de Aragón, está velada y sostenida por un insigne caballero de la Hispanidad, un hombre aragonés, cuya limpia ejecutoria está como esmaltada de fidelidades y amores a una causa que él mantiene en puro ambiente de espíritu. Juan Bautista Bastero Berigustain, hombre de ciencia, decano de una de las Facultades de la Universidad de Zaragoza, presidente del Instituto Cultural Hispánico de Aragón, hidalgo de su ciudad—que tanto le debe en brillantes realizaciones—, es en Aragón, solar de sabios, políticos y artistas, un embajador permanente de todos los hispanoamericanos.



CON EXIGENCIA E IRONIA

Para el cambiante preciosismo tipográfico, a que tan dados somos los hispanoamericanos, ya estaba bien que 69 números de «Correo Literario» se hubieran presentado de igual manera. El número 70 ofrece un traje nuevo. «En este mundo lo primero es parecer, y lo primero que parece es el vestido», dijo Benavente. Y hoy «Correo Literario» parece nuevo. Parece, y en cierto modo «es» nuevo. Se ha enriquecido con nuevas secciones, y su misión informativa, sin desdén de la valorativa, ha comenzado a acentuarse. Más recio, más compacto, «Correo» promete, entre otras cosas, el comentario de actualidad hecho «con exigencia e ironía». Este es un buen lema. El mejor, cuando se anda por entre la literatura hispanoamericana, necesitada de ambas cosas. Juan Gich nos había prometido una versión nueva del periódico literario. Ha cumplido, y en esta flamante versión—el «traje distinto» a que alude en su editorial—han colaborado Marcelo Arroita-Jauregui, su subdirector, y la fina y rica plástica de Carlos Lara.



Madrid, Archivo Histórico de Huesca, por José Antonio Martínez Bara; Notas bibliográficas de Archivos Municipales, por Agustín Millares Carlo; Publicaciones periódicas de la Biblioteca Nacional, por Florentino Zamora Lucas y María Casado Jorge; Centros Provinciales Coordinadores de Bibliotecas, por José Antonio Pérez-Rioja; Las Bibliotecas de Barcelona y su provincia, 1.000 obras para los jóvenes, por José Antonio Pérez-Rioja.

PARA CONOCER AMERICA:

TRES LIBROS FUNDAMENTALES SOBRE EL URUGUAY

Eduardo de Salterain y Herrera publicó su primer libro en 1922. Desde entonces toda su labor literaria—ensayos y novelas—ha sido como una esmerada y paciente preparación para su obra mayor. Esta obra está constituida por tres libros: tres grandes libros logrados en un estilo brillante y difícil; tres enormes tareas de investigación, exégesis y crítica: *Monterroso, iniciador de la patria y secretario de Artigas* (1948); *Blanes. El hombre, su obra y la época* (1950), y *Latorre. La unidad nacional* (1952).

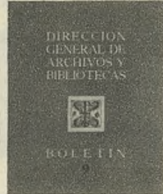
Para llegar a una interpretación viva del hombre uruguayo y obtener una valoración honesta de la personalidad política del Uruguay, es imprescindible seguir a Salterain en el análisis de esas tres figuras próceres. Análisis humano—humanista—preñado de sabiduría. Hondo, pulcro, fino saber del «hombre». Y generoso. Generoso por la delicada aproximación a cada uno de sus personajes. Generosidad redimida, en buena ley literaria, de lo que pudiera haber tenido de excesos patrióticos, por una delicada y clásica ironía.



UN BOLETIN QUE ASCIENDE A REVISTA

La Dirección General de Archivos y Bibliotecas comenzó a editar, hace algo más de un año, un Boletín, que número a número ha ido ganando en interés general y precisiones técnicas. Pero a partir de su número 9, el Boletín ha ascendido definitivamente a la categoría de revista. De una revista en la cual la disciplina del mundo bibliotécnico español se ha revelado en forma ejemplar. Trabajos de tipo técnico y profesional; información de los centros extranjeros; divulgación de la personalidad de los funcionarios y de los centros españoles; información bibliográfica e información completa de la legislación española sobre el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, son otras tantas secciones del Boletín.

De interés especial para los hispanoamericanos son las publicaciones no periódicas, que el director general de Archivos y Bibliotecas, don Francisco Sintes y Obrador, anima y estimula, al mismo tiempo que el Boletín. En el último año han aparecido: Los Archivos de Barcelona, Guía de los Archivos de



VENEZUELA Y LA LITERATURA

La realización de la X Conferencia Interamericana, que se celebrará en Caracas, es como un poderoso reflector sobre la vida y la cultura venezolanas.

José Fabbiani Ruiz ha hecho un buen estudio sobre «La naturaleza en la novela venezolana», que publica «El Tiempo», de Bogotá. Señala que con Rómulo Gallegos el paisaje venezolano, como órbita de la novela, se despoja de toda vestidura falsa y del artificio utilizados por los novelistas anteriores a él. Destaca luego la incorporación al mapa de la narrativa de Arturo Briceño, Antonio Arraiz, José Salazar Domínguez, Alejandro García Maldonado y Ramón Díaz Sánchez.

MANUEL FRAGA IRIBARNE



El Estado español ha reorganizado el Consejo Nacional de Educación, constituyéndolo en un organismo principalísimo de la vida pública. Para ocupar la Secretaría de esta entidad ha venido a buscar a Manuel Fraga Iribarne. Lo ha venido a buscar, digo, porque Manuel Fraga, Manolo Fraga, catedrático, diplomático y letrado de las Cortes, está entre nosotros, es de los nuestros, de los de esta casa de «MYNDO HISPANICO».

Fraga tiene treinta años. Ha ganado con el número 1 todas las oposiciones académicas a que se ha presentado. Ha escrito muchos libros. Ha

representado a España en diversas Conferencias y Congresos internacionales. Es el secretario español de la Unión Latino. Es... muchas cosas más, y ha dejado de desempeñar puestos de fácil brillo porque sí, porque se le ha dado la gana. Se le ha dado la gana de servir la causa del acercamiento entre España y América. Fué por eso, por lealtad a su vocación hispanoamericanista, por lo que rehusó salir a desempeñar una función diplomática en el extranjero, y se dedicó a la organización del Seminario de Problemas Hispanoamericanos del Instituto de Cultura Hispánica. En aquella vieja y querida casa de la calle del Marqués del Riscal, número 3, Manolo Fraga fué nervio organizador de estudios, congresos, publicaciones. Y de aquella casa pasó a desempeñar la Secretaría general del Instituto, cuando éste, ya maduro, se instaló en su noble y nueva casa de la Ciudad Universitaria. Con una actividad arrolladora, con un entusiasmo siempre fresco, con una ejemplar lealtad, Manolo Fraga, que es español, españolísimo—¡solar de Villalba de Lugo!—, nos hace la impresión de ser, al mismo tiempo, un hispanoamericano de hoy. Recio, actual, directo, muy adecuado a estos tiempos de velocidades supersónicas, Fraga se lanza en perspectiva y proyección hispánica por todos los hechos y problemas de Hispanoamérica.

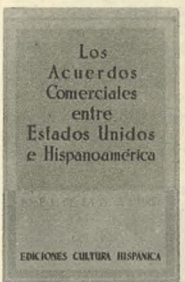
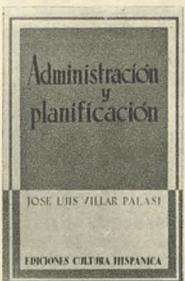
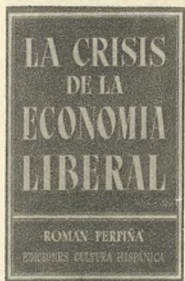
El Estado español ha venido a buscar a Fraga al Instituto de Cultura Hispánica, a este Instituto joven, instaurado bajo el signo de «las Españas», y que ha dado a la España peninsular diplomáticos, catedráticos, hombres de Estado y de Gobierno, tales como el propio ministro de Educación Nacional, ex director del Instituto, que hoy llama a Fraga a colaborar en uno de los aspectos más importantes de su gestión.

Al dejar el cargo de secretario general del Instituto, Manolo Fraga no se va de esta casa. En ella queda como colaborador, asesor y consejero, y, sobre todo, como amigo entrañable, ya que, en definitiva, la empresa de esta casa es una acción de equipo, sostenida por el entendimiento fecundo de la buena amistad.

LOS HISPANOAMERICANOS DICEN...

«El espíritu castizo es la alianza de un aspecto local, el castellano, con uno universal, el catolicismo. Por esto, y no tanto por la fuerza de las armas, ha predominado Castilla en el resto de España y en la empresa española de la conquista y población de América y ha llegado a ser una fuerza internacional de cultura. Castilla es centralizadora, pero generosa. En México, para ponderar la bondad de una cosa, todavía acostumbremos a decir que es de Castilla: jabón de Castilla, rosa de Castilla, calabaza de Castilla. Isabel la Católica era Isabel de Castilla. En esta reina singular, la del Descubrimiento y la de las primeras ordenanzas americanas, se juntan las dos mágicas, evocadoras palabras, preñadas de realidad: «Catolicismo» y «Castilla».

(JESÚS GUIZA Y AZEVEDO: *La Civitas Mexicana y nosotros los católicos*. Edit. Polis. México, 1953.)



El Instituto de Cultura Hispánica, a través de su Sección de Estudios Económicos, que dirige don Manuel de Torres, ha lanzado una nueva serie de sus ediciones, con el título de «Cuadernos de Estudios Económicos». Los siete títulos aparecidos—damos cinco portadas—constituyen una positiva y práctica contribución al conocimiento, imprescindible, de la vida económica y financiera de la comunidad de naciones iberoamericanas.



El embajador de Bolivia en España, señor Siles, se dirige a presidir uno de los actos conmemorativos de la revolución boliviana, seguido de varios miembros del Cuerpo diplomático acreditado en la capital de España.

ACTUALIDAD

El señor Lara Bustamante, conciller de la República de Costa Rica, firma en el Libro de Honor de la C. Universitaria.



En un sencillo acto celebrado en el Ayuntamiento de Madrid, el alcalde de la villa y corte, señor conde de Mayalde, impuso la Medalla de Oro de la ciudad al nuncio de Su Santidad en España, monseñor Cicognani.

Miembros hispanoamericanos que concurrieron al Congreso Nacional de Estudiantes celebrado recientemente en Madrid. Una de las ponencias por ellos presentadas versó sobre el tema «Ciudadanía cultural hispánica».



El vicepresidente de la República y ministro de Trabajo de Panamá, señor Arias Espinosa, quien llegó a España en el pasado mes de abril.

FILATELIA

Por JOSE M.^a FRANCES
CIEN AÑOS DE SELLOS EN CHILE

El 1.º de julio de 1853, y dando cumplimiento a una disposición de 20 de octubre del año anterior, aparecieron en Chile los primeros sellos de Correos, en los que, al igual que en numerosas emisiones sucesivas, aparecía la efigie de Cristóbal Colón, simbolizando en éste la gesta descubridora de España.

Esta primera emisión chilena, que se componía de dos únicos valores, los de 5 y 10 centavos, impresos en papel con filigrana que reproducía las cifras 5 y 10, fué grabada y confeccionada en Londres, y sus planchas sirvieron para las emisiones siguientes, ya fabricadas en Santiago de Chile, por Desmadryl en enero de 1854, Gillet en abril y mayo del mismo año, y nuevamente por Desmadryl en septiembre de 1854.

Todas estas emisiones ofrecen un gran interés por las numerosas variedades y diferencias que sus sellos ofrecen; pero la que mayores atractivos encierra, a efectos de estudio por sus curiosísimas variedades, es la litografiada en mayo del 54, ejecutada por Gillet en Santiago de Chile. En la cifra «5» del valor, y en las letras «AVOS» «ILE» y muy especialmente en la «I» de «CHILE» y en la «L» de «COLON», se encuentran numerosas variedades del mayor interés.

El hecho de que estos primeros sellos de Chile estuvieran en circulación durante muchos años—nada menos que desde 1853 hasta 1899—, hace que resulte muy difícil encontrar los nuevos.

Especialmente el de 10 centavos en papel azulado es rarísimo y su valor extraordinariamente alto.

Parece innecesario decir que la primera emisión de Chile apareció sin dentar.

La Administración postal chilena ha demostrado siempre un gran interés por llevar a sus sellos figuras o recuerdos españoles. Así, en 1894 emitió cuatro sellos para Telégrafos con la efigie del gran español Pedro de Valdivia. Dos de estos sellos, los de 5 y 20 centavos, fueron sobrecargados, modificándoles el valor para 1 y 12 centavos, respectivamente, y utilizados en 1904 para el servicio de Correos.

Valdivia apareció de nuevo en los sellos de 1911 y 1915 y en los conmemorativos de la fundación de Santiago, aparecidos en 1941. Al cumplirse en 1936 el IV centenario del descubrimiento de Chile, la Administración postal chilena emitió una bella serie conmemorativa, compuesta de 12 sellos diferentes, en uno de los cuales y en composición acertadísima, aparecía la efigie del gran conquistador español Diego de Almagro.

Luego, en 1947 y en 1952, Chile ha honrado en sus sellos a dos figuras gloriosas de España: Cervantes y la reina Isabel la Católica.

Y antes de finalizar este recuerdo a la primera emisión de sellos de Chile, queremos señalar la constante seriedad de las emisiones de sellos de este país. Encargada de la confección de los mismos la Oficina de Especies Valoradas, los sellos de Chile han alcanzado una belleza y un perfeccionamiento que les hace merecedores de la preferencia que entre muchos coleccionistas disfrutan.

Luego, en 1947 y en 1952, Chile ha honrado en sus sellos a dos figuras gloriosas de España: Cervantes y la reina Isabel la Católica.

Y antes de finalizar este recuerdo a la primera emisión de sellos de Chile, queremos señalar la constante seriedad de las emisiones de sellos de este país. Encargada de la confección de los mismos la Oficina de Especies Valoradas, los sellos de Chile han alcanzado una belleza y un perfeccionamiento que les hace merecedores de la preferencia que entre muchos coleccionistas disfrutan.



NOTICIARIO

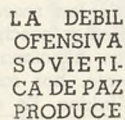
CUBA

Se puso en circulación el día 5 del pasado marzo un sello de 3 centavos en honor de don Rafael Montoro y Valdés, a quien el Ateneo de Madrid rindió un homenaje el pasado año.

BOLIVIA

Para conmemorar la construcción del Faro de Colón se han emitido en Bolivia dos series de sellos. Una ordinaria, compuesta de los valores 2, 5 y 9 bolivianos, y otra aérea, integrada por los valores de 2, 3,70 y 4,40 bolivianos. Todos los sellos son de forma triangular.

Embajador en Madrid hasta hace pocos días, don Guillermo León Valencia será siempre en Colombia un vivo símbolo de fraternal amistad hispana.



MUESTRA UNA GRAN ACTIVIDAD EN AMERICA LA CANCELLERIA ECUATORIANA, encarnada en su dinámico titular, el doctor Teodoro

Por TOMAS DE ARANDIA



PANAMA PIDE QUE
LOS ESTADOS UNIDOS
PAGUEN MAS POR EL
USO DEL CANAL. El
Presidente Remón ya ha-
bía anunciado esta de-



cretario de Trabajo y Previsión. Una carestía de los artículos fundamentales, muy superior a las alzas de salarios, ha coincidido con una campaña de rumores sistemáticamente orientada a desacreditar a colaboradores íntimos de Perón, a los que se acusaba de malversación de fondos públicos. A estas denuncias, en unos casos fundadas y en otros no, correspondió el Presidente con el anuncio de una depuración radical; en seguida se supo el suicidio de uno de los inculpados, Juan Duarte, secretario del Presidente y hermano de su difunta esposa, que en su carta de despedida proclamaba su inocencia y pedía «perdón por todo», y que se dijo había muerto abrumado porque las calumnias le ocasionaron una tremenda depresión nerviosa. A las demandas de la C. G. T. para remediar la situación económica respondió una larga reunión del Gabinete y la celebración en la plaza de Mayo de un inmenso mitin de masas, que proclamaron su adhesión incondicional al Presidente y su deseo de que se persiga encarnizadamente a los logreros, como Perón lo prometió. El mitin del 15 de abril fué cortado por explosiones de bombas, que causaron muertos y que Perón denunció como parte de un plan instigado por agentes extranjeros. La excitación popular desembocó después en asaltos e incendios, que destruyeron las sedes del partido socialista y del radical, la Casa del Pueblo, el diario socialista La Vanguardia y el aristocrático Jockey Club, tradicional centro de reunión de la plutocracia porteña, que contenía grandes riquezas, hoy perdidas, en cuadros y libros. El diario peronista Democracia afirmó en un editorial titulado «Criminales» que «anoche el pueblo se tomó la justicia por su mano». Pese a lo que observadores interesados en la caída de Perón han pronosticado, la verdad es que por ahora el régimen justicialista se ha fortalecido y ha encontrado nuevo eco entre las masas proletarias. Sin embargo, las perspectivas de afianzamiento del régimen están condicionadas al éxito de la campaña de depuración administrativa y, sobre todo, a la difícil reducción de precios en productos, que numerosos factores tienden a encarecer. También es importante señalar la agudización de una lucha de clases, el hundimiento de los grandes partidos tradicionales, concretamente el socialismo y el radicalismo; la sospechosa inmunidad de que han gozado en esta ocasión los comunistas, contra cuyos centros no se ha ejercido represalia alguna; la falta de confianza general en los cuadros directivos del partido peronista, el peso decisivo de los obreros de Buenos Aires en la política nacional y las victorias obtenidas por aplastante mayoría peronista en las pro-

EL REGIMEN PERONISTA ATRAVIEZA POR SU TRANCE MAS DURO
desde los tiempos en que el pueblo elevó al Poder al encarcelado se-

vincias Presidente Perón y Eva Perón, llamadas antes Chaco y Pampa. El éxito definitivo de Perón, anécdotas aparte, radica en una obra de dos caras: consolidar los beneficios de los trabajadores y saber decir «Basta» sin perder el apoyo popular a las nuevas exigencias continuamente planteadas por los agitadores comunistas.



GUATEMALA SE RETIRO DE LA O. D. E. C. A. A PRINCIPIOS DE ABRIL, según comunicó por carta el canciller guatemalteco, Osegueda, al salvadoreño, Canessa, secretario general de la Organización de los Estados Americanos. El motivo dado es el de que, en opinión del Gobierno de Guatemala, los otros cuatro países, más el de Panamá, habían constituido un bloque para atacar a Guatemala bajo pretexto de anticomunismo; la situación actual es una consecuencia de la propuesta salvadoreña de aceptar un convenio anticomunista, que motivó un retraso por parte de Guatemala de la reunión de cancilleres centroamericanos convocada para el pasado septiembre en su capital. Esta reunión fue de nuevo programada para el 2 de mayo próximo; pero la retirada de Guatemala, el mayor Estado de los que la componían, es una amenaza grave para la estabilidad de la Organización, que parece condenada a morir, como los anteriores intentos de unión centroamericana. La razón de fondo está ahora en la diversidad entre los regímenes de Guatemala y de los restantes países, gobernados todos—excepto Costa Rica—por hombres fuertes más o menos realmente democráticos, pero amigos de los Estados Unidos, en tanto que el régimen guatemalteco es fuertemente antianqui y en él ejercen influencia los comunistas, que controlan puestos clave de la vida del país. La relación con los Estados Unidos crece en aspereza, y últimamente se ha planteado la expropiación, en nombre de la ley de Reforma agraria vigente, del 80 por 100 de las extensas tierras que en Guatemala posee la United Fruit Company: un total de 233.973 acres de terreno—todo lo que no se dedica al cultivo del plátano—de su propiedad han sido expropiados y la indemnización ofrecida, a pagar en veinticinco años, excede poco del medio millón de dólares, pese a que la compañía valora estas tierras en 11 millones y medio. La United Fruit piensa recurrir ante el Supremo, pero tiene pocas esperanzas, porque este alto Tribunal ha sido declarado incompetente por el Gobierno para juzgar sobre la ley de Reforma agraria y su aplicación. La misma actitud antianqui se ha manifestado en las acusaciones del jefe de la delegación guatemalteca en la O. N. U. de que Braden había incitado a la intervención en Guatemala. Ya el partido de Acción Revolucionaria—el más fuerte de los que integran la Cámara—había pedido al Gobierno que abandonase la O. D. E. C. A. Es triste lo que parece el final de una generosa intención de conciliar las políticas exteriores y las economías de estos Estados, en los que la política interior ha quebrado al fin esos deseos de cooperación, muestra del espíritu centroamericano, que se afianza en la ley aprobada en El Salvador, que concede a los panameños las mismas facilidades que disfrutaban los restantes centroamericanos residentes en su territorio. La maduración política de este clima aun parece lejana.



LA O. N. U. TIENE YA SECRETARIO GENERAL, EL SUECO DAG HAMMARSKJÖLD, que ha sustituido al noruego Trygve Lie. Como puede observarse, todo queda en Escandinavia, cuyo papel neutral en la disputa actual entre Occidente y Oriente justifica estas preferencias a favor de sus políticos para los puestos clave de los organismos internacionales. Los dos posibles candidatos del mundo hispánico, el filipino Carlos Rómulo y el mexicano Ezequiel Padilla Nervo, han sido pospuestos, lo mismo que el canadiense Pearson y la india señora Pandit, entre otros. Pese a contar con casi la tercera parte de los votos de la Asamblea de las Naciones Unidas, el bloque iberoamericano no consiguió colocar a uno de sus hombres en ese cargo, en gran parte porque todos ellos contaban siempre con el voto adverso—y, por tanto, el veto—de Rusia. En una crónica de J. M. Massip en A B C, de Madrid, recoge la frase de un delegado sudamericano para quien el nuevo secretario general «es tan neutro, tan neutro, que no nos daremos cuenta de su presencia». Algo de esto hay, sin duda, en la hasta ahora poco conocida figura de Hammarskjöld, un hombre que no imprimirá probablemente a su trabajo la energía y previsión de los problemas que se requieren para que las gentes lleguen a creer que la O. N. U. puede ser algo más que una plataforma propagandística para tirios y troyanos. Si las fintas pacifistas del Kremlin se confirman y renace la confianza en las posibilidades de armonía entre ambos bloques, la tarea

del sueco será más llevadera que la del noruego, pero exigirá una adecuación de la O. N. U. y de su lenguaje a las nuevas circunstancias y una agilización de su mecanismo interno para que la que hasta ahora fue casi dialéctica de puños y pistolas deje lugar a conversaciones con fines de verdadera cooperación. Pero, si los indicios de paz fallan, la O. N. U. enfrentará una crisis de confianza mucho más grave que las que hasta ahora atravesó y casi seguramente irremediable. Entretanto, ha terminado la reunión en París del Consejo ejecutivo de la U. N. E. S. C. O. sin que sus miembros hayan llegado a un acuerdo acerca del candidato a director general que reemplace al dimitido Torres Bodet. Cuando la dimisión se produjo, también se habló aquí de un escandinavo, y, desde luego, hay grave peligro de que el puesto escape también de manos iberoamericanas.



ALSACIA Y EL SARRE PREOCUPAN OTRA VEZ EN LAS CANCELLERÍAS DE EUROPA. Casi como si en el mundo no hubiese ocurrido nada, estos dos territorios son de nuevo motivo de inquietud para Francia, que tanto ha debido luchar para mantenerlos dentro de su área de influencia. En Alsacia la política francesa acaba de cometer una gaffe imperdonable al condenar el 13 de febrero a un grupo de alsacianos que habían sido forzosamente incorporados al Ejército alemán durante la pasada guerra y a los que juzgaron y condenaron en análoga situación a sus compañeros germanos de armas y hechos. La reacción provocada en Alsacia ha sido tremenda y puede alimentar un cierto separatismo que apunta, pues todos los partidos—salvo el comunista—se han unido en las más enérgicas protestas contra la sentencia. A este propósito, un observador francés ha tenido el valor de recordar a Nuremberg con estas palabras: «No era quizá útil poner en juego, ocho años después del fin de la guerra y en un proceso que no alcanzaba a los verdaderos responsables, la unidad del país y someter al examen de todos los hombres una noción tan frágil y tan discutible como la del crimen de guerra, al menos tal como ha sido establecida por el Tribunal de Nuremberg, en el que en calidad de jueces sólo había vencedores y donde sólo se juzgaba a los vencidos». El Sarre, esa pequeña y riquísima región industrial que es la más poblada de Europa, también resulta un problema y un motivo de tensión francoalemana. En un territorio cuya inmensa mayoría demográfica es germana y que pidió la unión a Alemania hace dieciocho años apareció ahora un movimiento independentista, que aspira a crear algo así como un nuevo Luxemburgo, pero con más peso industrial y financiero y que cuenta en principio con la benevolencia de Francia y el recelo de Alemania. En 1950, después de la victoria norteamericana en Europa, Francia estableció con sus partidarios, entonces en el Poder, unas convenciones que incorporaban el Sarre al sistema económico francés, quedando con autonomía política y con un Gobierno en Sarrebruck que preside M. Hoffmann. Las recientes elecciones se entienden constituyeron un triunfo para Francia por fortalecer aquella golosa posición autonomista, pero Francia se comprometió a restringir su considerable influencia en el Sarre y prescindir, por ejemplo, del derecho de veto que poseía su representante. Estas reformas no satisfacen al Gobierno de Bonn, que se limita de momento a aceptar los hechos en espera de su oportunidad, pues no le agrada en absoluto el plan de europeización, que desde el punto de vista alemán no es mucho mejor que el de una clara incorporación a Francia y no admite con la pérdida del derecho a ser alemanes de la mayoría teutona del Sarre.



PARA REMEDIAR LAS DIFICULTADES FINANCIERAS BRASILEÑAS LOS ESTADOS UNIDOS han concedido, a través del Export-Import Bank, un préstamo de 300 millones de dólares. Las razones de aquella situación eran dos, íntimamente ligadas entre sí: en primer lugar, y manteniéndose la cuantía de las importaciones, el valor de las exportaciones brasileñas y su peso fue muy inferior en 1952 a lo que había sido en 1951: los datos del Ministerio de Hacienda brasileño registraban un descenso en los once primeros meses de más de 6.000 millones de cruzeiros en el valor de lo exportado, lo que se debe a la inflación interior y la consiguiente elevación de los precios; de estas exportaciones, más del 50 por 100 ha ido a los Estados Unidos en forma principalmente de café, cacao, algodón, madera de pino, arroz y minerales de hierro. A continuación figuran las compras argentinas, alemanas, francesas, suecas e inglesas. La segunda razón parece hallarse en la legislación nacionalista, que restringía la libertad de movimientos a las inversiones extranjeras de capital: las presiones de estos

inversionistas y las dificultades internas han movido al Gobierno a conceder un mejor trato a este capital, especialmente al que se invierte en empresas de interés nacional—como las de ayuda técnica inspiradas en el punto IV—, que podrán enviar al extranjero hasta el 8 o el 10 por 100 de sus beneficios a un cambio oficial muy favorable de 18,75 cruzeiros el dólar, y el resto, sin limitación, al cambio real, que oscila entre 35 y 40 cruzeiros por dólar. El hecho era que el rico país brasileño se encontraba con grandes deudas en el exterior, las cuales, según O Jornal, de Río, del 11 de marzo, alcanzaban a fines de año los 500 millones de dólares, y, según Newsweek del día 9, eran sólo en los Estados Unidos de 300 millones. Esto último motivó el que un acreedor de segunda fila exigiese el embargo de las reservas oro del Banco del Brasil en Norteamérica y precipitó una crisis cuya salida fue la oferta antes mencionada de un crédito de 300 millones, equivalente, por tanto, a la deuda brasileña en los Estados Unidos. En el empréstito había una finalidad política, destacada sin rebozo por Newsweek al hablar de «victoria para los Estados Unidos», que tendía a calmar a los nacionalistas brasileños y atraerse este país frente a la actividad exterior de Perón: la aprobación en la Cámara de Diputados del Brasil del tratado militar entre ambas potencias firmado un año antes formaba parte para la revista yanqui de esta victoria. De momento, el triunfo quedó en el aire, pues—según informó el corresponsal en Río de The New York Times—Brasil no aceptaba el empréstito por considerar sus condiciones duras y onerosas, por limitarse a permitir el pago de las deudas en los Estados Unidos a costa de contraer una nueva deuda global y por tropezar con un ambiente antinorteamericano grande, del que casi toda la Prensa brasileña se había hecho eco. No contribuyó a mejorar este clima el desdiseño de obreros realizados por la General Motors y la Phillips en sus fábricas de Sao Paulo.



EL PRESIDENTE IBÁÑEZ HA RENOVADO CASI TOTALMENTE SU GOBIERNO en una crisis que, anunciada en realidad desde su propio ascenso al Poder, se ha producido durante la pasada Semana Santa y cuya más importante consecuencia es la pérdida por el Partido Socialista Popular de las tres carteras que detentaba en el ministerio anterior y la colocación en puestos claves de personalidades independientes y de la mayor confianza del Presidente. Así, el canciller Olavarría y el ministro del Interior y vicepresidente, Del Pedregal, han sido reemplazados por Oscar Fenner, colaborador íntimo de Ibáñez en su anterior presidencia, y por Osvaldo Koch, yerno del Presidente. Aunque se dice que el socialismo seguirá colaborando con el Gobierno, desde el Congreso Nacional y en la calle (Vea, 8 de abril), muchos observadores coinciden en que Ibáñez se aleja gradualmente de la cooperación con el marxismo, una vez que se ha negado en redondo a aceptar las condiciones que los comunistas le pusieron para brindarle su apoyo y entre las que figuraba la denuncia del pacto militar con los Estados Unidos, la reanudación de relaciones con Rusia y la anulación de la ley de Defensa de la Democracia, que coarta las actividades comunistas. Por otra parte, la crisis se precipitó por el ultimátum socialista que pedía la separación del ministro de Hacienda, Juan Bautista Rossetti; el Presidente ha optado por prescindir de los socialistas y conservar a Rossetti—un veterano político y economista que ya fue ministro del Trabajo y de Relaciones Exteriores—, cuyo poder ha aumentado al incorporar a la suya las carteras de Economía y de Minas, con lo que podrá llevar adelante los planes de rehabilitación económica y financiera que anunció a un redactor de la citada revista. Entre otras medidas figura la contratación de empréstitos extranjeros: uno de 50 millones de dólares con el Fondo Monetario Internacional, que llevará a Chile «moneda fresca», y otros de muchos millones con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y con el Eximbank de Nueva York. Además, lanzará un empréstito interior y pedirá al Congreso que apruebe nuevos impuestos «que gravitarán sobre los que ganan demasiado». En estas declaraciones no se alude siquiera al acuerdo económico convenido con Argentina y cuyos propugnadores fueron Olavarría y Del Pedregal principalmente, lo que hace creer en un cambio de orientación internacional de Chile en busca más bien del apoyo del capital norteamericano, al que se ofrecen nuevas garantías, con desmedro de los planes iberoamericanistas recientemente trazados. Una noticia reciente proporciona, sin embargo, la evidencia de que el Presidente Ibáñez se mantiene en esta línea: el Gobierno ha enviado al Parlamento un proyecto de ley que confiere a todos los españoles e iberoamericanos los mismos derechos de que gozan los chilenos y no disfrutaban los extranjeros respecto a entrada y permanencia en el país. Si la ley se aprueba, constituirá un avance hacia la creación de una ciudadanía hispanoamericana.

LO QUE QUEDA Y LO QUE PASA

A PROPOSITO DE LA HISPANIDAD

«HASTA los vocablos más nobles se desgastan y trivializan cuando bajan al agora y se conjugan con los plebeyos. Esta ha sido la suerte de la Hispanidad, una vez forjada en la mente de dos intelectuales de tan alto bordo como Ramiro de Maeztu y Manuel García Morente. Desde que ellos meditaron sobre el tema, la Hispanidad, aunque llevada y traída en demasía, apenas se ha perfilado. Ello requeriría un primer paso, que está por dar, un paso modesto, pero previo: analizar la noción de Hispanidad en sus dos teóricos.»

Estas son las primeras líneas de un excelente trabajo de Gonzalo Fernández de la Mora, realizado con finisimos instrumentos

THEORIA

ESTE es el título de una revista trimestral de teoría, historia y fundamentos de la ciencia que ha aparecido en Madrid bajo la dirección de Miguel Sánchez-Mazas. Señalamos su aparición como algo lleno de interés para una dimensión de nuestra cultura que se había escondido en sus centros de investigación, como temerosa del contacto con el público culto y no especializado: la ciencia. Theoria viene a ser el balcón por el cual los hombres de ciencia van a asomarse a tomar el aire del comentario general. Un balcón muy amplio, capaz de reunir a quienes han estado separados por divisiones y sectarismos intelectuales. Señalemos con alegría que los científicos hispanoamericanos han sido llamados a colaborar en esta revista, que, por otra parte, transmitirá a los países de habla española una excelente información sobre el movimiento científico universal.

ORTEGA EN DISCUSION

EN la revista de la Universidad de México, Joaquín Macgregor publica unos «Apuntes sobre Ortega y Gasset» en los cuales intenta descubrir qué hay detrás del magno despliegue de señorío intelectual y de la muchedumbre de temas que cobran vida al mágico conjuro de su pluma. El autor va anotando los rasgos principales de la filosofía de Ortega, para detenerse en «Ortega y el sentido del cambio». Concluye sosteniendo que el sentido histórico de Ortega es escaso, como lo revela en su teoría acerca de las revoluciones, y escribe: «En 1923, a poco de la revolución bolchevique, cuando estallaban rebeliones en Alemania, en Turquía, en China, y había en casi toda Europa gran malestar y efervescencia, Ortega declaraba enfáticamente: ...en Europa han acabado las revoluciones. Con ello indicamos no sólo que de

intelectuales, publicado con el título de «Morente y Maeztu ante la Hispanidad» en el número extraordinario que la revista «Ateneo» ha dedicado a la figura ejemplar de Manuel García Morente.

Desde un ángulo exclusivamente hispanoamericano, nos permitimos discrepar con el sentido del párrafo transcrito, aislándolo del resto del trabajo, que—reiteramos—es digno de la fineza espiritual y el vigor mental de Fernández de la Mora.

Nosotros creemos que, sólo a fuerza de ser llevada y traída la idea de la Hispanidad, puede adquirirse, y ha adquirido, corporeidad. En las tierras de ultramar los vocablos no adquieren vigencia humana hasta que descienden al agora, y en ella, por un incesante y muchas veces sudoroso laboreo, se «panifican». En cuanto al primer paso para perfilar la Hispanidad, analizándola en sus teóricos, creemos que ya está dado. Y no sólo uno; muchos. Aquí, en España, el número de «Cuadernos Hispanoamericanos» dedicado a Maeztu demuestra que desde hace mucho tiempo se ha iniciado la larga —y nunca terminada tarea—de interpretar, criticar, valorizar y actualizar el pensamiento de Maeztu. Morente, es verdad, ha sido menos estudiado y trabajado, acaso porque es menos fluyente, pues, como muy bien lo aclara Fernández de la Mora, hizo intuitiva la Hispanidad mediante el símbolo del caballero cristiano. Pero no puede ponerse en duda que en nuestra América las ideas de Maeztu y de Morente han sido no solamente perfiladas, pero también encarnadas en amplios sectores intelectuales y políticos. La Hispanidad, como idea dinámica y como doctrina, ha sido traducida en hechos más o menos fecundos, pero nunca triviales, pese a que hayan sido realizados muchas veces en la anónima actividad del agora.

hecho no las hay, sino que no las puede haber. Curioso el sentido dinámico de su raciovitalismo, porque, en verdad, este juicio no pasa de ser la expresión de un deseo muy personal de que no haya más transformaciones en el mundo. ¿Se ha cumplido su deseo?»

EL «BON VIVANT»

EN las páginas lúcidas de El Ciervo—revista mensual editada en Barcelona—se ha planteado un tema delicioso: «¿Qué es el «bon vivant»?» Francisco Casamajó sostiene que el «bon vivant» es un hombre que nos conviene, pues él sabe hacer de un drama desabrido, prieto, una transparente comedia. Critilo, a su vez, busca a su alrededor, se concentra en dos ejemplos de suicidas y termina por declarar que no encuentra al «bon vivant». Pero Lorenzo Gomis tuerce en el asunto y lo define como el hombre que pasea por la «calle de la angustia» leyendo un libro de floricultura. Al final se le pierde, fumando un puro, por la tangente de la creación.

EUROPA - ESPAÑA - AMERICA

EN el palacio de la Magdalena, en Santander, durante el mes de agosto de 1952, se reúnen varios dirigentes políticos y universitarios europeos. Se trata de católicos, que, en la paz española y con la presencia de españoles e hispanoamericanos, han llegado para examinar los problemas actuales de Europa.

Al comenzar las reuniones, Joaquín Ruiz-Giménez, ministro de Educación de España, sostiene una tesis que puede concretarse en los siguientes puntos:

1.º España se encuentra en el seno de la problemática europea; 2.º No puede comprenderse a Europa si no se es cristiano; 3.º La unidad europea ha de ser entendida respetando la peculiaridad de los países, pues la idea de patria—más vigorosa que la de nación—es consustancial con la idea del ser cristiano; 4.º Es necesario mantener el respeto y la vigencia de lo que hay de verdaderamente valioso en la Europa tradicional, pero hay que construir con entusiasmo—motor de la Historia—nuevas fórmulas en que predomine un sentido social y fraternal contra las injusticias sociales; 5.º Si Europa necesita la ayuda de América en su empresa, ha de serlo enteramente, pues Hispanoamérica se siente una prolongación de Europa, y el posible pragmatismo de los Estados Unidos ha de contraponerse con la fuerza, la espiritualidad y las creencias del resto de América; 6.º Europa necesita de España, y lo que España ha planteado con las naciones que un día fueron España es lo que puede ofrecer a Europa.

Al clausurarse las referidas reuniones, Alberto Martín Artajo, ministro de Asuntos Exteriores de España, define autorizadamente la posición política de España en lo que

se refiere a su acción europea con las siguientes afirmaciones:

1.º España, constantemente propicia para las grandes empresas universales, es la que puede ofrecer las mayores garantías de una eficaz colaboración a la tarea de la unidad de Europa; 2.º El sentido nacional del régimen español es prenda de un alto concepto y sentido de su responsabilidad en la obra solidaria de las naciones reunidas en comunidad; 3.º España, que en la hora presente podía acomodarse a un buen pasar, muy merecido, está dispuesta a cumplir de nuevo con su ingrata misión, denunciando ahora la tremenda injusticia que se comete con una Europa a la cual, si se la quiere ver unida, habrá que empezar por coser los trozos de su territorio, recuperando aquel que indignamente ocupan por el terror los invasores de Oriente; 4.º Los fundamentos sobre los cuales se ha pretendido—hasta ahora—levantar la unidad de Europa—el ideario de la enciclopedia, los mitos francmasones y los postulados marxistas—son cimientos falsos; 5.º Sólo sobre una base tradicional y cristiana puede reconstruirse la vieja Europa.

(Ediciones Cultura Hispánica ha publicado los textos de las conferencias pronunciadas en Santander y de los discursos que hemos mencionado en el libro «Panorama político de la Europa actual».)

OTRA VEZ MADARIAGA

ROSA Arciniega, en una correspondencia desde París para La Crónica, destaca la crítica que en Les Nouvelles Littéraires ha hecho Robert Kemp de la obra general de Madariaga. Las objeciones sobre Cristóbal Colón y Retrato de Europa que hace Kemp son demoledoras. Con agudeza y buen sentido, destruye la tesis del «Colón judío» y destaca las paradojas que sirven de base al Retrato de Europa. Según Kemp, Madariaga tiene el don de desatinar (dérailleur). Como lo señala Rosa Arciniega, la polémica sobre Madariaga será larga y se enriquecerá cuando en los medios franceses se conozca el Bolívar.

C U E N T I S T A S HISPANOAMERICANOS

EL colombiano Hernando Valencia Goelkel ha leído en el A. C. I. de Madrid un serio estudio sobre tres nuevos y grandes cuentistas hispanoamericanos: Julio Cortázar, Juan José Arreola y Ramiro Cárdenas. El argentino, el mexicano y el colombiano han sido presentados, por primera vez en España, con un perspicaz examen de su filiación literaria.

EL SINDICALISMO EN AMERICA

LA palabra del medio siglo, en materia política-social, es «sindicalismo».

Para la mejor comprensión del movimiento sindicalista en tierras de América es necesario orientarse entre la confusión de los «siglos» que designan a las centrales obreras. En los datos que ofrecemos a continuación puede verse el papel importante que desempeñan en la conjugación de las fuerzas obreras los «ismos» tales como panamericanismo, hispanoamericanismo, comunismo, nacionalismo.

Dejando de lado algunos buenos pero débiles intentos de crear un sindicalismo de tipo católico, el panorama del movimiento obrero en América puede circunscribirse a cinco movimientos, concretados en otras tantas centrales, y de los cuales solamente tres tienen vigencia actual.

La C. O. P. (Confederación Obrera Panamericana) nació en 1918. Su tendencia era establecer un panamericanismo en el campo laboral. Hoy no tiene vigencia.

La C. T. A. L. (Confederación de Trabajadores de América Latina) surgió por iniciativa de Vicente Lombardo Toledano, dirigente marxista. Es un instrumento de la política moscovita. Fundada en 1938, llegó al máximo de su influencia en 1943. Desde entonces ha ido perdiendo prestigio e importancia.

La C. I. T. (Confederación Interamericana de Trabajadores) se crea en 1948—por gestiones de la American Federation of Labor, que ya había fomentado la organización de la C. O. P.—y tiene una misión es-

pecíficamente anticomunista y se enfrenta con la C. T. A. L. Ha tenido muchos altibajos y, en definitiva, su gestión tropieza por la controversia entre los delegados de los Estados Unidos y los de Hispanoamérica. El antagonismo resulta de que el interés norteamericano es meramente defensivo contra el comunismo, y el afán de los hispanoamericanos consiste en lograr un instrumento de lucha auténtica por los intereses obreros continentales. Aun cuando la tesis hispanoamericana, brillantemente defendida por Cuba, ha triunfado, el éxito de la C. I. T. va a ser efímero, pues no ha logrado el ingreso de los Sindicatos mexicanos más poderosos y, por otra parte, parece será superada por la O. R. I. T.

La O. R. I. T. (Organización Regional Interamericana de Trabajadores) nace en 1950. Adopta una línea anticomunista y panamericanista y lucha contra la «tercera posición» y contra el movimiento obrero peronista. Económicamente poderosa, agrupa—más o menos teóricamente—entidades que representan a 19 millones de trabajadores (los Estados Unidos figuran con 13.900.000). En la Asamblea reunida en La Habana en 1951, coincide con los puntos sustentados en los mismos días por los EE. UU. en la IV Reunión de cancilleres: industrialización y apoyo militar a las Naciones Unidas y a la defensa continental. Los procedimientos de la O. R. I. T. han provocado un estado de alerta en la conciencia obrera hispanoamericana.

La A. T. L. A. S. (Asociación de Trabajadores Latino-Americanos Sindicalistas) surge en México en noviembre de 1952, siendo su principal promotora la Confederación General del Trabajo (la C. G. T.) argentina. Antecedente inmediato de su constitución fue la Conferencia Obrera de la Cuenca del Río de la Plata, celebrada en Asunción (Paraguay) en febrero de 1952. La A. T. L. A. S. se define por la lucha contra el comunismo y el capitalismo, y se muestra contraria al intervencionismo norteamericano y a la agresión soviética. Algunas informaciones permiten calcular en 18 millones el número de los obreros representados en la nueva Central (exclusivamente iberoamericanos). La A. T. L. A. S. no ha escapado en su corta vida al signo de dramática que parece acompañar al movimiento sindical. Si bien se ha dedicado a una acción específicamente sindical, la lucha contra las infiltraciones comunistas, la hostilidad norteamericana y la especial situación política de la Argentina (donde tiene su sede) crea inquietudes, fomentadas por la rivalidad y aun beligerancia de la C. T. A. L. y la O. R. I. T.

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

(Viene de la pág. 22.) Ceuta y Melilla serían los puertos africanos naturalmente elegidos por el naciente tráfico. Más tarde se incorporó también Tánger. Algeciras y Málaga fueron las bases de partida. En 1927, los progresos de la técnica permitieron sustituir los veteranos vapores—el viejo *Hespérides* y el *Teodoro Llorente*—por las *gaviotas*, nombre con el que los marineros distinguían las flamantes motonaves de 1.000 toneladas, pintadas en blanco, que se llamaron *Miguel Primo de Rivera* y *General Sanjurjo*. No uno, sino dos viajes diarios, deberían hacer sucesivamente estos buques esbeltos y graciosos entre ambas costas del Estrecho. Pero el tráfico crecía siempre y todas las previsiones se desbordaron. He aquí la última gran concepción del nuevo Estado: la construcción de los grandes transbordadores, de 4.500 toneladas y de 21 millas de velocidad, que se abordó en seguida. Cada una de estas embarcaciones—orgullo de la industria nacional—es capaz de transportar alrededor de 2.000 pasajeros y cerca de un centenar de vehículos automóviles o bien un número equivalente de vagones de ferrocarril. La primera de estas naves, el *Victoria*, entró en servicio exactamente el 15 de junio de 1952. La otra, que se llama, como el primogénito, *Virgen de Africa*, aunque sea 23 veces más grande y tres veces más rápido, se incorporará al servicio dentro de poco tiempo.

El movimiento a través del Estrecho, de costa a costa entre Africa y España, ha ido así creciendo sucesivamente, en progresión constante. En 1932, poco después de la caída del antiguo régimen, salvan el Estrecho, entre Ceuta y Tánger y Algeciras, 115.417 viajeros. Terminada nuestra guerra nacional, se gana nuevamente el tráfico perdido y se llega, en 1941, a los 116.389 pasajeros. Diez años después se ha hecho el gran milagro de casi duplicar esta última cifra. El movimiento de viajeros fué, efectivamente, en 1951, de 227.357. Pero un año más tarde, en 1952, este movimiento subió ya a 341.690 pasajeros. Casi exactamente el triple de 1932. ¡Y a cuántos no llegarán aún los viajeros de 1953!

A la par que se intensifica en la medida de lo dicho este movimiento de pasajeros, ha surgido súbitamente el de los automóviles que cruzan las aguas de aquel paso a bordo de los buques de nuestro pabellón. La Compañía Transmediterránea cifra en su estadística 199 automóviles transportados entre las orillas del Estrecho en 1942; 2.423, en 1947; 17.255, en 1951, y, en fin, 26.543, en 1952. Rápidamente esta cifra está en trance de convertirse en 30.000, 40.000, 50.000..., ¡quién sabe cuántos en breve tiempo!

EL PROYECTO DEL TUNEL SUBMARINO

¿Quién sabe, en efecto, hasta dónde nos llevará el futuro? He aquí, justamente, por lo que el Instituto de Estudios Africanos, integrado en el Consejo Superior de Investigaciones, ha replanteado el tema de la construcción del túnel del Estrecho de Gibraltar. ¿Quimera? Y ¿por qué? ¿Acaso lo fué el viejo sueño de los antiguos de surcar un día el aire? Una civilización que ha conquistado, con el motor, las grandes velocidades en el mar, en la tierra; que ha hecho posible la comunicación aérea; que ha lanzado las ondas parlantes y que ha logrado tantas conquistas más, ¿hasta qué punto puede detenerse ante esta idea de unir con un túnel submarino lo que estuvo unido siempre, para servir así a un tráfico

que el porvenir anuncia arrollador?

En realidad, la atención de nuestra técnica se fijó ya hace mucho tiempo en esta posible y futura necesidad. A decir verdad, la previsión esta vez, más que nunca, ha sido cosa buena. En todo caso, semejante proyecto, por su extraordinaria ambición, requiere mucho tiempo, mucho estudio y muchos medios. Han sido conocidos a este respecto planes curiosos de Comerma, de Ibáñez de Ibero, de Rubio, de Alvarez de Sotomayor, de García Fariás, etc., para construir un túnel submarino entre España y Africa. El ingeniero señor Mendoza ideó una unión singular, realizada por medio de un tubo metálico, y otro técnico, el señor Gallego, pensó en otra posibilidad original: la de un curioso puente submarino. Fuera de la técnica, incluso, ¡cuántos afanes e ilusiones para este fin! Recordamos alguna, desbordante de imaginación, como cierto proyecto (?) de puente, ¡sobre pilares! tendido en el propio Estrecho, que vimos expuesto un día, antes de nuestra guerra de Liberación, en cierta planta baja de la a la sazón naciente Gran Vía madrileña. Pero, naturalmente, no se trata de esto. Se trata sólo de lo que la técnica responsable ha estudiado y experimentado con meticulosidad y tesón. El antiguo Ministerio de Fomento constituyó, bajo el patrocinio de su majestad el rey, una Comisión de Estudios del Túnel Submarino de Gibraltar, de la que fué secretario y gran animador el fallecido general de Artillería Jevenois. En 1934, esta Comisión publicó su Memoria. El túnel era factible. Los trabajos sismográficos, oceanográficos y geológicos, realizados por los más competentes técnicos españoles, llegaban a esta conclusión unánimemente. Después de todo, a la postre, no era el único proyecto imaginado de semejante tipo, aunque la ambición española fuera esta vez, como tanta otra, superior al marco de lo hasta allí trillado. Quedaba sustancialmente por calcular el costo, un poco aproximado, de semejante obra. El túnel alpino del Monte Cenis había costado 6.130 francos por metro lineal, y el gemelo del Simplón—el túnel más largo del mundo hasta la fecha—, aproximadamente otros 3.900 francos por metro. El túnel construido entre Belfast y Port Patrick costó 5.000 pesetas por metro lineal. No quedó olvidado el túnel proyectado bajo el Canal de la Mancha, que también aquí existe un propósito de construcción, que se habría realizado quizá ya si el espíritu insular británico no se hubiese, hasta la fecha, mostrado tan intransigente. «¡Ah, si aquel túnel hubiera estado construido en 1914—exclamaba Foch—, la guerra—primera mundial—no se habría desencadenado!»

En realidad, sin embargo, los ingleses mismos crearon, nada menos que en 1880, la empresa que intitularon Channel Tunnel Company, que emitió medio millón de acciones por el irrisorio valor nominal de cuatro chelines cada una. Era suficiente, sin embargo. Los gastos de la obra inicialmente previstos no deberían superar a los ocho millones y medio de libras. Actualmente se elevarían a cien millones, por lo menos.

Con los precios de 1934, la Comisión española del túnel de Gibraltar pensaba a su vez, entonces, que la construcción de nuestra obra podía ascender a unos 245 millones de pesetas. Una insignificancia a los ojos de la Hacienda actual, sin duda; pero que para enjuiciar ahora será menester traducir el proyecto a los precios de hoy, según los cuales la construcción del túnel submarino del Estrecho, tal como le proyectara

aquella Comisión, ascendería en este momento a 1.500 ó 1.700 millones de pesetas, respetable cifra, sin duda, pero no desconcertante.

El proyecto en cuestión tendía a unir Africa y España a través del lomo submarino del Estrecho—no según la ruta más corta y breve entre ambas orillas—buscando el meridiano de los mínimos fondos. Porque el ferrocarril, en efecto, debería bajar y naturalmente luego subir en ambas márgenes lo menos posible, hasta buscar la primera y hábil rasante submarina. Los 13 kilómetros de angostura mínima del canal se convertirían así, para el ferrocarril, en un desarrollo subcontinental y submarino de poco menos de 40 kilómetros.

Entre los proyectos de ferrocarril submarino del Estrecho, el del a la sazón teniente coronel de nuestro Ejército, Jevenois, presentado en el Ministerio de Fomento el 8 de abril de 1927. Por disposición fecha 30 del mismo mes, pero del siguiente año, se nombró una Comisión para dictaminar sobre el estudio. Esta Comisión, después de múltiples trabajos, terminó su labor en 1931. El informe era totalmente favorable. Lo emitían geólogos, oceanógrafos, ingenieros y técnicos diversos. El ferrocarril, según el proyecto debería tener 35 kilómetros de recorrido. Descendería, como máximo, hasta 400 metros debajo del nivel del mar, o sea, 100 metros aproximadamente bajo el suelo más elevado del Estrecho. Las pendientes y rampas se disponían en forma que no obligara a transbordos, y como los ferrocarriles de Africa y de España tienen una anchura diferente, se preveía el uso del tercer carril. Hoy, con el sistema de cambio de ejes, ya usual en nuestros enlaces de Irún y Port-Bou, tal previsión habría sido quizá innecesaria. Se preveía como posible la circulación de 20 trenes diarios en cada dirección. Como datos técnicos complementarios, en el proyecto del señor Jevenois se indicaba que el perfil de bóveda calculado debería ser capaz para resistir presiones de 60 kilogramos por centímetro cuadrado. Se llegaba a la conclusión de que era preferible adoptar, para la doble vía del proyecto, dos túneles independientes—uno para cada vía—que no construir un túnel de diámetro doble para las dos vías. El punto de arranque en la costa española era la Torre de la Peña, desde donde se descendía con una pendiente del 2 por 1.000. El túnel alcanzaba Africa por una pendiente del 3,5 por 1.000, junto a Punta Ferdiagua. Estas rampas eran las máximas. Como los trenes de viajeros ascenderían por el túnel a una velocidad de 35 kilómetros y descenderían a otra de 95, la velocidad media calculada por el proyectista resultaba ser de 65 kilómetros, muy estimable en el momento. En resumen, terminaba el mencionado informe: «Puede, pues, considerarse como posible un ferrocarril submarino de 32 kilómetros de longitud, con dos galerías semi-independientes, pasando de 70 ó 100 metros como máximo bajo su superficie, con pendientes que no alcanzan cuatro milésimas, provisto de una galería de seguridad y de evacuación de agua, sin que la temperatura que se encuentre dificulte un tráfico intenso ferroviario y automóvil ni normalmente requiera ventilación artificial.»

De este modo proyectó el autor del estudio un ferrocarril que uniría un punto situado a ocho kilómetros al oeste de Tarifa y otro, en la costa africana fronteriza, a mitad de camino entre Alcazarseguer y la frontera de la zona internacional, siendo capaz dicho ferrocarril de transportar los 700.000 viajeros anuales que el autor calculaba como máximo previsible. Hoy en día los buques transportan ya más de la mitad de esa cifra.

La revolución de la técnica ofrece

en la actualidad, posiblemente, soluciones óptimas al proyecto primitivo del túnel de Gibraltar. De preferir el gálbo del «Talgo», por ejemplo, al del ferrocarril normal, se hallaría, sin duda, una diferencia notoria en el volumen de la obra y en la de su presupuesto, por consiguiente. Pero no es ello todo. El ingeniero español Goicoechea—el ingenioso creador del «Talgo» precisamente—ha dado un paso más. Suya es la última palabra. Es necesario abandonar la técnica ferroviaria tradicional. Arrinconar de una vez, como se hizo antaño con la primitiva locomotora «Cohete» de Stephenson, estas otras máquinas gigantes que en nuestra red se llaman «Mikado» y «Santa Fe», las locomotoras eléctricas, las diésel eléctricas, las de turbinas incluso, que, cuando más, arrastran convoyes de 500 a 900 toneladas a velocidades que, en el mejor de los casos, logran recorridos horarios de 90 a 100 ó 120 kilómetros. Goicoechea aspira, en esta hora de la velocidad, a lograr como mínimo, en tierra, lo que ya ha sido tanto superado en el aire: recorridos de 200 kilómetros por hora. ¿Posibles? Evidentemente, sí; con técnica americana, de costosa estructura; alemana, como la de Hinsken, que ha sobrepasado ya los 180 kilómetros, o con otra española, siempre suprimiendo el sistema del rodal o eje montado. El «paso en seco del Estrecho», dice nuestro ingeniero, se lograría así con un túnel no de la amplia sección útil de 3,5 metros de diámetro, sino con otro mucho más reducido, por tanto más económico también, que en principio tendría la originalidad de un revestimiento metálico, de poco espesor, dentro de otro de cemento, pero no del tipo de los clásicos, de 70 y hasta de 80 centímetros de hormigón. Según semejante técnica, el túnel submarino debería tener, naturalmente, sus dos rampas ascendente y descendente dentro de cada continente, en Marruecos y en España, para bajar hasta los niveles mínimos submarinos del Estrecho. La longitud así calculada del tubo sería de unos 50 u 80 kilómetros, pero con una doble perforación. El tubo, perfectamente estanco, encerraría—otra originalidad—cuatro transbordadores tubulares, que rotarían accionados eléctrica o neumáticamente, actuando tan rápidamente, que cada cinco minutos se pondría en servicio un transbordador en cada sentido, constituyendo un tren de cien metros de longitud. En total, 288 trenes en cada dirección, diariamente, o bien su equivalencia en vehículos. De este modo podrían pasar entre España y Marruecos, entre Europa y Africa, hasta 40.000 viajeros diarios—20.000 en cada dirección—y 30.000 toneladas de mercancías, igualmente repartidas por mitades en cada sentido. Hasta aquí las previsiones de una técnica, original sin duda, audaz si se quiere; pero en modo alguno aventurada. Ahí está este precursor del tubo, ese ingenioso ferrocarril español de superficie, ya citado, el «Talgo», único hasta la fecha en su tipo en el mundo. Los transportes están sufriendo una rápida y total revolución. ¿Qué no hemos visto ya los hombres de nuestra generación en nuestros mismos días?

Mañana, sin duda, será realidad lo que pudo antaño parecer quimera. ¿Acaso no parecieron quiméricos el primer vapor, el primer ferrocarril y el primer avión? Y ese día España habrá encontrado su plena función geográfica: la de servir de puente entre Europa y Africa. España será entonces plenamente lo que Dios quiso que fuera siempre: el paso entre dos continentes. Sin dejar de ser la puerta entre dos mares. El cruce, en fin, de los caminos del orbe; el viejo de Norte a Sur y el nuevo de las relaciones de Occidente con el Oriente.

BENJAMIN FRANKLIN

PRIMER EMBAJADOR

DE EE. UU. EN ESPAÑA

(Viene de la pág. 15.) de municiones y piezas de artillería. «Si España no se inclinase en favor de nuestra causa por temor de que peligrasen sus dominios en la América del Sur, quedáis autorizados para dar toda clase de seguridades de que los Estados Unidos no perjudicarán a ese reino en la tranquila posesión de sus territorios.»

No descuidaron los delegados norteamericanos su gestión, y en el mismo mes de diciembre se pusieron en comunicación con el ministro francés conde de Vergennes y con el embajador de España en París, conde de Aranda.

En la primera entrevista—que, a solicitud de los «embajados por las provincias unidas de América», celebró el embajador español con ellos, y tuvo lugar en el hotel de Soyecourt, morada del conde de Aranda desde que llegó como embajador a París, enclavado en el aristocrático barrio de San Germán—, como Franklin se limitase a exponer en términos generales un tratado de comercio, como habían propuesto el día anterior al ministro francés en la Memoria que le entregaron, nuestro embajador no dejó de manifestar su extrañeza a los tres emisarios coloniales, pues, dados los «aprietos en que se hallaban, juzgaba que su venida se dirigía más presto a buscar auxilios y solicitarlos con otras proposiciones gratas a las Cortes que buscaban que no a entrar tratando de buenas correspondencias, cuando aun no eran dueños pacíficos de su libertad». A esto contestó Franklin con el ofrecimiento de presentarle una segunda Memoria más la igual entregada a la Corte de Francia.

La noche del sábado 4 de enero de 1777 volvió Franklin—en esta ocasión solamente acompañado por Arturo Lee—a casa de Aranda, quien, juntamente con el conde de Lacy, ministro plenipotenciario de Carlos III en la Corte de Petersbourg, como conocedor del idioma inglés, los recibió. Como auxilios que entonces necesitaban con más urgencia señaló Franklin: cañones de bronce y buques de guerra, pues aunque tenían bastantes naves, eran inferiores en fuerza a las inglesas. Prometió al conde de Aranda entregarle una Memoria con la totalidad de lo que pensaban proponer a la Corte de España e insinuó que si convenía que uno de sus compañeros diputado pasase a Madrid, lo haría, desde luego.

«Hicieron muchas demostraciones de respeto para el rey católico y que su principal fin era el de convencer que de su parte anhelaban su protección.»

Por tercera vez visitaron Franklin y Lee a Aranda el 8 de enero para hacerle entrega de algunos documentos, como había prometido, pero excusóse por estar abrumado de trabajo y por enfermedad de Mr. Deane de no poder presentarle la proposición separada sobre amistad y comercio con España, la que, por otra parte, era idéntica a la proposición presentada a Francia, conocida ya del embajador y Gobierno español.

Mientras, el Congreso de los Estados Unidos, visto el descorazonador resultado que aquel lúgubre otoño deparaba a las fuerzas confederales, resolvió poner en juego todos los medios posibles para obtener ayuda del extranjero. Después de largos debates se acordó el 30 de diciembre de 1776 enviar comisionados a las Cortes de Viena, España, Prusia y al gran duque de Toscana. A estos emisarios se les recomendó en sus instrucciones emplearan cuantos medios estuviesen a su alcance para obtener el auxilio del emperador de Alemania y de los reyes de Francia, España y Prusia.

A Francia se le ofreció el mismo monopolio en el comercio que ejercía antes la Gran Bretaña; las pesquerías de Terranova, cabo Bretón y Nueva Escocia se dividirían por mitad entre ambos países, y «si estas ofertas no fuesen suficientes para inducir a Francia a la guerra, se la ofrecería que todas las islas de la India que se tomasen durante la guerra se las cederían en absoluta propiedad, comprometiéndose los Estados Unidos a facilitar los buques de guerra y víveres necesarios».

A los comisionados de España se les encargó que se hiciesen proposiciones semejantes.

Guillermo Lee fué designado para ir a Viena y Berlín; Ralfo Izard, para Toscana, y el doctor Franklin recibió el encargo para negociar un tratado con España, como vemos en la siguiente comunicación, que el «Committee of secret correspondence» dirigió a Benjamín Franklin:

Baltimore, 1. enero 1777.

Señor:

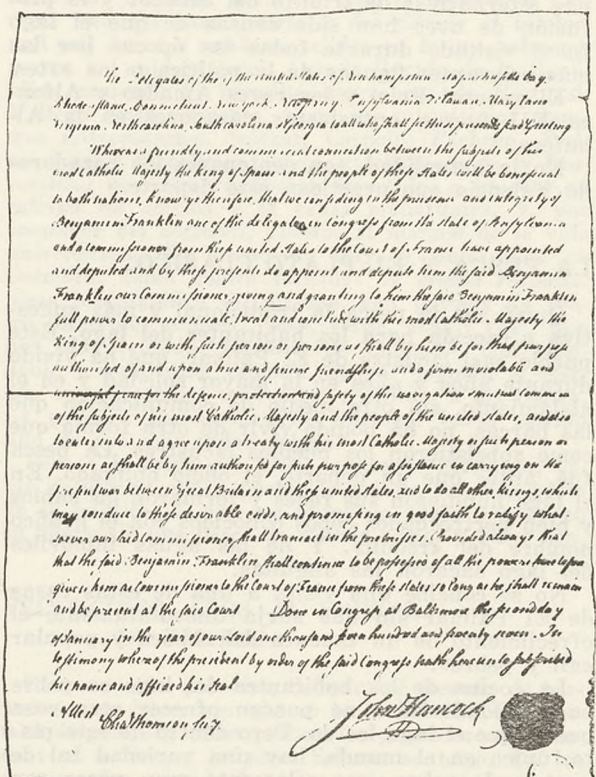
El Congreso, confiando en su sabiduría e integridad y conociendo bien la importancia del caso, ha nombrado a V. su comisionario para negociar un tratado de amistad y comercio con la Corte de España. La idea del Congreso sobre este asunto la encontrará V. en las instrucciones enviadas con esta oportunidad para V. mismo y los otros comisionados cerca de la Corte de Francia. Su credencial para este especial servicio tenemos ahora el honor de incluirla a V.

Somos, con gran respeto y estimación, honorable señor, sus..., etc.

B. Harrison.—R. H. Lee.—J. Witherspoon.
W. Hooper.

Para librarse del asedio constante de los visitantes y procurarse algún desahogo trasladó Franklin su residencia a Passy, donde su amigo Le Ray de Chaumont le cedió el hotel Valentinois, cercano de su fastuosa morada.

Como quiera que las negociaciones, tanto con Francia como con España, avanzaban con gran lentitud, pues el programa de Vergennes era el de ayudar a las colonias sin llegar España a mezclarse en la guerra, y el del Gobierno de Madrid «sostener y alentar a los insurgentes para que ingleses y americanos se combatan mutuamente hasta tener el con-



Fotocopia de la credencial que acreditaba al doctor Franklin como ministro plenipotenciario en Madrid.

vencimiento de la imposibilidad de una reconciliación entre ellos», los delegados norteamericanos convinieron entre sí que uno de ellos pasase a Madrid.

Tal acuerdo se lo comunicó personalmente mister Lee al conde de Aranda, quien, sin demora, ponía en antecedentes de tal determinación al marqués de Grimaldi con fecha 31-I-1777, puesto que el mismo Lee, que era el designado por sus compañeros para esta misión, le había rogado previniese de ello con anticipación a la Corte española.

Las vicisitudes del viaje a España del comisario norteamericano A. Lee se desarrollaron entre los meses de febrero y marzo de aquel año, y por escrito del conde de Floridablanca, ya ministro de Estado a esta sazón, al embajador en París, le anunciaba el 24 de marzo: «Buelve, pues, el diputado a Francia, y buelve satisfecho del buen acogimiento que ha encontrado.»

«El jueves 3 del corriente (carta de Aranda, 13 abril) por la tarde llegó a esta Corte Mr. Arthur Lee e inmediatamente me avisó su arribo por un papel, pidiéndome le recibiese en compañía de sus asociados. Respondí de palabra, dándole hora para el sábado 5, anochecido...

«Vinieron los tres diputados de las colonias americanas, Franklin, Deane y Lee, a la hora indicada, y...

«Concluido este discurso con Arthur Lee, salió el

doctor Franklin con que acababa de recibir del Congreso una orden para pasar él mismo a España y la credencial formal que me presentaba, con diferentes instrucciones para su Comisión, en cuya virtud se hallaba en el caso de haber de obedecer a sus principales.

«Expúsele que yo no podía menos de persuadirle, que no lo practicara por ahora, pues... disgustaría al Rey católico una insistencia tan reciente, que no difería del paso dado por Lee, sino en tener él, Franklin, credenciales más formales.

«Que para todo se habría de poner primero la España en estado, y era bien público que lo practicaba para cuanto pudiese ocurrir, que todas las cosas exigían el aguardar un momento favorable, que debían suponer examinaría bien el Rey católico: Que se prestasen a desfrutar de las gracias que habían conseguido y diesen tiempo al tiempo...

«Allanóse el doctor Franklin, mediante que me pasaría por escrito una Memoria, que contubiese las especies que se le mandaban proponer; y devolviéndole yo la credencial que había puesto en mis manos, por parecerme original, insistió en que la retubiese para embiarla con su Memoria, respecto a que él la tenía duplicada, y quería hacerla ver en debida forma...

«Observo en la proposición de las colonias que los partidos que ofrecen son de ninguna consideración para recompensa de lo que piden se hiciese por ellas; y que Franklin pone de suyo, que la proposición es susceptible de las modificaciones que fuesen convenientes.»

Pocos días después Aranda comunicaba al ministro de Estado francés la propuesta de Franklin, preguntando si había hecho parecidas ofertas al Gobierno francés. Vergennes le comunicó estas propuestas, que los comisionados terminaban con esta interrogación: «¿Qué les aconsejaba S. M.? ¿Que pidiesen socorro a otras potencias o que propusiesen a la Gran Bretaña la paz con la independencia? Algunas concesiones comerciales atraerían a la Metrópoli a concierto.»

En la Memoria que Franklin entregó al conde de Aranda se ofrecían a España: «Si S. M. Católica quiere aliarse con los EE. UU. en una guerra contra la Gran Bretaña, éstos ayudarán a España a apoderarse del puerto y ciudad de Pensacola siempre que quede libre para los dichos EE. UU. la navegación del Mississippi y el uso del puerto de Pensacola. Los EE. UU. declararán la guerra al rey de Portugal si se comprueban los insultos a los bajeles norteamericanos, y si tal medida fuese del agrado de las Cortes de España y Francia y estuviesen en disposición de sostenerla.

«Si las dos Cortes Borbónicas juzgasen conveniente intentar la conquista de las islas inglesas del azúcar, el Congreso se propone, además de lo anterior, suministrar provisiones hasta la suma de dos millones de dólares y unir a la flota de las dos Coronas seis fragatas de 24 cañones por lo menos cada una, totalmente equipadas y dispuestas para el servicio, como también realizar cualquier otro género de auxilio que esté en sus manos, como es propio de todo buen aliado, sin que anhelan los EE. UU. para sí mismos la posesión de alguna de dichas islas.»

También se justificaba por no emprender viaje a Madrid para posesionarse de su nuevo ministerio.

Franklin no es hombre de los que «D'abord je m'engage, puis j'y pense», como diría después el más audaz y célebre de los aventureros, pues su carácter, su edad y cultura nos le presentan, por el contrario, como reflexivo, como hombre que piensa seriamente lo que hace.

Por esto decimos que los motivos que expone en su escrito al conde de Aranda, que estamos comentando—«Mas entendiendo yo que no se juzga a propósito el momento actual para recibir semejante Ministro, y estando persuadido de que el Congreso no hará nada que pueda desagradar en lo más mínimo a una Corte que le merece todos sus respetos, he de diferir mi viaje hasta tanto las circunstancias lo hagan más conveniente»—no se ajustan a la realidad, pues si es cierto que en Madrid no había buen ambiente para recibir a un delegado de las colonias rebeldes, por no exasperar a Inglaterra, también es cierto, y ello no dejó de pesar grandemente en la decisión del doctor Franklin, que el viaje de París a Madrid en aquella época era incómodo, penoso y ciertamente no podía aconsejarse para solaz de ancianos. (Franklin tenía setenta y un años.)

Es cierto que la condescendencia y la protección españolas merecían atención y miramiento. Es cierto que los mandatos de su Congreso debían ser acatados; pero ¿quién le sustituiría en la Corte del «Cristianísimo», en la que tal prestigio había logrado?

Decididamente, no iba a España.

Arthur Lee quizás bastase para conseguir los beneficios que se esperaban mediante el apoyo que él le procuraría del príncipe Don Gabriel de Borbón y de sus amigos de París, don Pedro Abarca de Bolea entre ellos.

EL XXV ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION PORTUGUESA

PERFIL HUMANO DE SALAZAR

(Viene de la pág. 11.) los padres de Antonio habitaban. El padre era *feitor*—palabra de corte antigua y difícil traducción castellana—de haciendas. *Feitor*, es decir, el ojo del amo que engorda el caballo, y algo así como administrador, apoderado, mayoral y capataz, todo en una misma pieza.

La casa era humildísima, las rentas nada pingües. Antonio Oliveira Salazar fué creciendo entre árboles y pájaros, catecismo, y demostrando desde niño una afición por el rezo y la iglesia incommovibles. Su otra vocación, la lectura. Pero las lecciones en la escuela de Santa Comba, local pobre y destartado, que parece surgir con toda su misera grandeza de los grabados de aquella época, eran amoradas. El maestro, todo huesos, hijos y ojazos, arrastraba preocupaciones, iba malviviendo y se aferraba a la tarea sagrada de, libro en mano, enseñar a los hombres a serlo. Cobraba por aquel entonces un *tostão*, es decir, algo así como un real, por su trabajo. Con él, en la serena, idílica paz campesina de Santa Comba de Dão, aprendió Antonio Oliveira Salazar a leer y a escribir. Todavía guarda de aquel su primer maestro, santo de aldea íntegro y sufridor, un recuerdo entrañable. Por lo demás, él, que hoy gobierna vidas y pastorea destinos, era un poco soñador, según cuadra a la sazón y a la edad. Y más bien que los juegos fáciles, le tentaban los ensueños difíciles. Soñar es de burgueses, idealizar de hombres solitarios. No sé quién dijo esto. Aunque así sea, perdón, ¡ay, Señor!, por sentirnos a veces tan burgueses. Los ríos portugueses son líricas lenguas nacidas para cantar reflejando el cielo. Con compás de río iban tejiéndose los sueños de Antonio. Algo en los versos de Antero de Quental, escultor de brumas sonoras, le cuadra:

Voces do mar, das árvores, do vento!
Quando às vezes n'um sonho doloroso
me embala o vosso canto poderoso,
eu julgo igual ao meu vosso tormento...
Um espírito habita a imensidade:
uma ancia cruel de liberdade
agita e abala as formas fugitivas
e eu compreendo a vossa lingua estranha
voces do mar, da selva, da montanha...
Almas irmãs da minha, almas cautivas!

Santa Comba de Dão, infancia y casi adolescencia. Prácticamente, todo un vivir. Pues desde su puesto de mando, sacudido por tantos vendavales, el único consuelo, después de El, es para Antonio ponerse de vez en vez de puntillas para divisar aquella casita enclavada de Santa Comba de Dão. Y en cuanto puede escaparse, dar un salto a Santa Comba de Dão para ver a su madre, abrazarla y hablar en ese lenguaje, por familiar y sencillo tan lírico, desprovisto de frenos intelectuales, de fintas que han de prevenir los ataques, de miradas caladoras en respuesta a la cábala de la política. Sí, en efecto, todo gira en torno a la cuna.

ESTUDIANTINA EN COIMBRA

«Cuando volvía del entierro de Eugenio de Castro —dice Eugenio Montes, el hombre que hoy más noblemente escribe en lengua de Castilla—, al paso lento de los caminos del crepúsculo, al llegar a la vía Latina sentí, de pronto, que toda la ciudad había desaparecido, y Coimbra es, literalmente, dolor de ausencia.» Gabriel Miró, un levantino, tiene aquella frase que da todo un paisaje de ciudad con día de eucarístico misterio al fondo: «Madre, ¡qué olor a Corpus!...» Eugenio Montes, de Galicia, contrapelo de Levante dentro de un mismo mundo de sensibles resonancias, dice de Coimbra eso, su olor.

La ciudad es pequeña y difícil. Sólo en juego de imágenes poéticas, de olores, de sonidos, se da, pues vista a distancia, de puertas afuera y en perspectiva, la fama la deja estrecha. Es preciso tocarla, sentirla, llegar hasta su Mondego, el más lírico río peninsular; a sus parques solitarios, donde la hiedra abraza tiernamente el aire, acaricia el laurel y el eucalipto pone su estampa de gran señor antiguo y arruinado; llegar hasta sus tapias, donde cruzan negras capas escolares, deshojando en su revuelo los rosales

que quieren ir aún más allá de yeso y piedra. Y al fondo, siempre, siempre, el río de Antero, de Nobre y también de don Luis de Camoens:

Dôces e claras aguas de Mondego,
onde a comprida e perfida esperança
longo tempo apos si, me trouxe cego,
de vos me aparto...

Bem podera Fortuna, este instrumento
da alma, levar por terra nova e estranha,
oferecido ao mar remoto, ao vento:
de vos me aparto...

Mas a alma, que de cá vos acompanha
nas assas do ligeiro pensamento,
para vos, aguas, vós e em vos se banha.

Antonio Oliveira Salazar se doctoró en Derecho por la Universidad de Coimbra. Y recién aprobada la tesis doctoral, allí mismo preparó cátedras, que obtuvo, pasando a ser profesor de Ciencias Económicas y Financieras por la misma Universidad de sus días escolares. Esto se cuenta rápidamente. Pero los años fueron largos y el esfuerzo de una lograda voluntad supremo. En Coimbra, Antonio Oliveira Salazar vivió en «república» estudiantil con Joaquín de Carvalho, el gran filósofo portugués, que todavía regenta cátedra conimbricense, y Cerejeira, hoy cardenal de Lisboa. El corazón llevaba a Salazar al convento y sólo a última hora dejó definitivamente la cercanía, cada vez más visible, de los hábitos por las ropas profesoras.

Del convento al claustro media poca, poquísima distancia. Un paso tan sólo. Que el Mester de Clerecía está ahí para decirlo y del clérigo al intelectual mil dorados caminos, tejidos en íntima colmena, parten en unidadora tarea. Con la llegada de la República comenzó la inaudita borrachera de Portugal. Y llegó hasta Coimbra, hasta sus mismísimos claustros universitarios. Salazar, Carneiro Pacheco, Freitas Vital y Magalhães Colaço, catedráticos de la Universidad de Coimbra, fueron sometidos a proceso en calidad de afectos a la causa monárquica, y, por enemigos del régimen, puestos al margen de la vida universitaria. De entonces, 1919, y publicados en Coimbra, datan cuatro folletos: *A minha resposta*, pieza bibliográfica difícilísima, con portada de cuatro diferentes colores: rosa, verde, azul y rojo, uno por cada acusado. Joaquim de Carvalho, con indudable y nobilísima valentía, apoyó, dejando al margen sus personales tendencias políticas, a los cuatro. La primera Universidad de Portugal había sufrido uno de sus más rudos golpes.

Pero a la orilla del lírico, enlunado Mondego, había nacido un nuevo poeta, de inédita lira. Un poeta de la política. Y por eso Mondego abajo bogaba en su homenaje una barca de catorce remos y dulce son.

VEINTICINCO AÑOS AL FRENTE DE PORTUGAL

Hace no más que días, Salazar fué llevado de sorpresa a un homenaje que se le preparaba. Todo estaba dispuesto y en su punto; los gastos fueron grandes; el esfuerzo, fatigoso. Salazar se negó. En los matrimonios, cuando los años en común fueron muchos, muchos los hijos y también el sufrir y el esforzarse por alejar y vencer a la nunca vencida, a la muerte, que eso es en resumen la vida, no es preciso el besarse. Les basta a los esposos con mirarse. Entre Salazar y su país sucede algo semejante. Ya no es preciso rendir homenaje, sino únicamente mirarse comprendiendo. Aunque, a veces, el pueblo, que gustaría expresar al Presidente su sentir, no esté muy de acuerdo con la tesis. Y quizá tenga razón.

Todo comenzó en 1926. Un general, Gómez da Costa, de amplia y simpática humanidad, hombre cuyo paralelo con nuestro don Miguel Primo de Rivera, salvando grandes distancias, podía en parte intentarse, se sublevó contra el caos de la República portuguesa. República que era la negación misma del pasado portugués. «Hay países, como Portugal—y permitidme que deje otra vez, sí, oír mejores voces—, que han nacido para ir por esos mundos de Dios. Otros, como Bélgica, parecen haber nacido para que esos mundos de Dios pasen por ellos. Con el verde tierno de sus linares miñotos, teje Lusitania sus velas. Católicos hidalgos del Algarve pintan en la trama inflada la Cruz de Cristo. Calafates de Sagres horadan anchos troncos. Un rey que lee en las arrugas del mar el porvenir de la patria, lanza por el océano las naves cara a la fábula increíble de las Indias. Portugal es un caminante.» Y la República le había convertido en lo contrario, en camino tan sólo. Salazar es hoy el hombre que entre los estadistas del mundo ocupa por más largo tiempo el Poder: veinticinco años. Decano de los gobernantes mundiales. Pues bien: antes de él y en dieciséis años en Portugal fueron asesinados el rey Don Carlos y el príncipe heredero, don Luis; tuvo 43 Mi-

nisterios, 20 alzamientos, ocho Presidentes de la República fueron depuestos, otro asesinado y tres más —a la fuerza ahorcan—dimitieron de la suprema magistratura. Venció el golpe de Estado de Gómez da Costa y Carmona. Y Salazar fué traído al Ministerio de las Finanzas. Pero como no le dejaban poner en práctica los remedios que para la grave dolencia económica necesitaba el país, se volvió a sus lares de Santa Comba de Dão. En la vida de Salazar la constante máxima es esa huida del despacho ministerial, la tribuna rodeada de pueblo rumoroso, el escaño en las Cortes, a la enclavada casita familiar. Al silencio.

Pero dos años después los militares volvieron a Santa Comba. Habían fracasado y se rendían sin condiciones. Salazar, en pocos años, equilibró el presupuesto, consolidó la Deuda nacional y, por último, puso el escudo a la par del franco suizo y el dólar, monedas fuertes del mundo. Como dijo ese otro artesano del hodierno Portugal, Antonio Ferro, «enarbolando las cuatro sencillas operaciones, sumar y multiplicar, restar y dividir, se puede llegar, sin necesidad de contraproducentes metas físicas y económicas, a sacar un país de la pobreza». Instalada la Dictadura militar como Gobierno, surgió una crisis «que nos forzó a reducir—según afirma el mismo Salazar—los intereses de la Deuda pública y a buscar dinero para curarla. A buscar dinero en plazas extranjeras». La idea del empréstito se le ocurrió al general Sines de Cordes en 1926. Pero estaba en la tradición política del país. El general lo intentó a través de la Sociedad de Naciones, que formuló sus exigencias, las mismas que había impuesto a otros países y a las que Portugal se negó. La Sociedad de Naciones quería, mediante un fiscal llamado «observador», tutelar la administración portuguesa.

El remedio, cual sucede a los hombres acosados por la pena, era preciso encontrarlo de fronteras adentro, en el interior del mismo Portugal en ruinas. El primer paso era encontrar al hombre, al hombre capaz, sabedor e inflexible. Pues el hecho mismo de negarse a ser fiscalizados no suponía la solución. El hombre existía y ocupaba el cargo de profesor de Economía y Finanzas por la Universidad conimbricense. Un modesto hijo del pueblo, que se hizo a sí mismo, a costa de estudio, sacrificio y talento personal. Ligado a las soluciones sociales preconizadas por León XIII, su nombre, ya por aquel entonces, se conocía más allá de la cátedra y de las fronteras lusitanas. La dificultad radicaba en obtener su asentimiento y, sabido su apartamiento de la política y de los políticos, forzarle al sacrificio por la patria. El propio Salazar se lamentó en cierta ocasión: «Fuí obligado a perder contacto con las ciencias que cultivaba. Mi único consuelo es que logré servir.» Salazar, hombre de una integridad cerebral y cordial absolutas, hizo la entrega de sí mismo al país. Le dió todo cuanto poseía: su vocación universitaria y religiosa.

Hoy, Portugal, con un prestigio internacional ganado a pulso, es luz en la vanguardia del mundo cristiano. Salazar más Franco, igual a Península Ibérica, igual a único baluarte cristiano occidental frente al asedio moscovita. Tal es la fórmula, mágica, profunda, precisa. Dos hombres que a fuerza de cotidiano sacrificio esculpieron en la bruma del caos republicano la escultura histórica capaz de resistir a cualquier futuro humano. Ahora, al cumplir Salazar sus bodas de plata con el puesto de mando portugués, el país quiso rendir en homenaje su mejor corazón, reconociendo el gran sacrificio de Antonio, su vocación de rezo y soledad, sacrificio de sus amores, de su deseada cercanía con su madre allí en la casita enclavada de Santa Comba de Dão.

Cuando, hace años, el país quiso elegirle Presidente de la República, Salazar se negó: «No quiero ser enterrado en el panteón oficial, sino en el pequeño cementerio de mi aldea natal y junto a mis padres.» En 1928, Salazar ganaba 4.000 escudos mensuales; hoy gana 15.000—cantidad mínima para el nivel de vida lusitano—, casa y coche. Su predilección, las flores y los niños. Su bocado dilecto, el más humilde, las sardinas. Salazar es un hombre pobre. «Desnudo nací del vientre de la tierra; a ella volveré desnudo», dice el poeta. Partirá así, «ligero de equipaje».

Pero sus veinticinco años de sacrificio, sacar a un país del caos, la confusión, el desprestigio internacional, hasta el puesto que hoy ocupa en el concierto de las naciones, bien merecía la pena.

Dice la ciudad, no el pueblo, pues al pueblo auténtico tampoco le gusta demasiado, que a Salazar no le place el fado. A nosotros, ahí están las palabras de aquel enorme doncel, también poeta de la política, José Antonio—que por cierto tenía nombre bien portugués—, no nos gusta la España que les gusta a los otros. A Salazar no le gusta el fado. Y nada más lejos del fado que su durísima vida de artesano divino. Que Dios le fuerce a convertir en cincuenta años esos veinticinco de subida al Poder que hoy Portugal conmemora. Con nobilísimo sentido. Con popular amor.

ADOLFO LIZON

UNA TROIKA QUE YA NO PUEDE CAMINAR

(Viene de la pág. 12.) Thorez significa el principio del fin de Jacques Duclos. Si la figura física de Thorez derrama grandes dosis de humanidad, de la torturada figura de Duclos sólo se desprenden visiones goyescas. Duclos, antiguo panadero, hombre sedentario, no tiene, ni ha tenido nunca, la figura más o menos simpática del Thorez obrero de los muelles. Duclos, rechoncho y pequeño, miope y calvo, representa el tipo de comunista resentido, que se podría señalar como el más peligroso si, ateniéndonos a los resultados, no hubiésemos indicado que la malignidad en el comunismo se manifiesta a menudo precisamente por la capacidad de disimulo y por la piel del cordero, hábito de lobo. Duclos, sólo hasta cierto punto, sigue en la táctica las huellas de Thorez. Aunque partidario de aprovechar las ventajas que ofrece un régimen parlamentario, Duclos no es, sin embargo, tan partidario de la mano tendida y de la no violencia como Thorez. Duclos es, a veces, partidario de la acción directa, de la huelga, del sabotaje y de la lucha en la calle. Sus carnets, parte de ellos publicados hace un año—y con fotocopias, para que no hubiese dudas—nos demuestran lo pronto que quiebra en su ánimo el designio de política en el marco, digamos, legal. Sus dudas ante las huelgas de mayo del 52, durante las cuales había de perder sus carnets, demuestran el carácter ambidextro del diminuto Duclos, cuya minuciosidad y meticulosidad en el trabajo no le salvó entonces del fracaso ni ahora de una relativa postergación.

El triunvirato dirigente del partido comunista francés se ha constituido durante años añadiendo otro nombre a los dos hasta ahora señalados: André Marty. Este invierno, el proceso de decadencia de André Marty, un día feroz rebelde del mar Negro y otro día sangriento comisario de las Brigadas Internacionales durante nuestra guerra—donde ganó el conocido epíteto de «carnicero de Albacete»—, ha sido enormemente espectacular. Se negó a redactar una autocritica donde debía humillarse ante su odiado Duclos, para Marty un burócrata más. Marty ha representado en el partido comunista francés la lucha callejera, la violencia, el desorden y la guerra. Famoso por su rebeldía a bordo de un crucero francés en el mar Negro, en los albores de la revolución rusa, Marty quedó señalado para siempre con la etiqueta de «l'enfant terrible». Las acusaciones de Marty contra Duclos—que en ausencia de Thorez era la cabeza visible del partido comunista—por no haberse lanzado abiertamente a la lucha durante las huelgas de mayo de 1952 están en la base de la explicación del desplome político del viejo luchador comunista, envidioso de Duclos, que había ocupado la sucesión de Thorez cuando él se creía con muchos más méritos para ello. Marty reprodujo su trabajo de rebelde profesional en el propio seno del partido comunista. Otros comunistas se han prestado a redactar la autocritica infamante. Pero él no. No hace mucho, Diego Rivera, el pintor mexicano, se confesó humildemente ante las cuartillas. Pero Marty quiso ser más consecuente con su leyenda de hombre terrible que con su historia de fidelidad a Stalin. Debido a ello, poco a poco ha ido perdiendo puestos y situación, no sólo política, sino física, en el partido comunista.

Sólo hace unas semanas todavía, Marty vivía en una villa modesta de Garenne-Colombes y ocupaba un primer piso. La planta baja la ocupaban sus guardaespaldas. Un día, uno; otro día, otro, todos ellos se retiraron y le dejaron solo. Se le llevaron el coche también. Necesita cuidados, porque es un viejo. Su mujer le cuidaba mucho. También dejó de hacerla por «incompatibilidades políticas», según ella misma dijo en su carta a su marido. Solo y abandonado, Marty se trasladaba en autobús o en el «Metro» y abría él mismo la verde verja de su pequeño jardín cuando alguien llamaba a la puerta.

Por la mañana iba a la compra. León sin uñas y desdentado, el «carnicero de Albacete» es ahora un cliente más en la carnicería del barrio y en la lechería y en la verdulería... Así termina sus días políticos el antiguo preferido de Stalin. El único que figura en la enciclopedia comunista, el solo europeo occidental cuyas hazañas—fechorías—estudian en clase los niños desde el Báltico al Pacífico; el único que ha dado su nombre a calles de ciudades rusas, cuarteles, fábricas e institutos politécnicos. Cual don Pío Baroja, con boina y bufanda, Marty avanza por los suburbios. No se parece demasiado a don Pío, salvo en la edad. Su cabeza es mucho más voluminosa y menos fina y sin bondad. ¿Cuándo su mujer, Raymonde, la pedirá sobre una bandeja? Hoy, la moda comunista es que las cabezas de los descarriados sean pedidas por sus propias mujeres. A Marty se la hubieran podido pedir varias, porque todas sus mujeres—digamos compañeras—se carac-

terizaron por ser muy comunistas. Y también se parecían en otro punto: todas le abandonaron. Cuando se fué a España había dejado de ser el marido de Matilde Peri, hermana de un famoso comunista. Su segunda mujer le acompañó a España y le abandonó para casarse con un miliciano español. Un periódico ha dicho que esta segunda mujer era catalana. Lo era, como él mismo, de Perpignan. En España conoció a su tercera mujer, la que la otra mañana le abandonó. La última de la casa en abandonarle. Después de su guardaespaldas. Después de su Citroën. Después de las células integradas antes por fanáticos suyos y que en Francia llevaban su nombre. Solitario en el frío de Colombres—no lejos del estadio—, bajo su boina, enroscado en su bufanda, con frío en el alma y miedo en el corazón—puertas atrancadas—, Marty rememoraría el día en que en la soleada España conoció a su mujer. No era necesario este motivo para que en una noche de tempestad moral Marty recordara a España. Le sobraban motivos para este recordatorio. La muerte, sin duda, también le recordará a España. Allí le citó. Con temor, el terrorista esperará la muerte física después de haber conocido en vida la muerte política y moral.

* * *

Parece desprenderse, a través de la revista de los tres más importantes comunistas franceses, una decadencia y una falta de estabilidad del partido comunista. Si diésemos eso como bueno, en las próximas elecciones el recuento de los votos sería negativo para los comunistas. Esto es lo que falta por ver. Los comunistas en Francia están esperando los resultados de las campañas de paz que también en esta misma primavera se echarán de ver. En el fondo, la importancia de estas elecciones estriba, más que en los nombramientos de unos determinados concejales, en el contraste o valor que van a ofrecer para el conocimiento de todos los efectos sobre Europa de la lucha rusoamericana y de la misma real situación de uno de los puntos más sensibles de la Europa Occidental.

AVANCES DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA

(Viene de la pág. 51.) mejoras en la técnica de los cultivos, mereciendo señalar la influencia que ha ejercido la difusión del empleo de los abonos minerales.

A finales del primer tercio de siglo (1933), al no poderse exportar, por diversas causas, los excedentes de las producciones sobre nuestro consumo, se crearon situaciones difíciles en los mercados de las cosechas fundamentales: trigo, arroz, aceite, vino, naranja, remolacha azucarera, etc. Esta situación cambió por completo a consecuencia de la guerra civil de 1936-39. Los excedentes se consumieron durante dichos años y los campos y los medios de producción sufrieron grandes daños.

Las producciones en los años siguientes a 1939 han sido muy inferiores a las necesidades españolas en artículos de consumo y en los típicos de exportación. En un principio este descenso se debió: a) una menor superficie cultivada, y b) falta de suficientes medios de cultivo (abono, maquinaria, ganado de labor, etc.). Se trató desde su comienzo de superar esta situación mediante una política de fomento de la producción agrícola, aumentando la superficie cultivada hasta superar las extensiones ya alcanzadas con anterioridad, acelerando el ritmo de la transformación de secano en regadío y poniendo a disposición de los agricultores los elementos de producción necesarios que la situación política del mundo permitió adquirir.

Recuperadas por completo las superficies cultivadas en las cosechas fundamentales, repuesto el ganado de labor y de renta, se ha conseguido también normalizar el suministro de abonos y sobrepasar considerablemente la maquinaria empleada en épocas anteriores; por ejemplo, el número de tractores es más del triple del que existía a fines de 1935.

Entre todas las cosechas, el grupo de plantas que tiene mayor importancia son los cereales. De los de secano, el trigo es el que ocupa mayor extensión: 4.300.000 hectáreas; Aragón, la Meseta Central, Andalucía y Extremadura siembran el 75 por 100 de la superficie total. La producción media de trigo, unos 40.000.000 de quintales métricos, junto con parte de la de centeno, basta para cubrir el consumo, no siendo preciso recurrir a la importación en cuantía apreciable, a menos que años de excepcional sequía den cosechas extremadamente escasas. Los cereales de piensos, tanto de secano—cebada y avena—como de regadío—gran parte del maíz—, si bien casi cubren las necesidades de nuestra ganadería, como ésta hay que aumentarla tanto en número como en calidad, no cabe duda que deben ser producidos todavía en mayor cantidad. La producción de cereales de piensos en conjunto es de unos 39.000.000 de quintales métricos.

Merced a la legislación que ha fomentado el cultivo de algunas cosechas de regadío, arroz y remolacha azucarera principalmente, se han intensificado estas producciones en forma tal, que para el arroz, que se cultivaba en 43.000 hectáreas en 1939, se ha pasado a 64.000 en 1952, mediante el aprovechamiento de terrenos que antes no tenían aplicación alguna, siendo la producción del orden de las 325.000 toneladas métricas. A pesar de que la demanda interior ha aumentado mucho, por ser mayor el número de españoles que consumen este cereal, sin embargo, existe ya excedente disponible para la exportación del orden de las 40.000 toneladas.

Unas 25.000 toneladas de azúcar se obtienen de la caña, que se cultiva en las zonas costeras subtropicales de las provincias de Almería, Granada y Málaga; el resto proviene de la remolacha azucarera. Esta raíz ha aumentado su superficie cultivada, de 36.000 hectáreas en 1940, a 175.000 en 1952, obteniéndose en este último año unas 450.000 to-

neladas de azúcar, cantidad muy superior a nuestras necesidades. El cultivo de esta raíz se inició a fines del siglo pasado en Granada, se extendió posteriormente por Aragón, cultivándose en la actualidad en treinta y tres provincias, situadas las más productoras en Andalucía y cuencas del Duero y Ebro y parte de la del Tago.

El algodón, fibra que la industria nacional textil, enclavada en su mayor parte en Cataluña, consume en cantidades muy apreciables y cuya importación pesa bastante en el comercio exterior, se ha incrementado mucho en estos últimos tiempos; a su vez se han mejorado las calidades de las fibras obtenidas y resuelto todas las dificultades de orden técnico que en un principio ofrecía este cultivo para que se difundiese. Desde una superficie de 15.500 hectáreas cultivadas en 1939 se han alcanzado 70.000 hectáreas en 1952, con una producción de algodón bruto de 40.000 toneladas métricas. La mayor producción se obtiene en Andalucía occidental, aunque su cultivo tiene ya importancia también en Andalucía oriental, Levante, Aragón y región central. La cantidad que producimos es ya el 10 por 100 de nuestras necesidades.

España es el tercer país del mundo por lo que se refiere a la superficie plantada de vid; las repeticiones y las nuevas plantaciones de viñedo han cubierto con creces las grandes pérdidas que sufrió este cultivo a consecuencia de la guerra civil, llegándose hoy a una extensión próxima a 1.500.000 hectáreas, cifra ligeramente superior a la de 1935. La vid se cultiva en todas las provincias; pero, sin duda, las de mayor importancia son las de Cataluña, Castilla la Nueva y Levante, y de todas ellas, Ciudad Real. La producción de vino nuevo no es, sin embargo, tan cuantiosa como cabría esperar de la superficie plantada de vid, ya que en estos rendimientos influyen mucho las pocas lluvias que caen en las provincias de mayor plantación; la producción media es del orden de 20 millones de hectolitros.

De la producción total de vino, un 40 por 100 es de vino tinto, un 38 por 100 de vino blanco, y el resto son vinos rosados y otros distintos tipos, que, si bien son de importancia por su calidad, tienen una significación menor por lo que se refiere a la cantidad, aunque pesan mucho en nuestras exportaciones. Sin pretender enumerar la totalidad de los distintos tipos de vinos españoles, basta recordar el de Jerez, Manzanilla, Málaga y Montilla, entre los andaluces; el del Priorato y Alella, entre los catalanes; el de Rioja y Cariñena, en la parte media del Ebro, y los muy importantes, por su volumen, de las zonas manchega y levantina.

La producción de vinos abastece con creces el consumo y permite destinar parte importante para la exportación, que se realiza bien en forma de vino para mezclas en los países importadores o en calidades selectas que tienen mucha demanda en determinados países.

El olivo ocupaba una extensión de 2.050.000 hectáreas en 1952, mientras que en 1939 aquella era de 1.918.000 hectáreas; la provincia que tiene más superficie es Jaén, siguiéndole Sevilla y Córdoba, ocupando entre las tres cerca de la mitad de la extensión total; otra zona importante, por la calidad de sus aceites, es la región del bajo Ebro. Dada la gran variabilidad de las cosechas de aceite, las producciones no guardan relación estrecha por esta superficie, lo que, unido a un aumento del consumo, debido a la mayor población y más amplia demanda, impide la exportación de esta grasa en la cuantía de hace años.

La producción de frutas es una de las de más relieve dentro de nuestra agricultura, no sólo por su cantidad, sino por su calidad; constituyen también una de las partidas más firmes en nuestro comercio de exportación: plátanos, agrios, almendras y avellanas, tomates, etc., y como derivados: zumos, pulpas, etc.

La superficie y producción de naranjas está localizada en las provincias del litoral Mediterráneo, desde Castellón hasta Murcia, pues si bien se obtienen en alguna otra, tienen poca producción relativamente. La superficie de naranjas es de 77.000 hectáreas y la producción media de unos 12.000.000 de quintales métricos, de los cuales se exporta cerca del 70 por 100; dura la recolección desde el mes de noviembre hasta el mes de junio. Los limones, de cultivo creciente, se localizan en Murcia y Málaga.

Los plátanos, cuya plantación es casi exclusiva de las provincias canarias, se exportan en proporción elevada, cerca del 50 por 100 de la producción media. La superficie que ocupan en estas islas es de 7.600 hectáreas en 1952 y la producción media viene a ser de 2.000.000 de quintales métricos.

Tiene significación en nuestro país el cultivo de legumbres frescas y hortalizas, ya que en conjunto proporcionan para el consumidor medio unos 125 kilogramos anuales.

Creemos que con estas breves líneas quedarán patentes algunos de los aspectos más característicos de la agricultura española y de la diversidad de sus producciones, aunque de estas últimas sólo se han entresacado las más importantes de las 150 plantas que aproximadamente cultivan nuestros agricultores.

DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD AGRICOLA ESPAÑOLA

	Número de parcelas por propietario	Superficie media por parcela Por Ha.	Superficie media por propietario Por Ha.
Albacete	4,66	3,52	16,44
Alicante	2,99	1,51	4,51
Almería	2,43	4,04	9,84
Ávila	7,27	1,04	7,53
Badajoz	3,71	4,81	17,90
Burgos	27,41	0,39	10,83
Cáceres	6,14	3,21	19,71
Cádiz	2,06	13,80	28,49
Castellón	4,08	0,97	3,94
Ciudad Real	3,49	5,47	19,06
Córdoba	2,86	5,86	16,47
Cuenca	15,35	0,82	12,63
Granada	3,62	3,03	12,24
Guadalajara	20,40	0,49	10,07
Huelva	3,77	5,43	18,83
Jaén	2,89	3,84	11,11
Madrid	6,37	1,68	10,74
Málaga	2,82	3,43	9,65
Murcia	3,14	3,98	12,51
Palencia	13,76	0,60	8,32
Salamanca	13,98	0,95	13,30
Segovia	12,60	0,47	5,96
Sevilla	2,38	10,73	25,53
Soria	26,39	0,38	10,13
Toledo	4,93	2,35	11,61
Valencia	5,06	0,78	3,94
Valladolid	8,88	0,94	8,44
Zamora	16,50	0,43	7,16
Zaragoza	7,88	1,37	10,84
Total	6,07	1,56	10,91

Lea

LA EDICION SEMANAL AEREA DE A B C, DE MADRID

HAY CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS EN CASI TODOS LOS PAISES DE AMERICA

Póngase en contacto con el corresponsal de su país, y éste le dirá cuál es el precio y el sistema de recepción más rápido y conveniente en su caso.

ARGENTINA

Buenos Aires: Sr. D. César Fossati.
Mendes de Andes, 1.641.

Buenos Aires: Ediciones Antonio Fossati.
Chile, 2.222.

BRASIL

Río de Janeiro: Fernando Lladó López.
Rua Senador Vergueiro, 69.

COLOMBIA

Barranquilla: Librería Nacional Ltda., 20 de
Julio-San Juan-Jesús, Apartado Nal. 701.
Apartado Aéreo 327.

COSTA RICA

San José: Librería López. Avenida Central.

CUBA

La Habana: Sr. D. J. Suárez. Samoano y
Compañía, Sociedad en Comandita.
Oficios, 104. Departamento 601-602.

ESTADOS UNIDOS

Nueva York: Reig Spanish Books, 576, 6th
Ave. New York II, N. Y.

CHILE

Santiago de Chile: Don Ignacio Uriarte.
Compañía Limitada, San Diego, 1.177. Ca-
silla, 1.372.

FILIPINAS

Manila: "Hispania". Librería Española.
Calle Nueva, 107.

GUATEMALA

Guatemala: D. J. Julio Valcárcel, 12, calle
Oriente, 20 A.

HONDURAS

Tegucigalpa: Benito Larios S. Librería San
Antonio. Avenida Jerez entre 5.ª y 6.ª calle.

MEJICO

Méjico, D. F.: D. Juan Ibarrola. Calle Donce-
les, 27.

Méjico: Sr. D. Carlos Sabáu Bergamín.
Sinaloa, 26. Departamento 1.

PANAMA

Colón: Librería Cervantes, de F. Santos Vega.
Calle 9.ª, número 4.009.

Panamá: Agencia Internacional de Publicacio-
nes. Don J. Menéndez. Apartado 2.052. Ave-
nida Norte, núm. 43.

PARAGUAY

Asunción: Don Antonio Pardo Ludeña. Tenien-
te Fariño, 889.

PERU

Lima: Librería "Studium", S. A. Amargura, 954.

R. DOMINICANA

Ciudad Trujillo: Librería Montserrat, de Jaime
Sistach, El Conde, 103.

URUGUAY

Montevideo: Don Germán Fernández Fraga.
Calle Durazno, 1.156. Teléfono 88018.

VENEZUELA

Caracas: Distribuciones Edime. Don José Age-
ro. Edificio "Ambos-Mundos". Oficina NR 412.

PRENSA ESPAÑOLA, S. A.
Serrano, 61 Madrid





GOYA
LA ERMITA DE SAN ISIDRO

(CUADRO EXISTENTE EN EL TEMPLO DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA. MADRID)

MUNDO HISPÁNICO